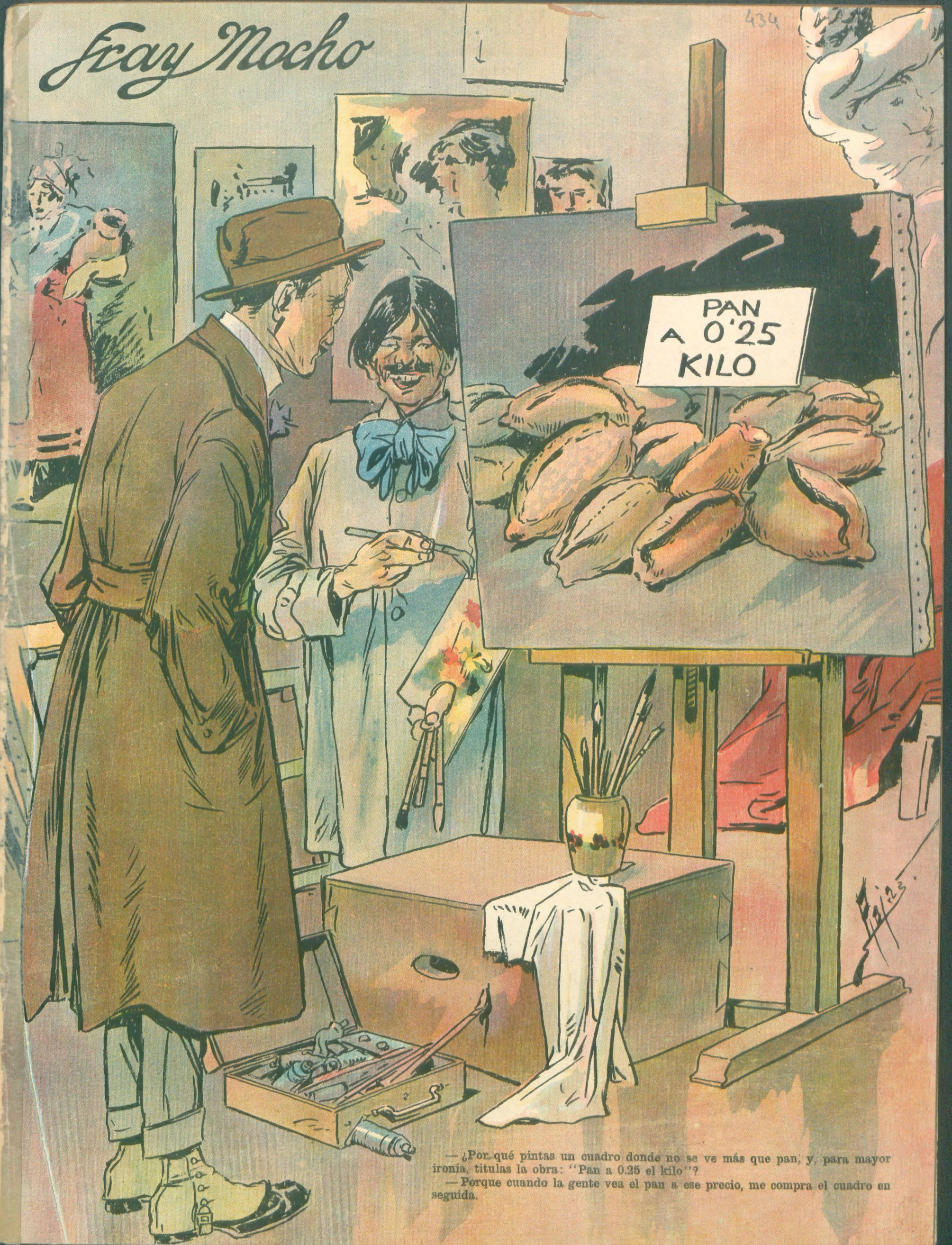
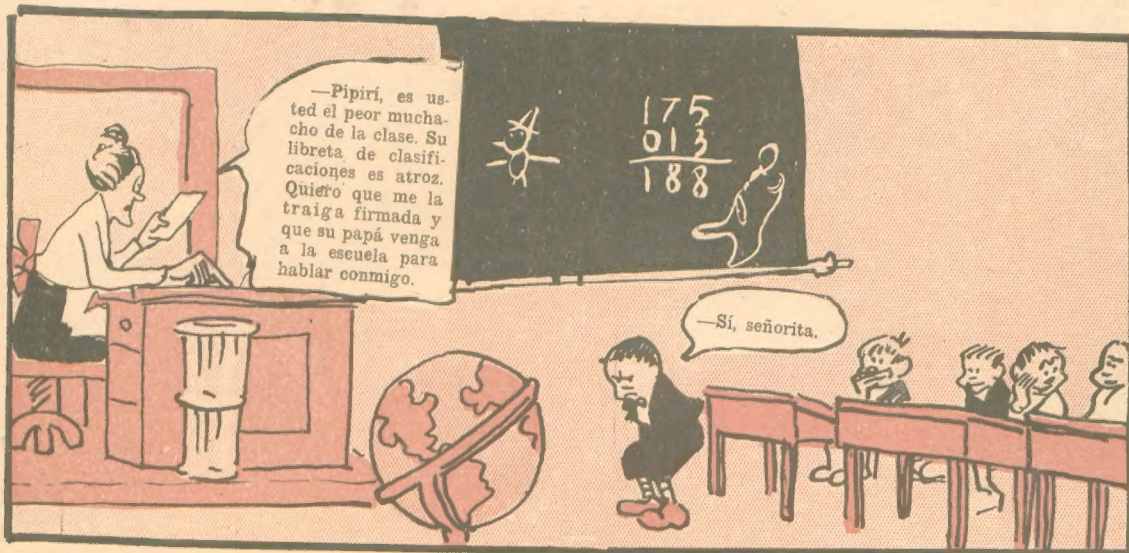


fray Mocho

434



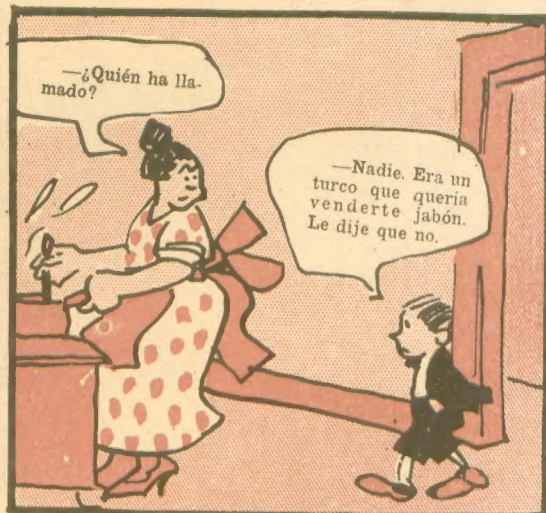
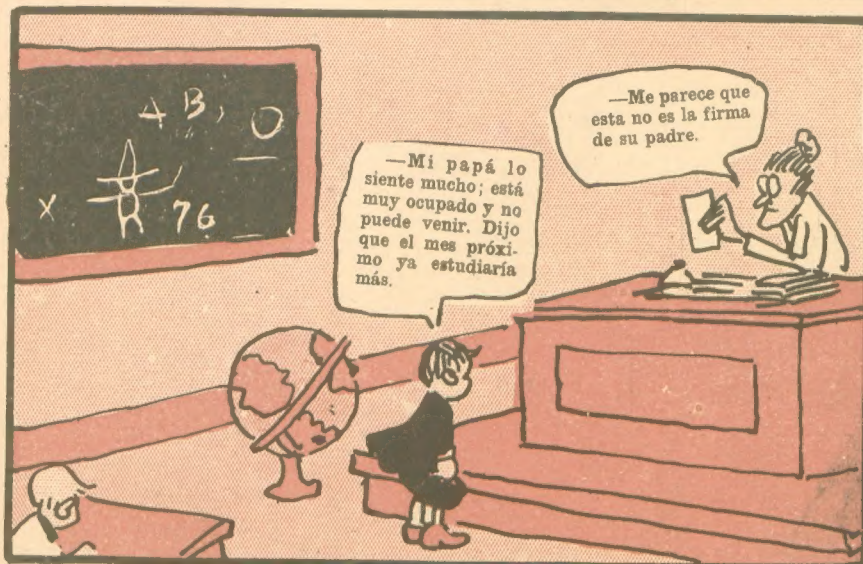
— ¿Por qué pintas un cuadro donde no se ve más que pan, y, para mayor ironía, titulas la obra: "Pan a 0.25 el kilo"?
— Porque cuando la gente vea el pan a ese precio, me compra el cuadro en seguida.



CLASIFICACIONES DE Pipirí

ARITMETICA	3	1	0
HISTORIA	2	2	0
GRAMATICA	1	2	0
CIVICA	1	2	0
H. NATURAL	1	0	0
CONDUCTA	1	0	0

MAYO
JUNIO
JULIO
AGOSTO



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 17 de agosto de 1920

Núm. 434

El revoltijo azucarero y los sarcasmos legislativos

El asunto del azúcar está en camino de volvernos a todos locos. Mientras por un lado se han lanzado a la publicidad versiones terroríficas de acaparamientos inalcificables por parte de especuladores enteramente desprovistos de conciencia, por otro, se ha magnificado la importancia de los desmentidos a esas mismas especies; y entre tanto, con una paciencia digna de Job, el pueblo oye primero a unos y luego a otros, y sigue pagando los fabulosos precios que le cobran por el artículo, todos los días en perpetua suba.

Lo peor, lo más incomprensible e intolerable para este mismo pueblo, eterna víctima de los discutidores que juegan a su bienestar, se halla en la imposibilidad legal, confesada por el jefe de la comuna, de perseguir a los delincuentes y conseguir que entren en la circulación los miles de toneladas de azúcar secuestradas por la avaricia.

— ¡Cómo! — exclaman las buenas gentes — tenemos una de las administraciones menos módicas del mundo; poseemos un parlamento numeroso, que es hoy un reflejo bastante fiel de la voluntad popular; a cada rato se sancionan leyes de todo género, hasta de cosas que poco nos importan; y tan luego en esta materia esencialísima, vital, en que desde la tranquilidad de los hogares hasta el sosiego público, todo lo afecta; — ¡tan luego en esto carecemos de una ley corta y clara que nos defienda de los usureños!...

La escuela primaria en el ejército

Entre las ventajas que ofrece la conscripción militar en los países republicanos bien organizados, no son las menores las que se relacionan con la instrucción primaria de los ciudadanos obligados al servicio.

Todo lo que tiene de antipático y de regresivo el militarismo, interpretado con un criterio absorbente de predominio nacional e internacional, desaparece en las verdaderas democracias, cuyos fines, del punto de vista bélico, se limitan a las necesidades de la defensa colectiva, procurando de paso que el adiestramiento militar de los conscriptos redunde en los más altos beneficios individuales posibles. Así, en cada conscripción, evantos ciudadanos se incorporan a las filas, provenientes de los más apartados rincones de la República y desprovistos de conocimientos, aun elementales, deben hallar en los cuarteles no sólo la enseñanza profesional del soldado, sino "toda" la enseñanza que necesitan.

El analfabetismo, por desgracia menos extirpado en el país de lo que nuestra presunción metropolitana desearía, ha podido así combatirse en las escuelas de los campamentos y guarniciones, con éxito recomendable,

SUEÑOS INFANTILES



El buque pirata.

¡Qué ansia, alma mía!...

La luna ha empolvado los sauces del río,
el río a su influjo las aguas irisa,
y de la montaña hacia el caserío
cae la carretera cual línea de tiza...

¡Qué ansia, alma mía, de ser luna y agua,
montaña y casales!
Forjar con Efestos en la eterna fragua
Y ser armonioso como los zorzales...

¡Qué ansia, alma mía, de ser uno y todo!
De estar en la tierra y estar en el cielo;
ser rayo y ser onda, ser flor y ser lodo,
como un gran letargo, como un largo vuelo...

La luna ha empolvado los sauces del río;
el río a su influjo las aguas irisa,
y de la montaña hacia el caserío
cae la carretera cual línea de tiza...

René ZAPATA QUESADA.

complementando eficazmente la misión no siempre cumplida de los institutos primarios.

El último informe de la materia presentado por el jefe del estado mayor del ejército, referente a la clase militar de 1898, no puede ser más satisfactorio, pues el 80,9 por ciento de los conscriptos analfabetos había aprendido a leer y escribir cuando llegó la época de abandonar el servicio.

Agrega dicho jefe que de las últimas cuatro clases incorporadas al ejército, fueron devueltos a sus hogares, sacados de la ignorancia en que vivieran hasta entonces, y en condiciones de servir de un modo más eficaz a sus intereses y a los del país, un total de 15.837 conscriptos, que, llamados a cumplir con el deber que las leyes militares imponen, han recibido beneficios cuya influencia ulterior en la vida del país es fácil imaginar.

El cinematógrafo como vehículo de propaganda internacional

El Departamento Comercial de la Sucursal del Banco de Boston, radicada en esta capital, tuvo la feliz iniciativa de preparar una interesante película cinematográfica, con el propósito de exhibirla en los Estados Unidos y dar a conocer a aquel público, por medio de la pantalla, la potencialidad de la República Argentina, mostrándola en los diversos aspectos de sus actividades agrícolas, comerciales e industriales.

En el hall de la Cámara de Comercio Norteamericano, se efectuó, el martes de la semana anterior, una exhibición privada de la mencionada cinta cinematográfica, y los concurrentes invitados a presenciarla, entre los cuales fuimos galantemente incluidos, no pudieron menos de coincidir en merecidos elogios hacia la película de referencia, y aplaudir la acertada iniciativa del importante establecimiento bancario, autor de ella, por cuanto tiende con su plausible propósito al desarrollo e intensificación del intercambio comercial entre ambos pueblos, dando a conocer en el extranjero la verdadera riqueza e importancia de nuestro país.

Pensamiento

Una de las vergüenas más grandes en los países, y singularmente en algunos, es haber menospreciado la labor intelectual y haber tratado con desdén a los seres maravillosos que ha visto el planeta, a la flor por excelencia del universo, a los artistas, a los poetas, a los pensadores. El mercader tacaño, obscuro y despiadado de ideas será visto por los futuros con asco y horror y el espectro de cada poeta verdadero, de cada grande artista muerto de hambre, proyectará sobre el haz del planeta más sombra que un eclipse.

Amado NERVO.

Para FRAY MOCHO.

A la casa de posadas donde vivía Antón el cesante, llegó en busca de hospedaje una compañía de cómicos de la legua, de muy desdichada fama.

—Medrados estamos—exclamó al verlos don Judas, el dueño de la posada, echando una mirada investigadora sobre las raídas levitas de casimir y las descoloridas faldas de raso de la "troupe". Esta sola mirada le bastó a don Judas para concebir la idea fatal de que no tardaría en arruinarse si albergaba en su casa a toda aquella gente de tablas.

Mas, como don Judas tenía buen corazón, cosa impropia de su oficio, y para desdoro de su bíblico nombre, accedió a los deseos de la empresa, y al instante, aquella casa, momentos antes tranquila como un cementerio, se vió invadida por la farándula más hambreada y bulliciosa que haya existido jamás.

A pesar del hambre, el cansancio y la tristeza que a un tiempo mismo atormentaba a los hijos de Talía, era de oírlos hablar hasta por los codos y hacer mofa de sus propias desventuras; pues siempre fué condición de la gente de teatro hacer comedia en la vida real y exagerar los ademanes y subravar las palabras como si estuviera levantado el telón y el público preparado para aplaudir frenéticamente.

Tan sólo un cómico permanente silencioso y taciturno en medio de tanta alegría falsificada: era éste el primer galán joven. ¿Y cómo no estar silencioso y taciturno, si en el pueblo vecino había quedado empeñada su hermosa dentadura de fábrica americana? ¿Y cómo no estar para darse el diablo si su ojo de vidrio se lo habían arrebatado las ondas del cercano río, que él atravesara a nado pocas horas antes, tan sólo por ahorrar el pago de la lancha?

Antón "el cesante" estaba transportado de alegría.

Para él todos los cómicos eran seres sobrenaturales que pasaban por el mundo derramando el contento en las almas.

¡Qué dicha para Antón, sentarse a la mesa redonda en compañía de esos seres sublimes, que una noche son reyes y otra noche aldeanos; que hoy son traidores y asesinos y mañana ciudadanos modelos de acrisolada virtud; que se transforman de curas en posaderos, de jueces en generales, de médicos en enfermos, de ladrones en héroes inmortales. Y luego contemplar de cerca sus rostros afeitados; sus profundas arrugas; dar fe de sus muecas y de sus gestos; beber en la fuente, por así decirlo, la miel de sus ocurrencias felices y conversar con ellos sobre asuntos relacionados con el arte de Vico y tantas glorias más!

Decíanle Antón "el cesante" porque nunca tuvo otro oficio que el de buscar empleo para no encontrarlo nunca.

Años enteros pasaba en los corredores del palacio hablando con los barrenderos, cuando no con personas influyentes, sin lograr que nadie se interesara de veras por sacarlo de la negra situación de cesante a que le había condenado el destino.

Y a fe que si don Judas no hubiera tenido buen corazón, y un negocio tan a propósito para demostrarlo con los hechos, Antón habría muerto de hambre ha mucho tiempo.

Pocos Judas como el posadero de esta historia: Angeles y Serafines, Cándidos y hasta Inocentes conoço por montones, que en mirando un cesante se aprietan los bolsillos y aligeran el paso; Judas son todos ellos, que lo único bueno que tienen



POR AMOR AL ARTE

Dib. de Macaya.

es el nombre con que los favoreció el calendario.

No tardó Antón en trabar amistad con las partes principales de la compañía, y paró en ser la amistad tan íntima y tan franca, que a los pocos días Antón le ataba el corsé a la primera dama joven y le abrochaba las botas a la hija del apuntador.

Antón se sentía el más feliz de los hombres viviendo esa vida artística, valga la frase.

El cesante había tomado muy a pecho el asunto de los cómicos: él era el primero en llegar al teatro a la hora de los ensayos; estar entre bastidores era toda su ambición; gozaba sobremanera con las iras del director de escena; hubiera deseado ser comediante para estar bajo la dirección de aquel actor eminentísimo, a quien ya tenía la dicha de tutear impunemente.

La noche de la primera función todos los amigos de Antón el cesante quedaron pasmados al verlo metido en el despacho de localidades, desahuciando el empleo de expendedor de boletos.

¡Por fin había conseguido un destino aquel desventurado!

Pero lo que no sabían los amigos de Antón era que el puesto lo desempeñaba "ad honorem", mejor dicho, por amor al arte, y todavía más claro: por amor a la hija del apuntador.

Sí, porque ella fué la que con lágrimas en los ojos, fingidas por supuesto, le suplicó en nombre del amor que le había jurado le prestara a la empresa tan señalado servicio.

Al día siguiente al en que tuvo verificativo la primera función, y cuando aun roncaban las primeras figuras de la compañía, Antón se presentó en el cuarto del director con un talego lleno de pesetas.

Al sonar el talego, todos los cómicos, aun los que estaban dormidos, abrieron cada ojo como una puerta de garage.

La entrada había sido soberbia. Pagando todos los gastos aun que-

daba un sobrante de veinticinco duros para calmar las ansias de don Judas.

Los cómicos de la legua diéronle a Antón las más expresivas gracias y unos cuantos abrazos, por el tino y honradez con que se había conducido en el manejo de los fondos, y excitáronle a que continuara prestando a la empresa su valiosa ayuda.

Después hablaron de la torpeza del público, que no había notado la ausencia del ojo del primer galán. Mostrábanse disgustados por no haber sido aplaudida la segunda escena del tercer acto, escena en que la hija del apuntador cae de espaldas después de hundirse un puñal en el pecho.

Y estaban en lo más acalorado de la conversación cuando se detuvo a la puerta del cuarto un portero ministerial preguntando por don Antón Aguatibia.

—Servidor de usted—dijo el cesante.

El portero, sin decir una palabra, puso en manos de Antón un pliego con el sello de la República y se despidió a la francesa.

Antón leía y volvía a leer aquel papel que temblaba entre sus manos. De pronto exclamó:

—¡Bendito sea Dios! Ya soy empleado. Me nombran director de la Escuela rural del cantón "Sompopera", en el pueblo de X, con el sueldo de ley. ¡Y yo que había perdido ya toda esperanza! Con razón se ha dicho que el gobierno tarda, pero no olvida.

Al oír las exclamaciones de Antón, la hija del apuntador fingió un desmayo.

El primer galán joven se llevó el pañuelo a los ojos.

La característica lanzó un grito desgarrador.

Tan sólo la primera actriz dramática conservó, por lo visto, su sangre fría; y así fué que rodeando el cuello de Antón con sus desnudos y alabástrinos brazos, le dijo muy cerca de la oreja:

—¿Conque nos abandona usted? Esas palabras de la primera actriz fueron dichas con tanta fingida ternura, que el cesante, por toda contestación, estrujó el papel con un

gesto de ira sublime, y cubriéndose el rostro con ambas manos rompió a llorar como un chiquillo.

El programa de la segunda función de la temporada había circulado profusamente.

Se pondría en escena "Don Juan Tenorio", y tomaría parte en la representación un nuevo actor, haciendo el delicado papel de "Don Luis Mejía".

El público estaba impaciente por conocer el nuevo astro del arte dramático y se apresuró a comprar las localidades anticipadamente.

Por fin llegó la ansiada noche de la función.

Lleno desbordante.

Entre el grupo de cómicos que observaba al público por los agujeros del telón de boca estaba "Don Luis Mejía".

La hija del apuntador, que se hallaba transformada en Doña Inés de Ulloa, se acerca a él con la sonrisa en los labios y le dice:

—Estás guapísimo, Antón. ¡Ten valor! Nada de vacilaciones. Ya sabes que del éxito de tu "debut" depende nuestra felicidad; pues si logras dominar al público y salir airoso en el papel que se te ha encomendado, tu carrera artística quedará iniciada bajo buenos auspicios, y papá no tendrá inconveniente en hacerte su yerno.

—Tengo el papel en la punta de la lengua—replicó Antón;—nada temas, amada mía; yo he nacido para cómico, y lo seré pese a quien pesare.

En esto sonó el tercer campanillazo: todos los cómicos corrieron a ocultarse tras los bastidores, y el telón empezó a subir lentamente.

El espectáculo comenzó sin que el público se mostrara hostil para con los de la legua; por el contrario, tan grande fué su indulgencia, que a pesar de haber notado que a "Don Juan Tenorio" le faltaban todos los dientes, lo aplaudió frenéticamente cuando dijo:

Cual gritan esos malditos; pero mal rayo me parta, si en concluyendo esta carta no pagan caros sus gritos.

Y todo anunciaba que el espectáculo continuaría sin ninguna novedad.

De pronto salió del lunetario un murmullo que hizo estremecer a todos los cómicos.

Era que "Don Luis Mejía" se había presentado en escena y recitaba los primeros versos...

Oh, público ingrato, voluble y tornadizo, que aplaudes hasta hacerte sangre en las manos a los que no necesitan de tus aplausos, y silbas con sevicia a los que van tras ellos como en pos de una dicha infinita. Desdénso eres como las mujeres sin corazón, y como ellas matas con tus desdenes y enloqueces con tus halagos; público inexorable y cruel; no tuviste piedad de Antón el cesante y mataste en un instante su inmenso amor al arte y con él, tal vez, su hermoso porvenir.

Un grito ronco, formidable, que salió del gallinero, había sido la chispa que produjera el incendio.

—¡Que nos dan gato por liebre! ¡Tú eres Antón el cesante! ¡Fuera! ¡Fuera!

Los silbidos, los gritos, las carcajadas, apagaban la voz de "Don Luis Mejía", quien, fiel a su promesa hecha a la hija del apuntador, seguía declamando con mal fingida serenidad.

Desgraciadamente para el cesante, al consueta se le cayó el libreto, y

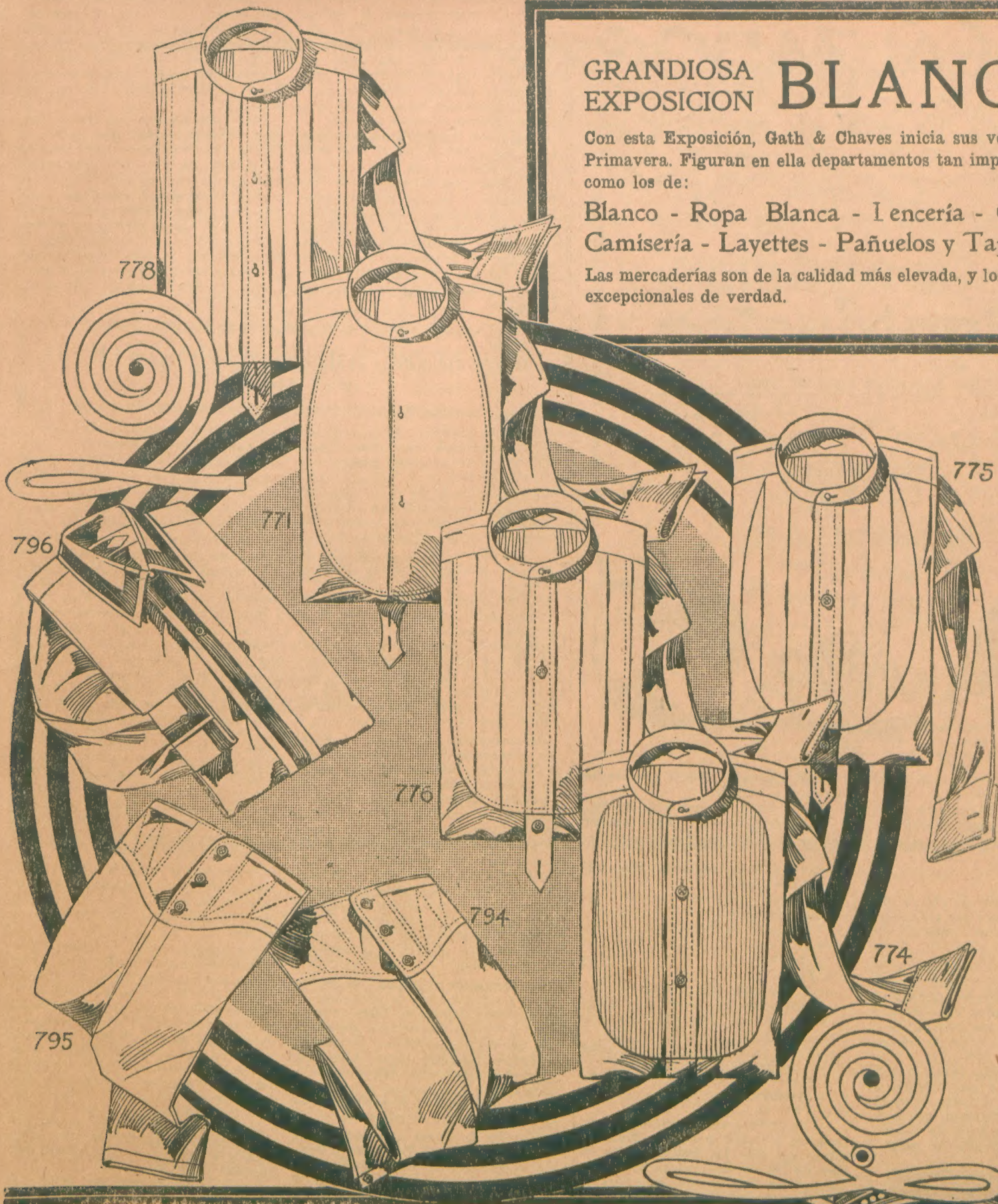
(Continúa después del aviso de Gath y Chaves).

GRANDIOSA EXPOSICION BLANCA

Con esta Exposición, Gath & Chaves inicia sus ventas de Primavera. Figuran en ella departamentos tan importantes como los de:

Blanco - Ropa Blanca - Lencería - Corsés
Camisería - Laites - Pañuelos y Tapicería

Las mercaderías son de la calidad más elevada, y los precios excepcionales de verdad.



771—**CAMISAS** blancas, vistas de hilo, cuerpo de madapolán, pechera lisa, para frac, con puños cuadrados, medidas del 35 al 46 \$ **7.50**

774—**CAMISAS** blancas, vistas de piqué, cuerpo de bramante, tela "Gath y Chaves", puños doblados, artículo especial; medidas del 34 al 46 \$ **6.25**

775—**CAMISAS** blancas, vistas de batista fina, cuerpo de tela especial, pechera a tablas, con puños doblados; medidas del 34 al 46. \$ **6.90**

776—**CAMISAS** blancas, vistas de batista fina, cuerpo de bramante especial, peche-

ra a tablas, con puños de plancha; medidas del 34 al 44 \$ **5.85**

Las mismas, sin puños \$ **5.40**

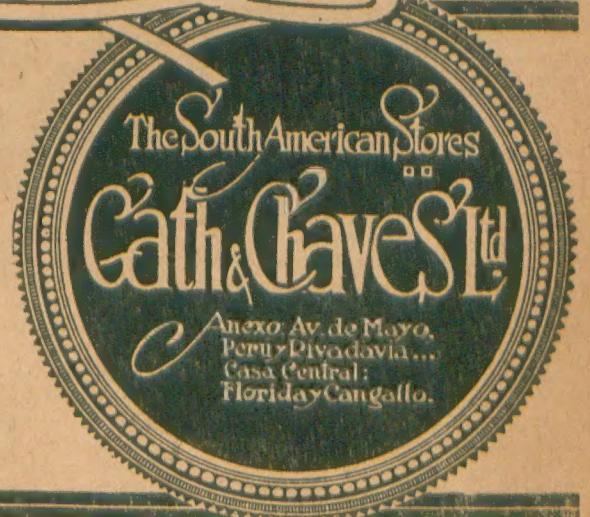
778—**CAMISAS** blancas, vistas de batista fina, cuerpo bramante especial, pechera a tablas, puños cuadrados; medidas del 34 al 47 \$ **6.90**

Las mismas, sin puños \$ **6.75**

794—**CALZONCILLOS** largos, de tela blanca "Gath y Chaves", fundillos reforzados, cinta y botón \$ **3.50**

795—Los mismos, cortos \$ **3.30**

796—**CAMISIONES** tela "Gath y Chaves", blancos, con guarniciones de fantasía, en todas las medidas; del 36 al 48 . . . \$ **5.50**



CALZADOS
de todas clases,
Estilos y Hormas
de moda
para Señora, Caballero, Niña, Varón y Criatura en

**Grandiosa
Liquidación**

Nuestra venta supone la nota económica del año.

Para Señora desde \$ 12.50
Para Caballero desde \$ 14.50
Modelos Incompletos desde \$ 7.90

The Hand Brand Shoe Co.
Florida 302, esq. Sarmiento
BUENOS AIRES
Servicio especial de expedición a interior.

BORCON



esto vino a hacer más crítica su situación.

Los gomosos de la galería continuaban gritando desesperadamente:

- ¡Eres un imbécil!
- ¡Que te bañen!
- ¡A la cárcel!
- ¡Policía!

Tan sólo un hombre de pie en una butaca, aplaudía hasta hacerse sangre en las manos: era don Judas.

Bajado que fué el telón, todos los cómicos de la legua, inclusive la hija del apuntador, lanzáronse airados sobre Antón, con ánimo de despanzurarlo; pues nadie les quitaba de la cabeza que él era el culpable del fracaso sufrido por la compañía.

El cesante al verse agredido echó mano de la espada que llevaba al cinto y comenzó a repartir estocadas con tan bélico ardimiento, que a no tener corsé "Doña Inés de Ulloa", hubiera sido atravesada de parte a parte.

También "Don Juan Tenorio" y el "Capitán Centellas" sacaron a relucir las tizonas, pero el cesante, sin dar muestras de intimidarse, arremetió con más furia y no tardó en quedar dueño absoluto del campo.

Pocos días después Antón se presentó en el ministerio respectivo, manifestando que estaba dispuesto a aceptar el empleo que tan generosamente se le había ofrecido.

—¿Cómo?—le preguntó el oficial mayor.—Después de los escándalos que usted ha provocado?

—Señor oficial mayor, ¡si todo ha sido por amor al arte!

—Pues por amor al arte continuará usted cesante, señor Aguatibia; ese es el único papel que usted puede representar con propiedad.

—Lo cual quiere decir...

—Que no hay lugar a la solicitud.

Antón regresó a la casa de posadas sumamente abatido.

—¿Cree usted, amigo mío,—le dijo a don Judas—cree que haya un ser más desgraciado que yo sobre el planeta?

—Hay uno—le respondió inmediatamente el posadero.

—¿Desearía conocerle.

—Le conoces.

—¿Y quién es él?

—¡Yo!

—¿Usted?

—¡Sí!

—¿Y por qué, don Judas?

—Porque no me siento con valor para decirte la determinación que tengo hecha.

—Hable, por Dios, don Judas, ¿qué es lo que ha determinado usted?

—Que desde hoy no haya comida ni alojamiento para ti.

—¿Pero don Judas!...

—Los cómicos se han marchado sin pagarme y estoy quebrado. Esos cómicos han sido las últimas gotas de cera de las muchas que se han necesitado para formar este cirio pasenal que se llama mi bancarrota.

—¡Oh!—exclamó Antón, tirándose de los cabellos—¿por qué me daría Dios tan mala estrella?

—¡Oh!—exclamó a su vez don Judas—¿por qué me daría Dios tan buen corazón?

Francisco R. GONZALEZ.

La ciudad más grande del mundo

El reciente censo de la ciudad de Nueva York la muestra al mundo como la ciudad más grande del orbe. Hasta ahora había sido considerada oficialmente sólo como la segunda ciudad del planeta, pues los textos de geografía y las estadísticas reservaban el primer lugar a Londres.

Según el censo que se acaba de tomar—que algunos acusan de equivocado, pues creen a Nueva York aún más populosa—la metrópoli norteamericana tiene 5.621.151 habitantes. Se refiere esta cifra sólo a Nueva York propiamente tal, sin contar sus alrededores inmediatos pues, en tal caso la cifra pasaría de ocho millones.

Nueva York tiene más italianos que cualquiera ciudad de Italia. Hay más rusos en Nueva York que en cualquiera ciudad rusa, excepción hecha de Petrograd y Moscú. Sólo dos ciudades de Alemania tienen más habitantes que alemanes hay en Nueva York. Hay más irlandeses en Nueva York que en cualquiera ciudad de Irlanda, así como hay más irlandeses en los Estados Unidos que en toda Irlanda.

Nueva York duplica su población cada diez y ocho años, al paso que Londres la duplica cada treinta años y Berlín cada veinticinco. Hay un nacimiento en Nueva York cada tres minutos, una muerte cada siete minutos y un matrimonio cada diez minutos.

Pero estos números no son los más significativos cuando se compara a Nueva York con las demás ciudades del mundo. La grandeza material no tiene por qué ser de por sí timbre de orgullo. Decir que Nueva York tiene tres veces más hoteles que Londres y dos veces tantos teatros, no es tan significativo como decir que tiene el doble número de estudiantes en sus escuelas y la vigésima parte de habitantes que tienen que vivir de la caridad pública.

Lo que ha visto la delegación inglesa en Rusia

por N. TASINI

Hace unos meses, el director de un periódico socialista londinense, Lansbury, de vuelta de Rusia, donde fué huésped de Lenin en el Kremlin, afirmaba que nunca había visto hombres, mujeres y niños tan felices como los que vió en las calles de Moscú y de Petrogrado. Ahora bien: sus camaradas del Labour-Party, al regresar de Rusia, nos pintan un cuadro muy distinto.

Nos referimos al informe de una parte de esta delegación, dirigido al Congreso de las "Trade-Unions" y al "Independent Labour-Party". El informe lleva las firmas de Ben Turner (presidente de la delegación), Charles Buxton, Clifford Allen, A. Turcell, H. Skinner, Tom Shaw, Robert Williams, Haden Quest y R. C. Walhead.

La delegación afirma que la situación económica de la Rusia soviética es desastrosa, principalmente a causa del bloqueo. "El problema de la alimentación domina todos los demás... Estamos horrorizados por el estado de hambre latente en el cual vive toda la población urbana, los obreros manuales como los intelectuales..." El efecto más grave del bloqueo ha sido la falta absoluta de jabón y de medicamentos. Las epidemias, sobre todo la de tifus, hacen estragos terribles; todos los esfuerzos del gobierno para remediar esta situación desesperada resultan vanos.

La delegación atestigua que hay un hondo conflicto entre la población urbana y los campesinos. Estos no quieren vender sus productos a las ciudades, que no pueden darles, en cambio, productos manufacturados. Además, por haber sido destruidos durante la guerra civil los puentes y las líneas férreas, el transporte de productos tropieza con enormes dificultades.

Después de haber aplastado a las tropas de Yudenich, Koltchak y Denikin, el gobierno de Lenin pudo entregarse a la labor reconstructiva; pero la nueva ofensiva, la de los polacos, le obliga otra vez a abandonar la tarea de paz. "Al mismo tiempo—dice el informe—el estado de guerra ha dado de nuevo un pretexto para la restricción de la libertad individual..." La ofensiva polaca no ha hecho sino fortalecer a los bolcheviques, puesto que hasta muchos de sus adversarios están decididos a tomar parte en la defensa nacional.

Por todas estas razones, la delegación protesta enérgicamente contra toda política de bloqueo contra Rusia, que necesita, de modo imperioso, la paz inmediata y la reanudación de relaciones con el resto del mundo. El proletariado inglés debe insistir en la supresión de todas las huellas del bloqueo y de la intervención, así como en la demolición completa de la barrera que los gobiernos imperialistas han le-

vantado entre el pueblo ruso y los demás pueblos. El gobierno ruso debe ser inmediatamente reconocido; hay que respetar el derecho de los pueblos a regir ellos mismos sus destinos.

En las entrevistas privadas, publicadas por varios periódicos ingleses, los delegados eran visiblemente mucho más libres que en su informe oficial. Recogemos uno de esos juicios, particularmente los del presidente de la delegación Ben Turner y de Tom Shaw.

Según Turner, los bolcheviques justifican el terror con el hecho de que están rodeados por espías y enemigos del nuevo régimen. "El estado económico del país es tan horroroso, que los bolcheviques, ni siquiera trataron de ocultarlo a nosotros, lo que, además, hubiera sido muy difícil, puesto que la miseria salta a los ojos." La falta de alimentación, de vestidos, de materias primas y de medios de comunicación, es verdaderamente terrible. Las epidemias diezman la población. Se ha registrado aproximadamente un millón de casos de tifus. Faltan en absoluto los medios de combatir este horroroso estado sanitario.

Por lo menos—afirma Turner—el 50 por ciento de la población está hambriento. La delegación ha visto en las calles de Petrogrado escenas de desolación.

Las huelgas están en absoluto prohibidas desde hace mucho, y el gobierno de Lenin no las tolera. "La libertad de la vida industrial, como la tenemos en Inglaterra, no existe. Ciertas medidas, practicadas para el desarrollo de la industria (como, por ejemplo, la supresión absoluta del derecho a la huelga) hubieran provocado los aplausos de nuestros capitalistas; pero ni a mí ni a mis compañeros de la delegación nos gustan."

Tom Shaw tampoco está entusiasmado del régimen bolchevista, sobre todo por haber suprimido aquél toda libertad individual.

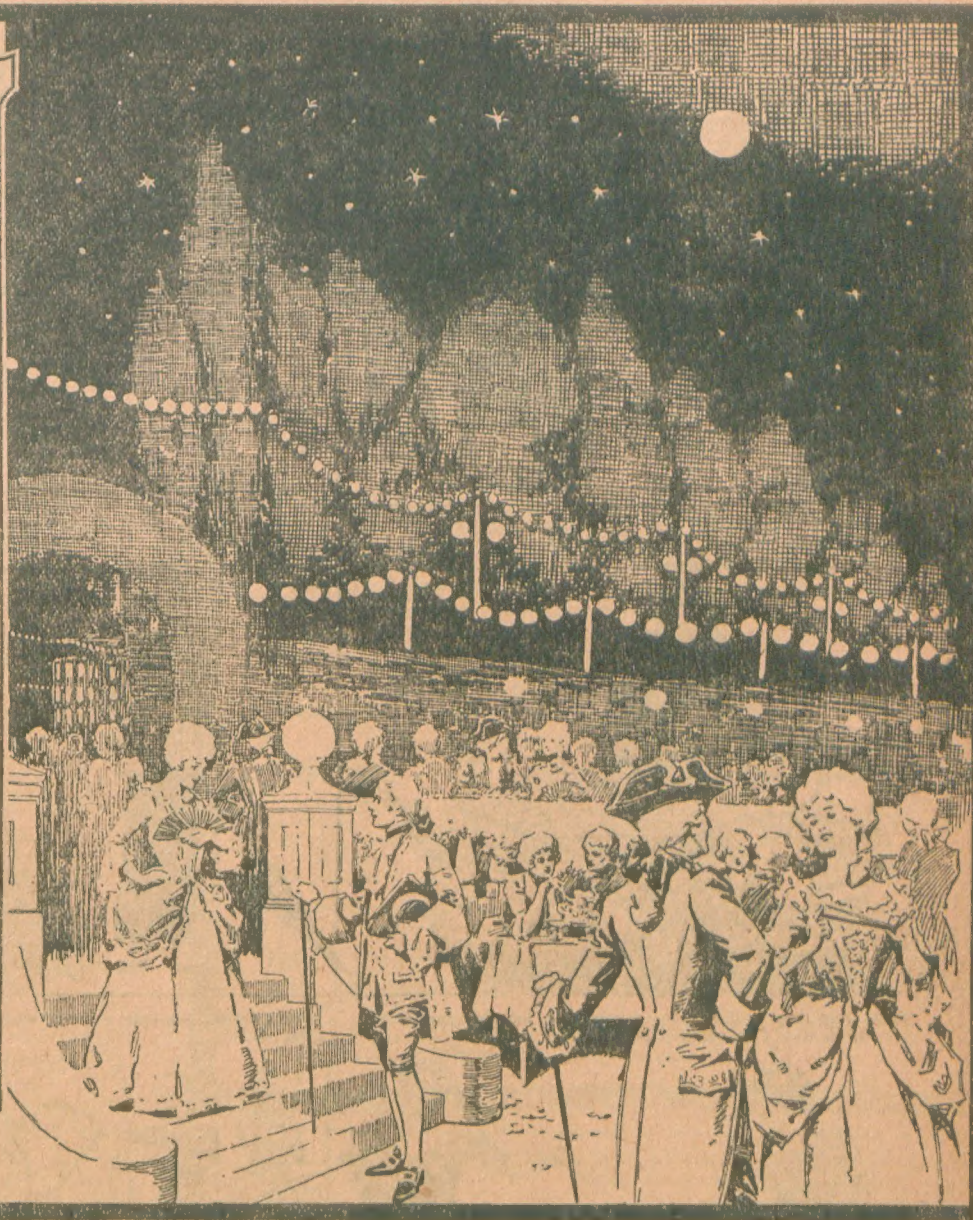
Lenin le parece muy mal informado acerca de la situación en Europa, sobre todo en lo que se refiere a Inglaterra. Cree firmemente que el pueblo inglés está en vísperas de una revolución "a la cual ni siquiera aspira". "Es absurdo—dice Tom Shaw—el consejo que nos ha dado Lenin de hacer una revolución para apoderarnos de documentos secretos y convencernos, de esta manera, de que los aliados prestan su apoyo a los contrarrevolucionarios rusos. Eso me parece una proposición extraña; ¡verter la sangre para ver si Lenin tiene o no razón!"

En general, Shaw considera a Lenin como un hombre muy decidido que sabe bien lo que quiere, pero extremadamente doctrinario. Está no solamente cegado por la fuerza exterior de su poder, sino increíblemente mal informado sobre el verdadero estado de cosas.

Los placeres que la vida ofrece

son pocos y fugaces. Por eso hay que gozarlos tan intensamente como sea posible. Esta noche, en el baile, disfrute Vd. de todas las sanas alegrías que allí habrá de encontrar reunidas: la ingeniosa conversación de sus amigos; el ritmo de la danza; los vinos exquisitos; los manjares delicados; el bello conjunto de sedas, flores, músicas y risas. Pero no olvide Vd. que existe "mañana", es decir, que por ineludible ley del organismo humano, todos esos placeres probablemente le traerán malestar, nerviosidad, cansancio, sobresalto, pesadez mental, vértigos y fuertes dolores de cabeza. Por tanto, al prepararse para gozar hoy, prepárese también para no sufrir mañana. Provéase de las admirables **TABLETAS BAYER DE ASPIRINA Y CAFEINA** (tubo de etiqueta roja con la Cruz Bayer) que son el remedio único e incomparable para tales casos. Mañana, cuando se sienta indispuerto, tome dos de ellas y, en menos de **DIEZ MINUTOS**, no tendrá Vd. ni dolor de cabeza, ni embotamiento, ni nerviosidad; habrá recobrado todas sus fuerzas físicas e intelectuales y se sentirá alegre y listo para emprender sus diarias faenas.

Resultados igualmente maravillosos producen las **TABLETAS BAYER DE ASPIRINA Y CAFEINA** en los dolores de toda clase, los resfriados, la influenza, los cólicos menstruales, el reumatismo y la gota.



Crónicas
de París

Boldini y sus elegancias

por E. GÓMEZ CARRILLO

Entre gente seria, entre académicos y profesores de la escuela de Bellas Artes, no se puede hablar de este pintor de elegancias refinadas y complicadas, sin provocar sonrisas desdeñosas. ¡Boldini!... Para unos es un farsante, para otros un desequilibrado, para muchos un hábil buscador de reclamo fácil. La burguesía docta, universitaria y periodística pasa ante sus obras murmurando bromas fáciles.

Pero siempre hay en París y fuera de París, para sentir la belleza real y grande, aunque enfermiza, de su arte, toda una categoría de seres, que o mucho me equivoco o son los que forman la "élite" del universo. Boldini —dicen éstos— es un brujo. Y realmente, más que ninguno de sus compañeros, tiene el don misterioso de transformar a las mujeres a su antojo, convirtiéndolas en juguetes de su caprichosa fantasía. Sus trajes, a primera vista, parecen tener tanta importancia cual los de monsieur Brigid.

Esas damas ondulosas y menudas que ostentan grandes sombreros floridos y que envuelven sus encantos en telas vaporosas, salen también de las casas de la rue de la Paix. No hay un detalle, en ninguna de ellas, que no sea del más impecable actualismo. Examinándolas una después de otra a través de las exposiciones de los últimos quince años, se descubre la evolución del gusto suntuario de nuestro

siglo. Sólo que fijándonos bien, no tardamos en notar que esas toilettes no tienen ninguna importancia. Que sean de hace un lustro, estrechas como fundas y sencillas como himacio-

nes helénicas, o que sean de hoy, complicadas y atormentadas, lo mismo da. Lo que el pintor nos enseña es el cuerpecillo joven que dentro de ellas palpita.

Ellas, las pobres toilettes, no son sino mallas lujosas que envuelven y no ocultan, o velos transparentes que acentúan ciertas líneas.

Deteneos ante cualquiera dama de Boldini, en efecto, y decid si, al cabo de algunos minutos de observación

atenta, el traje está aún ahí. Lo que el artista quiere enseñarnos no son los trajes, sino la vida, el movimiento, las actitudes. Por eso, no contento con hacer lo mismo que David, quien pintaba un cuerpo desnudo y luego lo vestía, pinta un cuerpo y luego lo desnuda. ¡Cómo? ¡Ah!, esa es su brujería. La técnica no acierta a dar recetas para lograr estos prodigios.

Lo extraño es que Boldini, cuya ciencia es por todos reconocida, no ha tenido ni maestros ni modelos. Su dibujo desconcierta por lo original y su colorismo es una pequeña invención. Algunas de sus figuras parecen burlarse de las leyes del equilibrio, de tal modo se inclinan al ondular. Otras son como muñecas andróginas, inquietantes, insexuadas. Pero hasta con fijarse bien en ellas para comprender que, en medio de la originalidad sinuosa de su factura, la gracia femenina es siempre el mejor y el más puro de sus dones. Son mujeres, hasta cuando parecen efebos alucinados, son siempre mujeres, muy nerviosas, muy afectadas por lo general, muy coquetas siempre, muy atrevidas a menudo, muy artificiosas las más de las veces, pero siempre muy mujeres, con calma, con pasiones, con coqueterías y con energía de mujer.

El frío parece que no hace ningún efecto a ciertas variedades de pescado. Las percas viven en lagunas que permanecen heladas todo el invierno, y el lenisco o "pez blanco" del Canadá, resiste tanto a las temperaturas bajas, que algunos que se han tomado tan rígidos y quebradizos como el cristal, han dado señales de vida en cuanto sintieron calor.

CREPUSCULAR

(A Marimón).

Si sientes que un dolor tu alma carcome,
bendice ese dolor!
Y deja que a tus párpados asome
la taciturna lágrima que arome
la imagen de tu amor...

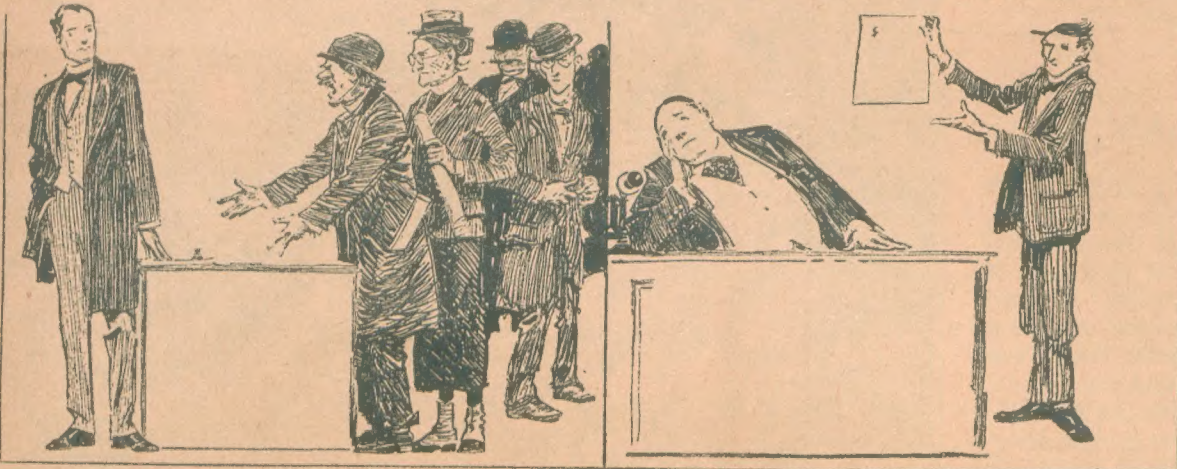
Si toda tu ilusión fué sueño vano,
venera esa ilusión!...
Olvida todo mal... Sé sobrehumano
y, ¡besa con piedad la santa mano
que abrió tu corazón!...

En alas de tus lágrimas, levanta
tu herido corazón...
Y, allí, donde el dolor la fe aquebranta,
¡Recuerda que siempre fué una santa
y, dile tu oración!...

Tulio TARPEYO MANLIO.

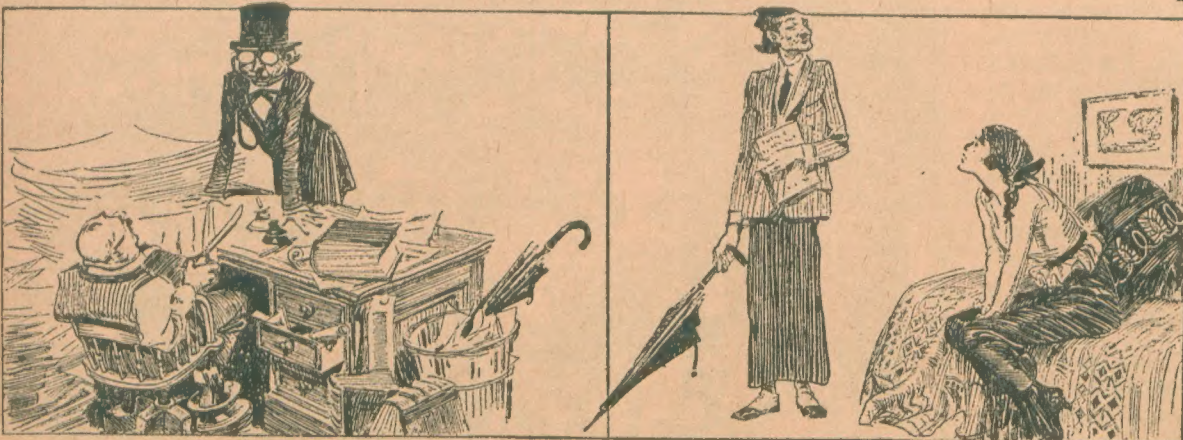


LAS NUEVE DECIMAS PARTES DEL TIEMPO LAS PERDEMOS DICRIENDO A LOS OTROS LO QUE DEBEN HACER



Dicen cómo hay que tratar los asuntos políticos, gentes que jamás serán elegidas para resolverlos.

Dicen cómo es fácil ganar muchísima plata, aquellos que no tienen un cobre.



Cómo hay que redactar los periódicos, los que son incapaces de escribir una carta a la novia.

Cómo deben tratarse a los novios, aquellas que nunca pesarán marido.



Cómo deben educarse a los niños, aquellas que nunca serán dignas de ser madres.

Y cómo debe dirigirse una empresa ferroviaria, personas que sólo han viajado en tranvía.

PEDRO Y JUAN

por José M. BRAÑA

Pedro y Juan eran hermanos. Y como los "héroes" de todos los cuentos, el uno era la antítesis del otro... Pedro era rubio, delicado, todo bondad; Juan, de rostro cetrino y negro eabello, era un tipo vulgar y era a la vez rebelde y pudentiero.

Jamás habían "hecho migas", y, sin embargo, hombres ya, compartían el mismo techo y comían en la misma mesa. Nunca—verdad es—a pesar de no haber "hecho migas", habían tenido la menor reyerta. Su odio—valga la suposición—era un odio manso, sin violencias, "sin importancia". Diríase que más que odiarse se respetaban celosa, severa, noblemente...

Ahora bien; cada uno de ellos—no obstante vivir en común—vivía una vida propia, distinta completamente, y ambos, a la vez, hacíanse merecedores de la misma admiración y del

mismo desprecio... y es que hay virtudes más condenables que el peor de los vicios y hay vicios que—no es paradoja—están por sobre toda virtud...

Si bien—como queda dicho—Pedro y Juan no coincidían en nada absolutamente, como no fuera regresar siempre a la "misma" casona y adorar a la "misma" madre,—una pobre viejecita "que vivía para ellos".—Un día, a las cansadas, coincidieron en algo en que no debieron coincidir jamás. Pedro y Juan—pese a toda "admiración"—habíanse enamorado de la misma moza, y ésta, a su vez,—para colmo—habíase prendado de los dos.

Y habíase prendado de verdad o quería, no más, burlarse de ellos?... Ciertamente, no era ni lo uno ni lo otro. Rosa María—que así se llamaba la moza—quería a los dos por igual... y no quería a ninguno... Esto que parece un problema pavoroso no puede ser de más fácil solución: Rosa María dejaba al criterio de los hermanos el dirimir aquella "euestión" de amor. Aquel que saliese triunfante de ella, ya fuera por nobleza, ya por

cobardía del contrincante, aquel podía ir a reclamar su amor tranquilamente.

Al tanto Pedro y Juan de su situación ante la moza, y sabiendo de sobra que uno de los dos "sobraba", uno y otro—¿cobardes?, ¿respetuosos?—se descartaban silenciosamente cediendo el campo al enemigo... Y pasó un día, y pasó una semana, y Rosa María desesperaba de la actitud de los dos hermanos...

Como desde el punto y hora en que Pedro y Juan se supieron rivales, no bajaron más al pueblo, Rosa María, falta de noticias, tuvo un mal presentimiento:

—No se habrán "matado" los dos por mí?

Y se sintió como arrepentida de sus acciones:

—Yo no debí abocarlos a la lucha, al odio, a la "muerte"... Yo debí ser noble, franca, buena... ¡Dios mío!... ¡No me pasará esto otra vez!...

Y en medio de un "dolor inquieto" que la devoraba, Rosa María supo pocos días después, y con mayor dolor aún, que Pedro y Juan habían coincido otra vez...

ESTAFAS

Informados de que individuos ajenos a esta revista se titulan falsamente fotógrafos de FRAY MOCHO, al solo objeto de introducirse en las reuniones y fiestas privadas, y solicitar dinero por la publicación, en este semanario, de las fotografías que obtienen con tal fin, cumplimos un deber advirtiéndolo al público que se trata de vulgares estafadores y que hará obra de higiene social entregando a dichos caballeros de industria en manos de la policía.

FRAY MOCHO no ha cobrado ni cobra absolutamente nada por la información gráfica que aparece en sus páginas, y rogamos a los lectores exijan, en todos los casos, la presentación del carnet que acredita al personal de esta revista, no atendiendo a quien carezca de este documento de identidad.

¿Otra vez?... ¿Es posible?... ¡A ver! ¡A ver!...

Jugándose—no sabía el qué—pero jugándose algo al fin, un atardecer, de regreso de sus faenas, Pedro habló a Juan:

—¿Amas de verdad a Rosa María?... Si la amas te la cedo...

Y Juan le repuso vivamente:

—Te la cedo yo si la amas tú.
—Yo no la amo; es una casquivana.
—Yo tampoco la amo; es una loca...

Tras aquellos dos éxitos consecutivos, Pedro y Juan, más expansivos, menos cobardes o menos respetuosos, siguieron coincidiendo...

La tahona reguladora "El Vínculo"

Existe en Pamplona (España), una tahona municipal reguladora, titulada "El Vínculo", tan digna de elogio como de imitación, pues con su funcionamiento impide que alimento tan imprescindible como el pan no sufra en esta ciudad los escandalosos aumentos de precio que ha experimentado en otras capitales de provincias productoras de trigo, como la nuestra.

El pan de primera clase se vende en Pamplona a 68 céntimos (unos 27 centavos moneda nacional), y el llamado "de familia", a 60 céntimos el kilogramo.

"El Vínculo" se fundó hace trescientos noventa y tres años. El 2 de septiembre de 1527, mediante la formación de un capital de 10.000 libras navarras, exclusivamente dedicadas a la compra de trigos para el abastecimiento de la población. En ese largo tiempo ha sufrido grandes transformaciones, siendo en la actualidad una fábrica de pan montada con arreglo a los últimos adelantos.

Se rige "El Vínculo" por la comisión municipal de gobierno, presidida por el teniente de alcalde señor Lorda, y de su administración está encargado D. Miguel Villanueva.

"El Vínculo" fué honrado con la visita de los reyes D. Francisco de Asís y D. Alfonso XII, que dedicaron a la panadería municipal pamplonesa autógrafos que contienen sinceros elogios.

EL ABOGADO

por André BEVRY

En medio del gran silencio que bruscamente se había hecho en la sala, el presidente del Jurado, con voz un poco temblorosa, pronunció la frase liberadora:

—“En mi alma y mi conciencia, ante Dios y ante los hombres, la respuesta del Jurado es:

A la primera pregunta: No.”

Hubo algunos murmullos, ahogados en seguida por aplausos tan frenéticos que no pudo apaciguarlos la amenaza de hacer evacuar la sala.

Todas las cabezas se volvieron hacia el defensor, Chapelle, el gran abogado criminalista, cuyo nombre es sinónimo de triunfo. Chapelle, muy pálido, miraba a los jurados. Parecía que el veredicto lo anonadó. Y sin embargo, él había sostenido con tal convicción la inocencia de su cliente que su absolución estaba prevista.

De pronto, se vió erguirse el cuerpo voluminoso del abogado, y después caer hacia adelante. Una silla le abrió la frente. La sangre corrió manchando el rostro, la barba, la toga... Se produjo el tumulto. Las mujeres gritaron y se desmayaron. Dos guardias cogieron a Chapelle inmóvil y lo llevaron a la sala de testigos, mientras el presidente suspendía la audiencia.

Un médico llamado inmediatamente diagnosticó una congestión debida al calor, al amontonamiento y a la energía que Chapelle había desplegado durante la jornada. Cuando se recobró del síncope, quiso volver a ocupar su puesto, pero hubo justa oposición a esta locura y un carruaje le condujo a casa.

Durante quince días deliró. Amigos y colegas se congregaban a su puerta, cerrada con cautela. Al fin, pudieron verle algunos íntimos y quedaron espantados del cambio efectuado en él. Chapelle, antes tan avisado, tan vivo y que llevaba tan alegremente sus cincuenta años, parecía ahora un viejo. Habían blanqueado sus cabellos; un temblor continuo persistía en su cuerpo. Cuando recobró su lucidez, declaró:

—“No defenderé más.”

—Sin duda—se le dijo;—precisáis descansar, recobrar fuerzas. Trabajáis demasiado; he ahí las consecuencias. Pasad seis meses en el campo y volveréis entre nosotros joven y fuerte como antes.

Alguien añadió riendo: “Hay mujeres que esperan vuestro completo restablecimiento para matar a su marido.”

Esta broma exasperó a Chapelle, que cultivaba la especialidad de los crímenes pasionales. El, gritó:

—“¡Callaos! Jamás, sabedlo bien, jamás volveré a defender.”

Sostuvo su palabra. Abandonó París y se fué a vivir al campo con su esposa que compartió su aislamiento. A veces, algún desgraciado, desde el fondo de su prisión, se dirigía a él como al único salvador posible. Pero Chapelle permanecía impassible. Y poco a poco el olvido se hizo. Creo que soy yo el único de sus amigos que no lo ha abandonado. Todos los años paso algunos días junto a él. Se ocupa en agricultura en una pequeña aldea donde posee una heredad. No lee los periódicos que reseñan las causas célebres y jamás habla del pasado. Y, sin embargo, yo conozco la causa de su retraimiento inexplicable y súbito. Me lo reveló una noche en que lo sorprendí llorando ante un retrato de juventud.

—“Oh, amigo mío! ¡No hay profesión que exija mayores sacrificios que la mía! ¡Y qué dolor puede acusar a veces el cumplimiento del deber! Este hombre que yo he defendido era acusado de un crimen cometido hace ya

algunos años. Así, pues, los testimonios eran vagos y contradictorios. Sin embargo, tres personas le habían reconocido por haberle visto pedir limosna a la víctima en la víspera del crimen. Y esto era suficiente para arrastrar la condena.

Y bien: estos desgraciados se engañaban. Mi defendido era inocente. A esta rentista de Meaux no la había matado él. Hasta el último momento él proclamó su inocencia en la que yo creí; pero sin hallar medios de hacer participar de mi convicción a los jurados. Había contra él pruebas suficientes para hacerlo condenar a muerte. Y los tres testigos, de muy buena fe, tenían entre sus manos la vida de mi cliente.

Este me había hablado con frecuencia de una prueba indiscutible, pero de la que no podía servirse. No me la reveló hasta el día de la vista- causa. Y allí, durante una suspensión de la audiencia, cuando él se creía perdido, me llamó y me dijo:

—Yo soy inocente de este crimen. El día en que se cometió yo no estaba en Meaux, sino en Brolles.

—Probadlo—dije yo.—Mostrad testigos.

Al decir esto yo temblaba un poco, porque este hombre de población había evocado en mi espíritu un drama espantoso que ensangrentó mi vida. Algunos años antes, mi hija única había sido violada y muerta cuando se paseaba por el bosque de Fontainebleau, no lejos de Brolles, donde pasábamos nuestro veraneo. ¿Os acordáis de ello? El asesino jamás se pudo encontrar. Y yo no sé por qué una intuición vaga me oprimía el corazón. Mi emoción se cambió en horror cuando el miserable añadió:

—Y no puedo, porque ese mismo día yo cometí un crimen... otro crimen.

—¿Aquella joven muerta?—grité yo.

—¿Cómo lo sabe usted?

¡Ay, amigo mío! Lo que entonces pasó en mí es indescriptible. Tenía ante mis ojos al asesino de mi hija idolatrada, mereciendo la muerte, ciertamente, pero inocente del crimen de que yo le defendía. ¿Qué debía yo hacer? Os confieso ingenuamente que en el momento en que este horrible suceso me fué revelado, yo olvidé todo: Honor, deber, conciencia, para no pensar más que en vengarme. Y cuando la audiencia se reanudo, yo estaba decidido a dejar correr las cosas, a defender negligentemente, sin convicción, a fin de que la inevitable justi-

cia cayera severamente sobre el criminal.

Y después, ante la multitud, ante los jurados a quienes tantas veces yo había convencido, no pude hablar contra mi conciencia. Fuí la víctima de todo mi pasado. Obré en parte como una máquina, como una máquina de funcionamiento regular que no puede pararse a sí misma. A pesar mío, yo percibía los defectos de la acusación y los refutaba. Se ha dicho que jamás estuve yo más elocuente y convence-

dor. Se vieron lágrimas en mis ojos. Ciertamente. Era el recuerdo de mi hija que las hacía correr. Y la muchedumbre se equivocó en ellas. Y los jurados se dejaron dominar por mi argumentación. Los veía dudar, emocionarse. La acusación se debilitaba, resquebrajaba por todas partes; se deshacía... Y fué entonces, viendo la partida ganada, cuando hice el esfuerzo supremo, a fin de que no quedara la menor duda en el alma de aquellas buenas gentes que representaban a la justicia; y pudie-



La llave de la fortuna se encuentra entre sus manos

mientras sus fuerzas vitales no hayan declinado. Energía, decisión, perseverancia, son estas las cualidades que conquistan fortuna y posición y la fuente de éstas, a su vez, se halla en un sistema nervioso bien equilibrado.

Si usted siente que su organismo no llega a la capacidad deseada, tome, durante unas semanas, el

Tónico SOUBEIRAN

el tónico nervino más poderoso, la fuerza viva que distribuye salud y vitalidad por todo el organismo. Es la preparación admirable que equilibra el alterado sistema nervioso, que ahuyenta las neurastenias, que tonifica y vigoriza todos los órganos vitales, al mismo tiempo que purifica la sangre.

No pierda ni un solo día más; usted se sentirá otro hombre antes que pase una semana.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unico concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 241 San José, Buenos Aires.

En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez,

En Valparaíso: MANUEL F. DE PEÑA, Blanco 1189.

En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

LA HORA DEL AMOR



“Aquí hace falta un hombre...”

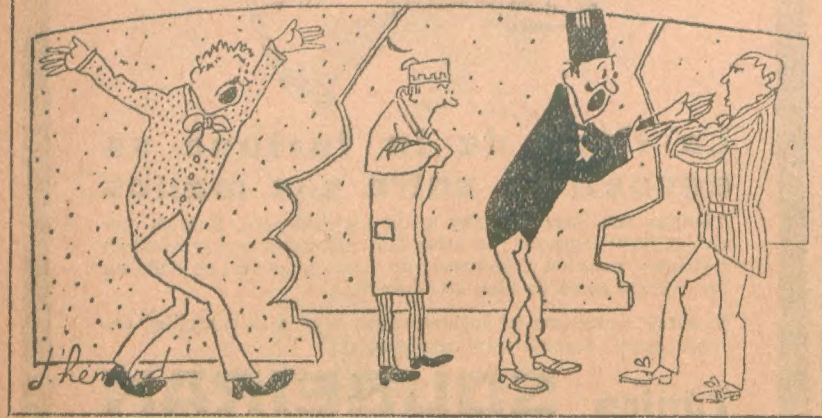
ran creer en conciencia que habían absuelto a un inocente.

Solamente cuando escuché pronunciar este veredicto del que yo era único responsable, no pude soportar el recuerdo de mi pobre muerta no vendada, y caí al suelo desfallecido, casi muerto..."

Chapelle calló un minuto; después, con voz temblorosa, añadió entre lágrimas:

—"Creo haber obrado bien; pero como yo no soy más que un pobre hombre que sufre, tengo a veces remordimientos y me pregunto si la justicia exigía tanto de mí. Para tranquilizar mi conciencia, decídmelo, amigo mío, que me habríais despreciado si yo hubiera dejado condenar a un hombre por un crimen del que era inocente y sacrificando mi deber en aras de mi dolor y mi venganza."

HOMEOPATÍA, por Franc NOHAIN



La temporada dramática ha comenzado recientemente en el asilo de Santa Ana; los médicos alienistas no han, por lo visto, encontrado nada mejor para combatir el delirio de sus enfermos, que hacerles representar comedias. "Los ensayos particularmente deben considerarse como un sedante inmejorable — aseguran — para los estados mentales más exasperados."

Es una información que sorprenderá en gran manera a todos los que, de cerca o de lejos, tienen algo que ver con el teatro. Se ha venido creyendo hasta ahora que el teatro antes exasperaba que calmaba los nervios de las gentes que a él se consagran. Por lo que se refiere particularmente al efecto que producen los ensayos, es generalmente que mientras se realizan,—"durante la fiebre

en otras partes y no en inmundos teatruchos, y que en un gran teatro jamás le hubieran pedido nada semejante. Añadió que si mi texto estaba desprovisto de ingenio, no era culpa suya ni culpa de su pantalón..."

Reflexionando friamente, y sin poder explicarme el móvil de la resistencia del actor a cambiarse de pantalón, he debido reconocer su razonamiento perfectamente lógico; pero por el momento se armó un gran bochinche; como se imaginarán ustedes la discusión no podía seguir en términos literarios y los epítetos se cruzaron de una parte a otra. He olvidado la mayor parte de los epítetos; recuerdo simplemente que, dominando el escándalo, se oía la voz del director que gritaba, con toda la fuerza de sus pulmones irritados:

—¡Mi revólver! ¡Mi revólver! ¡Un oficial de justicia! ¡Mi revólver! ¡Un oficial de justicia!

Lo del revólver era aparentemente debido a que el director, ante los revoltosos, se sentía responsable, como el capitán sobre su buque; el ujier—menos heroico pero de una utilización más práctica—para que constatará inmediatamente la desobediencia del actor, que implicaba la rotura del contrato.

No encontraron un revólver, pero siempre se encuentra a un oficial de justicia.

Y siempre recuerdo el grupo que formábamos todos, en el despacho de la dirección, dando al oficial de justicia las más ruidosas y confusas explicaciones, en medio de las cuales reaparecía sin cesar la historia del dichoso pantalón—grotesco y lamentable origen de discordias que había prendido fuego a la pólvora.

Y lo que recuerdo particularmente es la tranquilidad, la placidez del oficial ministerial, y la amabilidad burlesca con que acogía todo aquel ruido. Sin duda pensaba para sí:

—"Todo eso es absurdo y sin importancia; pero éstos son agentes de teatro, su mentalidad es particular—nunca gozan por completo de un buen juicio..."

Los médicos del asilo vengan a los cómicos del desprecio que en aquella ocasión manifestó hacia la gente de teatro, aquella ave negra. ¡No somos tan locos como se dice cuando nuestro ejemplo sirve para curar a los locos!

Pero es posible que los lectores respondan a esto que existe un método terapéutico que se llama "homeopatía".



De qué manera la Abundancia de Hierro en la Sangre da a los Hombres Vigor y Energía.

En tanto que la carencia del Hierro mina su Vitalidad y los conduce a la Ruina Fisiológica.

Existen muchos hombres que por razón de la edad, del trabajo agotador o de la disipación, carecen de fuerza viril y poder vital, los que sólo se obtienen por la abundancia de sangre pura, roja y rica en hierro. Qué satisfacción se siente el hombre de 60 años o más, que tiene un hijo hermoso y sano, porque conoce que no sólo ha logrado su esperanza más deseada, sino porque ha aumentado con ello el apasionado amor que su esposa le profesa.

En consecuencia no hay razón para que miles de hombres, jóvenes y ancianos que actualmente son débiles, en realidad no posean la fuerza, vitalidad y potencia que conquista la admiración y la envidia de quienes son menos afortunados. El vigor del hombre depende de la riqueza de su sangre y de la tonicidad de sus nervios, que son cualidades que indudablemente poseía Nicomaco, hijo de un anciano, que engendró a Aristóteles, el filósofo más sabio de las antiguas edades, cuando tenía 58 años. Confucio, el sabio chino, nació cuando su padre tenía 71 años.

Nervios poderosos, resistencia física y potencia son la herencia de que to-

dos deben gozar aún en la vejez, y para ello sólo se necesita que sepan conservar la sangre llena del tonificante hierro, y para llenar esta necesidad es por lo que el Hierro Nuxado es actualmente recomendado por los médicos para revitalizar los nervios débiles y ayudar a reconstituir un poder físico mayor. No importa que usted haya usado otros tónicos y medicinas con hierro sin obtener resultado; si usted no es fuerte o no goza de salud, de usted sólo depende, pues puede hacer la siguiente prueba convincente: Vea usted qué distancia puede recorrer a pie antes de sentirse cansado. Después tome dos tabletas de 5 granos de Hierro Nuxado por tres veces al día después de las comidas y durante dos semanas. Luego, pruebe usted su resistencia de nuevo y convénzase de que entonces posee usted más vigor.

El Hierro Nuxado es asimilado fácilmente y no puede dañar la dentadura, ni ennegrecer los dientes ni trastornar el estómago. Los fabricantes garantizan resultados completamente satisfactorios para todos los compradores o de lo contrario les devolverán su dinero. Todos los buenos farmacéuticos recomiendan y venden Hierro Nuxado.

Unicos Representantes para la Argentina:

MENDEL & Cía., 879, Bolívar -- Buenos Aires



de los ensayos" — director, autor y actores están como para no agarrarles con pinzas.

No tengo yo mucha experiencia en este asunto; recuerdo no obstante que tuve la ocasión de hacer ensayar una picesita en un pequeño teatro de provincias y provoqué una escena de las más violentas pretendiendo exigir de uno de los intérpretes que vistiera, aquel día, el pantalón con el cual el día siguiente debía aparecer en escena.

Sin duda prestaba a la influencia de la forma y el color de aquel pantalón una influencia excesiva sobre el éxito de mi obra, y sobre mi porvenir de autor dramático...

El director aprobaba no obstante y apoyaba lo bien fundado de la exigencia; el intérprete resistía, se encaprichaba, y terminó declarando: "tener la costumbre de representar

LA PULSERA

por Federico BOUTET

Los señores de Boltin, que habían cenado en casa de unos amigos volvían a pie hacia su casa, tanto por el gusto de dar un paseito, como por ahorrarse los quince céntimos del "Metro".

Al pasar por frente a la Opera, la señora Boltin dió con el pie a un objeto que rodó produciendo un ruido casi imperceptible. El señor Boltin se apresuró a recogerlo.

—¡Calla, es una pulsera!

—¡Cómo brilla! ¡Déjamela ver!

En la semiobscuridad el marido examinó el hallazgo. Era una pulsera de platino, llena de brillantes.

—Es magnífico—dijo la señora algo emocionada—debe valer un dineral.

—¡Ya lo creo! Pero no lo mires de ese modo, mujer. Alguien podría...

Envolvió el brazalete el señor Boltin, y se lo guardó en el bolsillo interior de la americana, abrochando luego todos los botones.

—No la pierdas—le dijo su mujer.

Y se cogió a su brazo como para defender mejor el tesoro con el contacto de su mano.

—¿Qué piensas hacer con ella?

—Es más de la una—dijo el señor Boltin,—ya es tarde para llevarla a la comisaría de policía... La llevaré mañana.

—La señora que la haya perdido debe estar desesperada.

—¡Figúrate!... Una joya de tanto precio... Yo no soy muy entendido en la materia, pero creo que debe valer unos treinta mil francos.

Al llegar a casa la examinaron más detenidamente y aún les pareció más espléndida. La señora Boltin no cesaba de mirarla, extendiendo el brazo y moviendo suavemente la mano para apreciar el brillo de las piedras. Al fin se la puso en la muñeca.

Cómo se contrastan las brújulas

A Rafael Noceti, nariz.

Antes de fiarse de una brújula es muy importante saber si no nos engaña, someténdola a multitud de pruebas. Por esta causa, en todas las marinas del mundo hay estaciones de ensayo donde se verifica la comprobación del funcionamiento; siguiendo tradiciones que no por ser empíricas, carecen de valor.

En este punto se lleva la palma Alemania, a cuya marina se la acaba de dotar con una institución modelo en Friedenau, cerca de Berlín.

Lo original de dicha institución consiste en una torre de acero dispuesta de modo que hace todos los movimientos, sean o no regulares, que en la práctica de la navegación puede experimentar la brújula.

La torre puede girar sobre sí misma con mas o menos rapidez, inclinarse bruscamente en todos sentidos, bailar sobre un mismo punto, oscilar a golpes o siguiendo un ritmo cadencioso, etc., etc. Todos estos movimientos, producidos por una máquina de vapor, pueden combinarse a voluntad de todas las maneras imaginables, con lo cual se consigue ensayar por adelantado todas las posiciones posibles de un buque navegando a toda velocidad o azotado por el más violento temporal.

Por otra parte, tiene la torre bloques móviles de hierro y acero y potentes imanes igualmente móviles, que permiten variar la fuerza electromagnética y ver cómo se conduce la brújula en todos los casos probables.

Federico ALVAREZ
DE TOLEDO.

—¿Qué bien luce en una muñeca tan fina—dijo galantemente el marido.

—¡Cuando pienso!...

No concluyó la frase. Dejó la pulsera en la mesa. Se puso a considerar que había por el mundo muchas mujeres menos jóvenes y menos bonitas que poseían pulseras como aquella.

El señor Boltin comprendió lo que pasaba por ella, y lleno de tristeza, como humillado por su pobreza, le dijo:

—¡Pobre María, si tú supieras cuánto deploro que mi existencia mezquina de empleado no me permita!...

—¿Quieres callar?... Todo eso son niñerías... ¡Somos tan felices!...

Por la mañana, el señor Boltin tenía prisa para no llegar tarde a la oficina y decidió no llevar la pulsera a la comisaría hasta que saliese del trabajo por la tarde. Iría a su casa a buscarla e iría en compañía de su mujer a entregar la joya.

Por la tarde llegó el marido muy animado:

—Hay novedades. Sí, respecto a la pulsera. Han publicado anuncios... Dos mil francos de gratificación...

Me parece que es una buena recompensa... Parece que se trata de un recuerdo de familia... Pero, ¿a que no sabes a quién pertenece?... Pues a la señora de Vanesse, que es inmensamente rica. Son amigos de mi director, los vimos en el gran baile que éste dió en su casa y al que nos invitó...

—¿Te acuerdas? El es un hombre flaco, canoso...

—Y su mujer una ballena teñida de rubio que hace obras de caridad y que habla del desprecio del dinero con trescientos mil francos de joyas en el cuello; que tiene un marido que ha robado a todo el mundo. ¿Es de esa mujer la pulsera?

—Vamos, María, repórtate un poco... Tú exageras.

—Nada de eso. ¡Para ella no es una pulsera, es una sortija, pues tiene los dedos como butifarras... Así es que...

—Así es que llevaré yo mismo la pulsera a casa de los Vanesse. Quizás sea el principio de una amistad que nos puede servir de mucho... Y en último caso me aseguro su gratitud, que me recomiende a mi director...

Y tal vez me den el ascenso que me han prometido...

—¿Y los dos mil francos? Sí, la gratificación ¿es que piensas perdónársela?

—Comprende, mujer, que mi digni-



IMPORTADORES:

ARDANZA e HIJOS

1529 - SAN JOSÉ - 1545

BUENOS AIRES

Sucursal Rosario:

URQUIZA, 1270

Las personas de gusto
delicado saben que toda
mesa bien servida exige el uso
del aceite marca

"FRANCÉS"

Comer con Aceite Marca

"FRANCÉS" es comer bien.

dad, que nuestra posición... ¿Qué dirían de nosotros? Comprende que no podemos aceptar una propina.

María se encogió de hombros.

—¿Y quién te dice que aceptes tú personalmente?... Yo no quiero que esa gente se ahorre esos dos mil francos, que para ellos no son nada... En cambio, ¿sabes tú lo que representa para nosotros esa cantidad? ¡Es enorme!...

No, eso nunca. Lo que vamos a hacer sencilla y simplemente es mandar a Matea con la pulsera.

—¿Matea? Pero si es una bestia que

so irá de la lengua y lo contará todo.

—No lo creas, no tiene pelo de tonta. No dirá una palabra. Entregará la pulsera, dirá que se la encontró en la plaza de la Opera, dará si es preciso su nombre y las señas de su casa, cogerá la gratificación que le demos y no dirá nada de nosotros.

—¡María, por Dios, reflexiona!...

No hubo medio de convencerla. Llamaron a la criada y después de instruir la bien de cuanto tenía que hacer, salió Matea asegurándoles que nada temiesen, que todo lo haría bien.

Esperaron la vuelta de la mujer. Mientras tanto lo pasaron discutiendo el empleo que daban a los dos mil francos.

Llegó la hora de cenar y Matea no había vuelto. Al fin se presentó ya muy tarde.

—Bueno—dijo la señora.—¿Y los dos mil francos?

—No los tengo—dijo Matea.

—¿Cómo! ¿Por qué? ¿Ha cometido usted la barbaridad de dejarles la pulsera sin que le den los dos mil pesos.

—La señora ha dicho que soy demasiado joven y que me los dejaría robar... Me ha entregado un papel firmado, que traigo aquí, y me ha dicho que los meterá a nombre mío en la Caja de ahorros... Después me darán la libreta... El señor ha dicho que estaba muy bien pagado el trabajo de bajarse al suelo para recoger una cosa... pero la señora le ha contestado: "Es muy raro, en estos tiempos una honradez como ésta..."

—Pero, miserable criatura, usted no se ha encontrado nada!...

—Ya lo sé; pero no podía decirlo porque como ustedes me prohibieron que hablase... Además, hay otra cosa. Me marché. Esa señora me toma a su servicio con doble paga, un cuarto con espejo, cine un día a la semana... todo por mi honradez.

Y dejándolos con la boca abierta, se fué a preparar su baño.



—Muy bien, señorita. ¿Cuáles son sus conocimientos para el empleo de secretaria particular que solicita? ¿Mecanografía, idiomas...?

—¡Oh, no! Pero bailo el tango, el fox-trot, y visto con elegancia.

—Entonces el empleo es suyo.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA SITUACION INDUSTRIAL EN RUSIA

En el suplemento comercial del "Manchester Guardian" del 24 de junio, se publican algunos datos interesantes sobre la situación industrial en Rusia, los cuales han sido facilitados por un autorizado ingeniero que ha regresado recientemente de Moscú.

Según dicho informador, la vida industrial de Rusia se halla paralizada, a excepción de la fabricación de municiones y demás elementos para el ejército. Existe un creciente deseo de restituir la industria, mas para realizar este deseo se tropieza con cuatro importantes obstáculos: la falta de carbón, de transportes, de higiene, y de obreros. Los dos primeros obstáculos podrán ser remediados, indudablemente, tan pronto como queden restablecidas las relaciones con Europa occidental; pero los dos últimos es infinitamente más difícil salvarlos. El lamentable estado sanitario de las ciudades ha hecho emigrar al campo la mayor parte de los obreros que no estaban sujetos al servicio militar. El gobierno soviético ha hecho todos los esfuerzos posibles por volverlos a la ciudad, pero no lo ha logrado. Nadie sabe mejor que el obrero ruso oponerse por la inercia a que prosperen las medidas impopulares.

El gobierno de los soviets está pensando seriamente en llevar obreros de la Gran Bretaña, Alemania y Suecia, mediante el ofrecimiento de una buena remuneración. Sin embargo, se duda de poder encontrar en dichos países obreros que quieran ir a Rusia, y, por otra parte, se teme que se opusieran a su entrada los trabajadores rusos, que estarían peor pagados.

A pesar de tan sombría situación, existen algunos rayos de esperanza. Se tiene gran confianza, por ejemplo, en el aprovechamiento del combustible de la zona petrolífera de Bakú, la cual se ha mantenido en actividad. El profesor Klassen llega en sus optimismos a asegurar que dichos recursos petrolíferos habrán resuelto para el invierno próximo el problema de los transportes, y con él la crisis económica.

Pero con el combustible no se construyen locomotoras, que es lo que hace falta. Ciertamente que va aumentando poco a poco el número de locomotoras utilizables, pero todavía este número es muy distante del requerido para el desempeño de los más esenciales servicios. Las campañas de Denikin han destruido los ferrocarriles en el sur de Rusia. Las líneas del Norte, únicamente, se hallan en algo mejor estado y cuentan con el abastecimiento de combustible de la cuenca hullaera de Cherepovets.

La industria papelera atraviesa una situación muy crítica. En el distrito del Ural se producen grandes cantidades de papel, pero no hay transportes que lo lleven a los centros de consumo. La metalurgia también se halla en todas partes paralizada. Los talleres Putilov, que en 1917 empleaban 4,000 obreros, ahora escasamente emplean 3,000. Se ha generalizado la jornada de trabajo de diez o doce horas. La explicación oficial de esto es la de que las horas adicionales son voluntarias, pero las explicaciones oficiales no son más sinceras en Rusia que en otros países. Los domingos y días festivos, los "Ganbotniki" y "Woskresniki" trabajan de cuatro a seis horas y reciben una ración extraordinaria de media libra de pan.

La única parte de Rusia en la cual se mantiene el trabajo en las fábricas, es la región de Moscú. En cambio, se nota un resurgimiento en la industria doméstica. Sus productos son muy variados, siendo los principales los juguetes, artículos de uso doméstico, instru-

mentos agrícolas y calzado. Estos productos se venden libremente en los comercios.

Respecto a las clases obreras en general, un extranjero no puede decir sino que es un verdadero misterio cómo pueden vivir, especialmente en Moscú y Petrogrado. Sus salarios, aunque son altos nominalmente, si se comparan con el costo de la vida no son más elevados que los de los coolies chinos.

El gobierno soviético tiene en proyecto extender por toda Rusia una red de estaciones eléctricas que serán alimentadas por saltos de agua en el Norte y Sur, y por la turba en las llanuras centrales. Una de estas últimas será terminada en el presente verano en Ghatunas, a treinta verstas de Moscú, y se espera que suministre a Moscú toda la luz y calefacción necesarias durante el próximo invierno. El ingeniero director es Krishanowsky, el cual tiene a sus órdenes un "ejército industrial" de 60,000 hombres. De todos los gigantescos planes del régimen bolchevista, éste es el único que parece va a tener pronta realización.

Por el momento, naturalmente, la principal dificultad es—aparte la de que los obreros no se sienten inclinados a trabajar—la de los transportes. Por eso, lo primero que el gobierno de los soviets procurará adquirir en cuanto entre en relaciones con otros países será material de ferrocarriles. Mientras con esto no cuente, sus esfuerzos serán inútiles.

Los peligros de los perfumes

A Alvaro Melián Lafinur, prócer... periodístico.

Sabido es que el perfume de las rosas en un veneno para algunas personas a quienes produce vértigo, dolor de cabeza y abatimiento.

El lirio, el emblema de la pureza, es una de las flores más peligrosas, como lo prueba el hecho auténtico de una joven que, disfrutando aparentemente de buena salud, falleció en un aposento donde habían puesto unos lirios. Los médicos más afamados declararon que el olor de las flores había sido el causante de la muerte.

Magendie, famoso por sus notables trabajos acerca del sistema nervioso, cuenta otro caso semejante. Una mañana se encontró a una señora muerta en la cama, y la autopsia reveló que había fallecido envenenada. La había matado, con su aroma, un gran ramillete de lirios que tenía en la chimenea de la habitación.

La violeta es una flor popular en todas las clases sociales, pero no obstante esto, conviene tener cuidado con ella, porque puede perjudicar a quien menos se piense. Su olor ejerce un efecto sumamente pernicioso sobre la voz de ciertas personas. Algunos cantantes no han podido trabajar por haber aspirado el delicioso aroma de las violetas.

No es nueva la idea de que los perfumes son dañinos para los seres humanos. Existen leyendas, anteriores algunas a la invención de la escritura, que hablan de los beneficios y perjuicios que nos acarrea las flores. Los poetas de los tiempos homéricos hablaban en sus composiciones de los sentidos adormecidos por el olor de un árbol o de una flor, y hay innumerables cuentos legendarios cuyos héroes o heroínas fueron vencidos por las traicioneras plantas. En la ópera "La Africana" se representa como tan mortífero al manzanillo, que fallece la persona que se duerme bajo sus ramas.

También se cuenta que el nogal envenena a la persona que duerme a su sombra.

Los hombres de ciencia dicen que

Las dueñas de casa norteamericanas y el problema de la servidumbre

Las americanas han resuelto ya el problema de la servidumbre. Las dueñas de casa que no podían tener cuatro o cinco criadas, han decidido pasar sin ninguna.

Los editores publican una multitud de pequeños manuales, en los que se enseña la solución de todos los problemas domésticos.

Los industriales ponen en circulación nuevos utensilios, cuyo empleo simplifica todos los trabajos de la cocina y de la limpieza. Hasta los arquitectos empiezan a construir casas perfeccionadas de manera que eviten a su dueña idas y venidas inútiles, y hagan ganar un tiempo precioso.

Parece el comenzar de los tiempos en que la labor humana será comprendida de manera que consideraremos a las criadas como una cosa inútil.

La sustancia más sólida

Esta sustancia no es el hierro, ni el plomo, ni el platino, ni el oro, ni absolutamente ninguna de aquellas cosas que estamos acostumbrados a considerar como sumamente sólidas y consistentes. Según un ilustre sabio, Sir Oliver Lodge, la cosa más sólida del mundo, es precisamente aquello que por generaciones y generaciones hemos venido considerando como lo más ligero, lo más imperceptible, lo más tenue e impalpable: el éter. El éter se

Librese de Callos Doloridos

"Gets-It" los reblandece de tal modo que se desprenden sin dolor.

No hay más dolor después de aplicar unas cuantas gotas de "Gets-It" sobre el callo o callosidad, y se secan en el acto.



En un día o dos Ud. desprenderá al persistente ingrato, casi sin sentirlo. Es el final del callo y el fin de su tortura. Millones de personas que se han quitado de sufrirlo por medio de "Gets-It" dicen que es el único método razonable para librarse de ese tormento.

"Gets-It," el callicida infalible se vende en cualquier Drogueria o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos concesionarios:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879

Buenos Aires

ha supuesto que es lo que llena todo, lo que está en todas partes, lo que penetra en todos los objetos, lo que se extiende en todo el espacio. La tierra se mueve en él, y él en la tierra; el sol y todos los astros existen y se mueven en el éter; el éter es el que conduce la luz, la electricidad y toda clase de radiaciones.

Y sin embargo, una de las mayores autoridades científicas de nuestros tiempos asegura que el éter es cincuenta mil millones de veces más denso que el platino, uno de los metales más sólidos que se conocen. Para el profano en cuestiones científicas, ha de resultar imposible semejante afirmación, que nuestros sentidos rechazan; pero precisamente la ciencia nos exige que para penetrar los grandes secretos de la naturaleza empecemos por desconfiar de nuestros sentidos.

La afirmación de Sir Oliver Lodge obliga a considerar las cosas de muy distinta manera que como hasta ahora las considerábamos.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS
100 RAZAS DISTINTAS DE

AVES

que cultiva el

Criadero EXCELSIOR

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de incubadoras, Criaderos e implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.

Remitimos, enviando \$ 1.- m/n.

EXPOSICION DE AVICULTURA

Belgrano 499 esq. Bolívar-Buenos Aires

LOS FANTASMAS DEL ELÍSEO

por Charles DELVERT

Numerosas son las mansiones principescas cuyo pasado está ensombrecido por algún drama sangriento y las que, a determinadas horas, son visitadas por inexorables fantasmas.

Desde el Castillo de Collati, donde se aparecía furtivamente, a través de los largos corredores el espectro de aquella María Trivigiana, a quien una condesa de Collalto, enloquecida por los celos, hizo empalar viva, hasta las viejas casas de los margraves de Baden, donde los duques de Brunswick y los margraves de Brandenburgo recibían al mediodía la visita de una misteriosa Dama Blanca, que hacía sonar un grueso manojito de llaves pendiente de la cintura, no hay un solo palacio que no tenga en sus anales alguna historia trágica.

El palacio del Elíseo, residencia de los presidentes de Francia, tiene la suya. Hubo una época en que los fantasmas de una mujer y dos niños desvelaban al amo del palacio, obstinándose en no desaparecer antes del alba.

En aquel entonces el palacio pertenecía a Enrique Luis de la Tour d'Auvergne, conde de Evreux; el mismo que en 1718 hizo construir a Molet la

suntuosa residencia en medio de terrenos y jardines amplios del "pantano de San Honoré", poco urbanizados entonces.

En 1741, época en que ocurrieron los sucesos que relataremos, el conde d'Evreux era un hombre de sesenta y dos años, vigoroso pero pesado, "apoplético", según decían las malas lenguas.

Durante su juventud fué un brillante caballero "conocedor del mundo y de las mujeres", en opinión de Saint-Simon, ambicioso y que "logró suplir otras cualidades con su habilidad de juicio".

Esta "habilidad de juicio" le permitió, aun cuando no era sino un simple segundón en la familia (era el cuarto hijo del duque de Borbón), hacer brillante carrera en el mundo. Tuvo la habilidad de unirse a uno de los hijos de la Valliere, por quien Luis XIV tuvo tanta ternura secreta. El viejo rey, conmovido, colmó de favores a dicho personaje, al punto de concederle autorización, cuando apenas contaba veinte años de edad, de comprar uno de los primeros puestos militares del reino, el de coronel general

Del gremio. — Ignacio Orzali, por García Beltrán



Eslera: 1.93; calado: calza el 43; fondeadero: "La Nación"; nariz: abundantemente seráfica y un tanto abermejada. Edad: no es coetáneo de Villamil. Durante varios lustros fué capellán del histórico colega, hasta que, recientemente, Kallias Escobar Bavio, reemplazó en el místico cargo. Perteneció a la escuela romántica... Pontifica y pita tagarrinas.

ENEMIGOS INVISIBLES

Pasteur, el gran bacteriólogo francés, ha dicho, con mucha razón, que el mayor de los peligros que nos rodea es el que no se ve.

En efecto: ¿puede haber nada más terriblemente amenazador para el organismo humano que los millones de bacterias que constantemente nos rodean? La lente microscópica no cesa de descubrir nuevas especies de esas infinitas legiones de la muerte, de las cuales puede decirse que en su pequeñez inverosímil radica precisamente el enorme poder de que disponen.

Ese mundo de invisibles enemigos que agitan a nuestro lado, constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia y todos ellos están contestes en que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes, es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace de todo punto imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a adquirir infecciones en los órganos genitales y a ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo, graves muchas de ellas.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

de la caballería ligera. El antecesor era el conde de Auvergne, quien consintió en vender su empleo a su sobrino, por la suma muy elevada de seiscientos mil libras, como si se tratara de un extranjero. Esta suma era enorme. Ahora bien, M. d'Evreux no estaba muy boyante y una vez elevado a semejante rango, era necesario tener una fortuna para sostenerlo. Pero este hombre feliz encontró entonces a una persona capaz de sacarlo de esa situación embarazosa: la hija del financiero Crozat, llamado el "Rico".

La muchacha no tenía sino doce años; su padre era un "simple empleado" que hizo fortuna, pero el gentil hombre pasó por todo ante la enormidad de la dote, que se elevaba a dos millones en efectivo. La familia Bouillon, que pretendían tener parentesco con los Borbones y estaban separados de la familia del soberano, sintieron vacilar su orgullo ante aquella enorme suma de oro. Durante las negociaciones del matrimonio, consintieron hasta en ir a visitar y recibir visitas de "aquel parentesco grotesco" de la futura, como la llamaba Saint-Simon.

Se celebraron los esponsales, que fueron soberbios y se gastó prodigiosamente, en el hotel recién construido que Crozat acababa de construir en la "Plaza de las Conquistas" (actualmente Plaza de la Vendôme).

El conde d'Evreux había podido pagar a su tío, pagar sus demás deudas, dar una pensión de mil escudos a su hermano el caballero de Bouillon y darse, en fin, una vida fastuosa. En una palabra, era uno de los privilegiados de la Providencia.

En el tiempo en que lo presentamos, hacía doce años que era viudo y repartía su tiempo entre la caza en Monceau, en donde Luis XV lo hizo capitán, y suntuosos festines en los que trataba con magnificencia a los

Dolencias traidoras

Si alguna vez debe ponerse a prueba nuestra paciencia en la lucha contra las enfermedades, es precisamente cuando las hemorroides han hecho presa en nuestro organismo. Esta dolorosa enfermedad posee ciertas características que favorecen su difusión y desarrollo; y esto, unido a la tendencia, casi unánime en los atacados, de mantener oculta la dolencia, sin recurrir a medicación eficaz, no puede menos de dar por resultado la alarmante propagación del mal.

Insinuándose sin producir mayores molestias, las hemorroides consiguen progresar a la sombra de la indiferencia con que los pacientes confiados reciben su aparición; pero transcurrido algún tiempo, o sea cuando ya han afirmado sus garras en el organismo, irrumpen bruscamente sorprendiendo a la víctima y haciéndole sentir, en una de sus violentas crisis, torturas y padecimientos de intensidad no sospechada. El proceso patológico continúa su curso con engañadoras alternativas de decrecimiento, que tornan más crueles las recrudescencias del mal, hasta que al fin de innumerables padecimientos físicos, suelen presentarse, como temible epílogo, úlceras, fistulas o hasta la misma gangrena, exigiendo una inmediata operación quirúrgica que puede acarrear fatales consecuencias.

Y bien: un poco de previsión y otro poco de constancia por parte de los atacados, hubiera podido resolver satisfactoriamente el problema, librándose del flagelo, con sólo haber recurrido al simple empleo del Noridal, notable específico que basta para dominar en todo momento la terrible dolencia; tal es la eficacia comprobada de este medicamento, considerado como uno de los mejores éxitos de la moderna farmacopea.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios laterales, que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

oficiales de caballería, sus subordinados.

Una tarde del año de 1741, el conde salió de su hotel, acompañado de dos pajes. Eran éstos dos muchachos a quienes hacía poco tiempo recomendara al conde el R. Padre Plácido, de la orden de Recoletos. El buen eclesiástico afirmaba que sus protegidos eran de alta alcurnia, pero se negaba a revelar el secreto de su nacimiento y su amo sólo los conocía bajo los nombres de Pablo y Alberto.

El conde había ido aquella tarde a una casa amiga y ordenó a sus pajes que lo esperaran en la puerta.

A medianoche salió. Pero en el momento en que franqueaba la puerta, tres hombres surgieron de la sombra y lo atacaron. El conde no tenía armas y hubiera perecido a no ser por la intervención de sus dos jóvenes servidores quienes, espada en mano, lo cubrieron con sus cuerpos. Se emprendió la lucha; el ruido despertó a los vecinos que corrieron a ayudar a los que se defendían. Los desconocidos emprendieron la fuga.

El conde regresó a su hotel, lleno de agradecimiento a sus dos fieles servidores, cuya bravura lo había salvado la vida. Pero uno de ellos, Alberto, el mayor, está herido. Recibió dos estocadas y se desangra. Se le transporta con mil precauciones a una de las recámaras de la casa del conde; se le desnuda y se llama a un cirujano. Se le vela toda la noche.

A la mañana siguiente y a hora temprana, el intendente del conde, M. Bras, entró a ver a su amo:

—Y bien, ¿cómo sigue el herido?

—Va mejor, monseñor... Pero no es eso lo que me trae ante usted.

—¿Qué ocurre, entonces?

M. Bras vacila; el conde lo obliga a hablar.

—Y bien... monseñor... Alberto ha robado a usted.

—¿Imposible!

—Tengo la prueba.
—La necesitaría más clara que la luz del sol.

—Hela aquí, monseñor. Mientras desnudábamos a Alberto, vi brillar a través de su ropa una alhaja cuajada de diamantes. Era un soberbio medallón con el retrato de la señora condesa de Evreux, en esmalte de Petitot.

El conde tomó el medallón para examinarlo.

—No me ha pertenecido nunca esta joya — declaró.

Existía en aquel entonces, en el Muelle de Orfevres, un joyero, Etienne, en el que tenía plena confianza.

—Etienne — le dijo el conde; — he aquí un medallón de valor, ¿es obra tuya?

—Sí, monseñor; hace cuando menos doce años que me fué encomendado el trabajo de dos medallones idénticos; éste es uno de ellos.

—¿Quién hizo el encargo?

—Ah, monseñor, me han recomendado el secreto.

—Hace doce años, y además, mi mujer ha muerto ya...

—Y bien, monseñor. Confieso a vuestro alteza que fué la señora condesa de Evreux quien me dió los diamantes y los retratos esmaltados.

Y el joyero reveló al conde que el medallón se abría por la parte de atrás y estaba provisto de un doble fondo. Se encuentra el resorte y el conde lo abre, descubriéndose en el escondite un pequeño pergamino.

El conde lo toma. Era un autógrafo de la condesa en que confesaba que Alberto es su hijo. Ella misma deja a Alberto el cuidado de hacerse reconocer por su padre legal. En caso de que él quiera, puede encontrar su acta de nacimiento en poder del mismo padre Plácido, el mismo que recomendó a los dos pajes.

El conde de Evreux se había portado muy mal con la condesa. Aceptó los dos millones del dote, el vestido de botones de oro y la donación de millares de pistolas que encontró al siguiente día de su boda en su tocador, pero no quiso oír hablar de su mujer.

Era una niña; cuando creciera vería.

Por su parte los Bouillon, que fueron pródigos en caricias con "los grotescos parientes", cuando se trató de consumar el matrimonio, pretendían desconocer el hecho. La duquesa, madre del novio, — que no tuvo reparos en aceptar un regalo de cincuenta mil libras, — humilló a Crozat el Rico la misma noche del matrimonio, no hablando para nada con su nuera, a la que llamaba, con el mayor desdén, "el pequeño lingote de oro".

Se le había puesto una contribución a la novia; esto era ya un alto honor.

María Ana Crozat creció. Convirtióse en una mujer magníficamente bella, cultivada, espiritual. No le faltaron adoradores, y mientras su marido la abandonaba por la duquesa de Lesdiguières, ella recibía los homenajes del príncipe de Soubise. Un Rohan valía tanto como un Bouillon, y, además, el príncipe, muy seductor por su figura y trato, era de su misma edad o poco más.

De la unión clandestina nacieron dos hijos; los dos pajes del conde de Evreux. La condesa no obtuvo, por otra parte, sino una separación judicial del conde, regresando a casa de su padre "joven, bella y muy feliz por encontrar de nuevo su casita de soltera, dijo Mathieu Marais. Pero el juicio fué suspendido, y mientras se ventilaba la cosdesa murió de manera muy misteriosa.

El conde quedó aterrado ante aquel descubrimiento.

No sabía qué partido tomar, cuando en aquel momento le anunciaron la visita del caballero de Darsthrall.

Este era un alemán de nacimiento tan enigmático como su fortuna, pero muy renombrado como jugador y hombre de pocos escrúpulos, que pudo penetrar en el mundo parisiense, como

tantos aventureros de aquel entonces.

El caballero adivinó que el conde estaba preocupado y bromeó acerca de su estado de espíritu. El conde se rió, contándole lo que ocurría.

—Caballero — díjole, bajo una apariencia frívola, — puede usted darme un buen consejo. ¿Qué haría usted en mi caso, noble y buen caballero?

—Hay dos caminos — respondió el otro; — adoptar a esos dos jóvenes, o expulsarlos, que desaparezcan.

—¿Rechazarlos? ¿Hacerlos desaparecer? — replicó el conde. — Pero si algún día el padre Plácido extraña que no estén a mi lado estos dos muchachos que me hizo recibir en mi casa... Para que yo los amara, los han bautizado con mis nombres; hay actos legales, testigos... ¿qué se yo!

—Vamos, monseñor. En Nápoles emplearían la arena; en Roma, el agua; en Venecia, el vidrio; o para hablar con más claridad, se haría morir a estos dos desdichados por medio del veneno, del puñal o del vidrio que, colocado en la herida, les causaría irremediablemente la muerte.

—Trueno de Dios, señor caballero alemán — gritó el conde estremeciéndose —

muy seguro; muy seguro. Y hasta conozco en París...

El conde se levantó mostrándole la puerta con la mano.

—Caballero, salga usted. Y si se atreve usted a volver a mi casa, saldrá por la ventana. ¿Cree usted, miserable, que soy un asesino? ¡Y contra un hombre que me ha salvado la vida!...

El alemán salió sin inmutarse. El conde se dirigió a los recoletos para hablar con el Padre Plácido. Este afirmó que la condesa lo llamó en su lecho de muerte para decirle que aquellos dos jóvenes eran sus hijos y que vería que se hiciera justicia a los muchachos.

El padre Plácido no quiso oír ninguna explicación del noble, y éste al salir del monasterio, se acordó del alemán.

—Arena, agua, vidrio... — murmuró.

El conde regresó a su hotel; encontró allí a Pablo, quien le reclamó, en nombre de su hermano, el medallón.

—¿Tiene usted otro igual?

—Sí, monseñor.

—Déjemelo usted ver.

Cómo era el hombre primitivo

Al Dr. J. Isaac Arriola.

Hace muchos millares de años, la séptima parte de la superficie terrestre quedó cubierta de una gruesa costra de hielo. La parte septentrional de Alemania tomó el aspecto que hoy tiene Groenlandia; los Alpes, envueltos por la nieve, dejaban apenas ver sus cimas, y en nuestras latitudes vivían animales de largo y espeso pelaje. No hacía demasiado frío, pero llovía y nevaba casi sin cesar. Los elefantes de aquella época estaban cubiertos de largo pelo, y los rinocerontes, en vez de la piel desnuda que hoy tienen, hallábanse revestidos de lana.

En medio de aquel agreste paisaje, vivía un hombre primitivo, una raza humana de la que hace tiempo se descubrió un cráneo en Neranderthal, y otros restos en Spy. Ahora, tres sacerdotes han hallado nuevos rastros de aquella población de los tiempos glaciales, en la Capilla de los Santos, en la Correze.

Aquel contemporáneo del mammut y del rinoceronte lanudo, tenía la frente baja y deprimida, los labios salientes, la barbilla aplastada, la nariz ancha y corta, separada de la frente por una profunda depresión, y el arco de las cejas enorme y prominente. En vez de llevar la cabeza alta, colocada verticalmente sobre la columna vertebral, la llevaba inclinada hacia adelante, dirección que sin duda seguía todo el tronco. En fin, el rostro de este ser repugnante carecía de la mo-

vilidad que hoy caracteriza la fisonomía humana. Ese pliegue que, partiendo de cada lado de la nariz, llega hasta la comisura de los labios y señalaba tan pronto la risa como el dolor, no existía en él. Juzgando por su cráneo, era muy inferior a los actuales salvajes de Australia, considerados como lo más bajo y abyecto de la especie humana.

Sin embargo, aquel ser era un hombre, y un hombre capaz de sentimientos y tal vez de religión. Por lo menos, enterraba sus muertos. Los restos hallados en la Capilla de los Santos, estaban en una excavación rectangular cuidadosamente abierta en el suelo de una gruta; son los restos de un hombre, con las piernas dobladas sobre el cuerpo; los que le enterraron supieron darle la posición que creían necesaria para su reposo.

Cómo desapareció aquella raza, no es fácil saberlo. No bien comenzó el deshielo y se retiraron las grandes masas de nieve, cuando todo cambió de aspecto. A los antiguos glaciares y heleras, substituyó una estepa donde soplaban vientos fríos y seco, y donde pastaban rebaños de renos. Una hermosa raza de cazadores, la raza llamada de Cro-Magnon, tomó posesión del país y se instaló en las cavernas, cuyas paredes adornaba con profusión de pinturas como las que se han descubierto en España en la cueva de Altamira y en otras grutas de la provincia de Santander.

SALINAS.

dose; — ¡es un crimen lo que usted me propone!

—Si monseñor sabe el medio de desembarazarse de semejantes herederos sin emplear las fórmulas ilegales, no tiene necesidad de mi consejo.

—La arena... comprendo, se llena un saquito de cuero y se golpea con él...

—Diez o doce golpes moderados en las espaldas, bastan. La sangre salta de sus vasos, se coagula y adiós a todo el mundo. No deja huella de ninguna especie. Estos napolitanos son muy hábiles. En Roma hay unos monjes que para compensar la pobreza de sus asignaciones se dedican a fabricar esa "acqua tofana". Dos cucharadas de ese licor, mezcladas en agua no dejan de ejercer su oficio y en menos de seis meses se desembaraza cualquiera de sus rivales o malhechores.

—Protestante abominable, calumnia usted a nuestra santa religión.

—En Venecia — prosiguió imperturbable el alemán — los "bravos" tienen en la mano un estilete de vidrio... Es

El joven Pablo, sin desconfianza le entregó la joya. Entonces recurre a un expediente el noble; hace que Pablo vaya a la puerta para negar la entrada supuesta del cardenal de Bissy, y mientras el muchacho está fuera, examina el medallón. Contiene el mismo pergamino.

Pablo regresa; encuentra al conde frente al fuego; le devuelve cortesmente la alhaja, y la de su hermano.

Alberto se curó. El conde parecía amar tiernamente a los pajes; los visitaba con suntuosidad, los lleva por doquiera, etc.

Un día recibe la visita del caballero Darsthrall.

—Y bien, ¿cómo están sus hijos?

—Mis hijos! ¿Se atreve usted a llamarlos así?

—¡Sus herederos!

—¡Todavía!

—Lo serán, monseñor, a menos que la arena de Nápoles, el agua de Roma o el cristal de Venecia...

—¡Siempre esos horribles métodos!

—Cuando los demás fallan.

—¿Y quién ejecutaría tan espantable acción?



LAVOL Hace Desaparecer Las Enfermedades de la Piel

No cometa el error de rehusar una prueba del más grande descubrimiento médico, LAVOL.

La picazón, el dolor y el ardor de las quemaduras se quitan en 10 segundos. Las terribles escoriaciones caspoides y desagradables erupciones se curan en una semana.

LAVOL es el más poderoso extirpador de las enfermedades cutáneas jamás descubierto.

En Venta en Todas Las Droguerías y Farmacias.

Unicos concesionarios:

MEDEL Y CIA.

Bolívar, 879

Buenos Aires

—Un Lazarone, un Transtiberino, un gondolero. Y justamente la casualidad ha traído a París a un holgazán que dormía diez horas diarias en Chiaja, un bandolero que rondaba las tumbas de los Scipiones, un bravo que teme a los plomos del Palacio del Dux y a las profundidades del Palacio Orfano. Y ha debido escoger.

A este punto la conversación, anunciaron la visita de un abogado. Viene a advertir al conde d'Evreux que un desconocido pretende que el conde tiene dos hijos y amenaza con presentar pruebas.

Alocado ante la idea del escándalo, el noble concluye su trato con el poco escrupuloso caballero alemán.

Un mes más tarde, la multitud se agrupaba en la Plaza de las Victorias, una mañana a las nueve, en torno de un joven vestido con la librea de la casa de Bouillon. Un puñal de vidrio, hecho pedazos, se encontraba cerca de él, y el herido perdía la vida en la hemorragia que ocasionara el golpe.

La policía lo llevó a la casa de su amo, en una camilla. Respiraba todavía. El suizo que cuidaba la puerta, gritó al verlo:

—La mano de Dios se ha abatido sobre estos desdichados. ¡Cómo! Hoy en la mañana murió también, víctima de una enfermedad nerviosa, el hermano, y he aquí a éste asesinado por una mano desconocida.

El conde d'Evreux, desde entonces, se volvió un hombre sombrío, lleno de ideas fúnebres. En una ocasión confió al duque de Nevers, con quien mantenía estrecha amistad, que todas las noches su difunta mujer y sus hijos venían a sentarse al pie de su cama, permaneciendo allí inmóviles hasta el alba.

Esta pesadilla espantable duró muchos años. El conde sólo pudo librarse de ella cuando murió.

PUCHITOS

Un grupo de poetas franceses, capitaneados por Roger Devigne, ha alquilado la tienda de un carbonero. No se crea que estos poetas quieren vender cok, antracita, ni encina, es para hacer allí su centro de reunión, la inspiración negra.

Ellos explican su capricho diciendo que en estos tiempos de mercantilismo las musas deben ponerse a la moda y vestirlas de "salopette". "La mano de obra y los libreros nos arruinan"—dicen;—suprimamos la mano de obra y los libreros. Nosotros imprimiremos nuestros manuscritos en la prensa a brazo de nuestra revista "L'Encrier".

Añaden, que para los menos pobres que tienen necesidades espirituales que no tienen los nuevos ricos, se necesita hacer libros baratos. Es una triste paradoja.

Varias veces hemos hecho referencia a la plaga de mosquitos que aflige a París. Sus estragos han llegado a tal extremo, que el Instituto Pasteur ha dedicado especial atención a buscar procedimientos eficaces para destruir las larvas de los referidos mosquitos, impidiendo así su propagación. Sabido es que las hembras de los referidos insectos ponen sus huevos en el agua, generalmente en los charcos, estanques, remansos, alcantarillas, acequias, etc. Por esta razón, ha sido práctica muy útil cubrir con una ligera capa de aceite vegetal o de petróleo las aguas en donde pueden desovar los mosquitos, pues las larvas, aunque acuáticas, necesitan respirar el aire atmosférico, y la mencionada capa de aceite les priva del contacto con la atmósfera, con lo que mueren por asfixia.

Pero la adición de aceite, sea vegetal, sea mineral, inutiliza el agua para todo servicio.

Buscando, pues, otro procedimiento igualmente eficaz y que no tenga los inconvenientes del método indicado, M. Bombard, uno de los profesores del Instituto Pasteur, ha comprobado que explorando con formalina la superficie del agua se destruyen rápidamente las larvas de los mosquitos y no queda inútil el agua para otros aprovechamientos.

Ha comenzado a publicarse en Jerusalén un periódico diario, inspirado por árabes, pero escrito en inglés, con el título de "The Jerusalem Gazette".

Los comisionados del "Canadian Trade" acaban de publicar un informe revolando la prosperidad sin precedente del Canadá, no obstante las dificultades provocadas por la última guerra.

La riqueza total del Canadá se estima en 12,000 millones de dólares, de los cuales 4,000 corresponden a las granjas agrícolas, y a la propiedad ciudadana, 2,800 millones.

Los depósitos en los bancos han aumentado en un 9.5 por ciento sobre el año 1918.

El área total de trigo sembrado está representada por 770,000,400 acres, con un aumento de 9 por ciento sobre la sementera precedente.

¿Cuál es la tribu más rica del Nuevo Mundo?

Pues la de Osage, en Oklahoma. Posee en su territorio pozos de petróleo y de gas natural, de los cuales obtiene una suma que en los seis primeros meses del año actual ha ascendido a la bonita cantidad de 20 millones de dólares.

Los indios osages organizan todos los años, en Amita, un gran festival de bailes. Al verificarse el del presente año, varios de los indios acudieron en aviones al lugar de la fiesta. Los aparatos eran de su propiedad.

dad. La mayoría de los 2,000 indios que tomaron parte en el festival fueron en automóviles propios. Y lo más pintoresco del caso es que algunos de los carruajes eran conducidos por "chauffeurs" de raza blanca.

Entre la obra de reconstrucción que está haciendo Francia en las provincias devastadas del norte, figura la de resucitar sus famosos encajes.

El pueblecito de Bailleul era la cuna de los encajes. En el primer imperio, mil cuatrocientos encajeras trabajaban constantemente tratando de encontrar nuevos puntos inéditos. Arruinado, como toda la región por los obuses alemanes, las mujeres de ágiles dedos que saben tejer los poemas del hilo, se encontraban sin sus rulos, sus bolillos, sus dibujos... todo lo que constituía las herramientas del oficio.

Pero un comité de damas, presididas por Mme. Georges Lyon, esposa del rector de la Academia de Lille, ha tomado a su cargo costear los gastos y resucitar la producción de los renombrados encajes de Flandes, obra femenina cuya gran importancia y transcendencia para la nación no se necesita encajear.

Casi todos los cálculos que de la riqueza de un país se hacen tienen por base la capitalización de las rentas, la evaluación de los bienes muebles e inmuebles, la investigación cualitativa y cuantitativa de las fuentes de riqueza agrícola, industrial, minera, etcétera; pero en todas se olvida indefectiblemente la computación del elemento más valioso de la riqueza: el trabajo. ¿Cuánto vale el trabajo de la vida de un hombre? ¿Qué cantidad de riqueza puede producir el individuo en el transcurso de su existencia, en cada año de su vida, en cada profesión a que se dedique, y, por consiguiente, qué capital representa la actividad humana, puesta al servicio de la producción?

En París se ha celebrado el día de las "salopettes", para protestar contra la carestía de las prendas de vestir. Las manifestantes acudieron al Bosque.

Muchos de los vestidos de lienzo azul habían costado de hechuras más que un traje de baile; las elegantes llevaban medias de seda, collares de perlas, picles y perfumes.

Durante la manifestación, los restaurantes, a 25 francos el cubierto, estuvieron muy animados. Total, que cada una de las manifestantes, entre comida, coche y aperitivos, se gastó unos doscientos francos. La moraleja de la historista es fácil de deducir. La gente que quiere gastar su dinero,

Su prosperidad futura depende de su capacidad para el ahorro en el presente.

Utilice Vd. el cupón que va al pie y abra una cuenta en Caja de Ahorros en el Banco de Boston.

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

BARTOLOMÉ MITRE 501 — BUENOS AIRES

\$ 1.--

Acredítese al portador la suma de un peso moneda nacional (\$ 1.00 m/n.) siempre que éste forme parte de un depósito inicial no menor de diez pesos moneda nacional de curso legal, en una cuenta nueva en Caja de Ahorros.

El depósito efectuado, del cual este vale forma parte, no podrá ser retirado antes de los sesenta días.

encuentra la manera de gastarlo hasta en las economías.

Acaba de publicarse la estadística de los comerciantes de París condenados por especulación ilícita a diversas penas durante el año 1919.

Su número asciende a 3,336, y de ellos lo fueron 1,503 por falsificar los géneros o engañar sobre la naturaleza y cantidad de los artículos de primera necesidad que expendían, y 648 por distintas infracciones.

Entre los condenados se cuentan 228 vendedores de patatas, 114 carniceros, 110 carboneros, 12 vendedores de madera combustible, 144 mantequeros, 39 hueveros, 77 expendedores de queso, 47 vendedores de leche, 18

de azúcar, 5 de café, 84 de pastas alimenticias, 115 de legumbres secas, 5 de vino, 13 pescaderos, 36 expendedores de aceite, 38 de jabón, 28 de chocolate, 12 de esencia de petróleo, 8 de harina, 200 panaderos, 1 zapatero, 8 metalúrgicos y otros muchos que harían demasiado prolija la enumeración.

Las sanciones varían desde la pena de prisión correccional y destierro y confiscación, hasta multas de 500 y 1,000 francos, como minimum.

Hace poco, en las Anderson Galleries de Nueva York, ha sido vendida una de las más grandes y curiosas colecciones de libros, manuscritos y cartas autógrafas de Oscar Wilde, formada por Mr. John B. Stetson. Por ella se pagaron 46,800 dólares.

Figuraban primeras ediciones de las obras, los originales de éstas, pruebas corregidas y cartas del autor.

Mr. Stetson se proponía con estos materiales publicar una serie de volúmenes; pero otros asuntos de urgente interés le obligaron a abandonar la empresa y ceder a otra persona la ejecución de la idea, si tal era la intención del comprador.

La importancia de la colección estriba en las correcciones y adiciones numerosas que Oscar Wilde trazó en el primitivo texto de sus obras, entre ellas en su "A Woman of No Importance" y en "The Ballad of Reading Gaol". Además, forma parte de la colección varias producciones inéditas, incluso la traducción al inglés de "Un incendio en el mar", de Turgueneff, y un libro de Memorias de 134 páginas, escrito en Oxford.

En lotes separados fueron vendidas 25 cartas de Wilde a lord Alfredo Douglas en 7,900 dólares; 22 cartas a la señora Leverton y "La Esfinge"; varias a J. M. Stoddart y diversas escritas a Wilde por su esposa antes de su matrimonio.

LA MUJER 985 DE SALOMON



—¿Crees, feto, que soy tu alma gemela?
—Sí, negra, una de las mil.

EL GRAN SUEÑO DEL PROLETARIADO LA SOCIALIZACIÓN DE LAS RIQUEZAS

por Gustavo LE BON

En el curso de la Historia, el prestigio de los dioses ha palidecido en ocasiones, pero las fórmulas mágicas no perdieron nunca su imperio. Por medio de ellas se ha guiado siempre al mundo.

Religiosas, políticas o sociales, esas fórmulas obran de la misma manera y tienen una génesis común. Aparte de los jirones de verdad que encierran, su poder depende únicamente de la potencia mística que les atribuyen las multitudes.

Actualmente el mundo se encuentra amenazado por profundos trastornos, por una nueva fórmula: "la socialización de las riquezas", que, al decir de sus apóstoles, debe crear una igualdad perfecta entre los hombres y la felicidad universal.

Nacida de las doctrinas socialistas, la frase mágica se ha extendido con rapidez entre las clases obreras de todo el mundo. Después de arruinar la vida económica de Rusia, parece predestinada a ejecutar sus devastaciones en Europa. En Estados Unidos se consiguió rechazarla, presentándola bajo su verdadero carácter, funesto a la prosperidad de las naciones.

A fin de obtener esa nacionalización, los trabajadores de los caminos de hierro en Francia, apoyados por la Confederación General del Trabajo, trataron de llevar a efecto, con fecha 1.º de mayo último, una huelga general.

La huelga, en contradicción con todas las que la han precedido, no tenía por objeto la demanda de aumento de salarios. La Confederación General del Trabajo lo declaró explícitamente en las siguientes líneas:

"Debe notarse que este movimiento no ha sido determinado por la demanda de aumento de salarios; su objetivo es primeramente, la defensa de los derechos sindicalizados y en seguida esa reivindicación general de la unión del movimiento obrero; la nacionalización de los transportes de las vías férreas.

"Los obreros de los ferrocarriles han entrado a la batalla animados por el deseo de dar a la colectividad la posesión de ese servicio."

Es dudoso que puedan encontrarse diez obreros entre mil, capaces de decir en qué consiste dicha nacionalización y explicar su mecanismo futuro. Es poco probable también que esos supuestos diez huelguistas, entre un millar, comprendan algo de lo que piden, y si se les pidiera su opinión, explicaría cada uno esa "nacionalización" en forma totalmente distinta. Para la inmensa mayoría de los huelguistas, "nacionalización" significa que los caminos de hierro serían explotados en beneficio de los obreros.

Fuera de toda teoría, los huelguistas siguen a los agitadores, simplemente porque son agitadores y no tratan de comprender ninguna de las órdenes recibidas.

Los agitadores que tienen prestigio, son seguidos en todas ocasiones por las multitudes, aunque tratan de restablecer el culto de Moloch. Las luchas más furibundas que registra la Historia, especialmente las guerras religiosas, se han llevado a cabo entre hombres incapaces de comprender las cuestiones teológicas que dividían a sus jefes. Es un fenómeno fácilmente explicado por la psicología de las multitudes.

Las vagas e inciertas explicaciones que dan los defensores oficiales del proyecto de nacionalización, tienen por bases una serie de postulados que no son sino simples afirmaciones. Uno de esos defensores las resume en las siguientes líneas:

"Oposición del beneficio capitalista al interés colectivo. Las diversas industrias, con especialidad la de los ferrocarriles, deben ser una propiedad colectiva manejadas y funcionando por cuenta de la colectividad y no del Estado; dirigidas por una organización autónoma, a la cabeza de la cual se halle un Consejo compuesto de representantes de la colectividad. Un Consejo Central regularizaría los salarios, así como tendría la tarea de escoger y promover al personal."

Esta pretendida socialización se reduciría, como se ve, a reemplazar a las actuales compañías ferroviarias por otras empresas formadas por los trabajadores.

Pero para que los obreros y empleados pudieran ganar alguna cosa en esta substitución, haría falta suponer que tienen capacidad muy superior a la de los ingenieros y especialistas que dirigen actualmente el servicio muy complicado de los caminos de hierro.

Las administraciones de las empresas, trabajan, no para beneficio de los grandes capitalistas, sino para retribuir modestamente a la infinidad de pequeños accionistas entre los que se dividen las acciones de la empresa. Aun admitiendo que se les despojara totalmente de sus acciones, el hecho aumentaría muy poco el sueldo de los obreros.

En el fondo, los promotores del movimiento no podrían hacerse ilusiones sobre los resultados adquiridos por los trastornos propuestos. Saben muy bien que la socialización dictatorial de las compañías ferroviarias, sería simplemente para hacer utilidades en beneficio de ellos mismos, y por esa razón organizan ruidosas huelgas para ser los amos.

¿Existe en efecto un antagonismo real entre los intereses capitalistas y los intereses colectivos? ¿Puede decirse verdaderamente que en las sociedades actuales "el trabajo no se efectúa en beneficio de todos, sino en interés de algunos?"

En realidad, la capacidad de una minoría es la que beneficia a la inmensa mayoría de los trabajadores y ha sido siempre así desde los comienzos de la evolución industrial moderna. Los progresos de donde derivan sus beneficios los trabajadores no se deben a ellos.

El trabajo material y la habilidad de los obreros no son los elementos principales en la producción ni en la riqueza. El espíritu de empresa, de inventiva y de organización, la audacia y habilidad para arriesgarse en una

empresa y el buen juicio, son factores tan importantes como el trabajo.

Con tales elementos se constituye el capital de un pueblo. Si Rusia ha saeado siempre tan pequeños beneficios de su suelo, a pesar de sus inmensas riquezas agrícolas y mineras así como de su población tan numerosa, es porque siempre ha sido escasa de capacidades.

Crear que el capital de un país se compone sobre todo de minas, terrenos, edificios, acciones y numerario es una peligrosa ilusión. Este capital no tiene valor absolutamente cuando no se le explota de manera conveniente.

El valor del capital depende tan sólo de la capacidad de quienes lo utilizan.

Los hombres capaces y hábiles, a los que se les persigue, emigrarían en breve siendo bien recibidos dondequiera que fuesen.

Un país privado de sus hombres hábiles, está condenado a una ruina rápida e inevitable. Rusia acaba de sufrir tan triste experiencia.

Actualmente en Francia, debido a las huelgas que se multiplican y la mala voluntad de los obreros, el capital de la República está muy mal explotado. Los franceses tienen que vivir de la importación. Si la situación se prolonga, la ruina no tardará en aparecer.

Mientras se espera una mejoría, cada huelga nueva empobrece más al país y el porvenir se hace más incierto. Solamente los socialistas se regocijan de una situación de la que serán sin embargo las primeras víctimas, a semejanza de los extremistas de todas las edades y todos los momentos.

A estas conclusiones, que acaban de ser formuladas sobre las fuentes de la riqueza, socialistas y sindicalistas, unidos por un odio común, no oponen sino sus afirmaciones. En las últimas elecciones, la Federación Socialista del Sena publicó un manifiesto en el que se leía:

"En todos los países se destruyen dos fuerzas, puestas en movimiento por el nacimiento de la joven república socialista de los Soviets:

"Por una parte el proletariado;

"Por la otra, la burguesía.

"En todas partes el trabajo se levanta contra el parasitismo.

"Es preciso que el parasitismo sea exterminado."

Es inútil insistir sobre la forma rudimentaria de estas concepciones. Y con afirmaciones semejantes, el mundo se ha visto trastornado muchas veces.

Los alemanes, que bajo la influencia de sus extremistas fueron también obligados a ensayar la socialización, han vuelto sobre sus pasos:

"Estamos amenazados—escribía recientemente el Deutsche Tagezeitung—de una anarquía económica semejante a la anarquía política, con la diferencia de que las consecuencias en

¡Los Barros Alejan de la Sociedad!

Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" le devolverán su Cutis Maravillosamente limpio en unos Cuantos Días.

No hay humillación más grande que el saber que sus amistades notan constantemente los barros que aparecen en su cara.



No se volverá a sentir avergonzada al permitir que las píldoras de composición de cal "Stuart" destruyan esas erupciones cutáneas.

Ahora enviamos un mensaje de esperanza para toda mujer que padezca de molestas erupciones. Hoy mismo, desde luego, Ud. verá el principio del fin de esta humillante enfermedad. Mañana, cuando se mire al espejo, comenzará Ud. a notar la diferencia y al cabo de unos cuantos días habrán desaparecido todos los barros, pues el medicamento los habrá destruido.

Los barros, erupciones, espinillas, paño y otras enfermedades de la piel, son producidas por impurezas en la sangre. Las píldoras de composición de cal "Stuart" evitarán todos estos padecimientos, limpiando la sangre de todas sus impurezas. Estas maravillosas píldoritas se asimilan en la sangre y van directamente a su destino, hasta que cada gota de sangre en su cuerpo se haya purificado. Y con una provisión de sangre pura, su cutis se limpiará y hermosará con notable rapidez.

Únicos importadores:

MEDEL Y CIA.

Bolívar, 879.

Buenos Aires.

el último caso serán más desastrosas. No solamente amenaza destruir el porvenir de Alemania, sino lo que se considera como el más preciado de sus dones: su organización."

La tensión entre dos clases sociales que tienen sin embargo el mayor interés en entenderse, es muy seria. Desdichadamente esas clases se ven divididas por odios y celos más bien que por intereses.

Sus divergencias provienen sobre todo de la acción de los políticos socialistas que para conquistar el poder no cesan de excitar todas las pasiones de las clases obreras, tratando de provocar las más extravagantes reivindicaciones. Sostienen todas las huelgas representándolas como una etapa hacia la dictadura del proletariado. Se representa a la sociedad capitalista como a un monstruo destinado a ser bien pronto aniquilado en beneficio de la clase obrera.

Poco les importa a esos políticos anarquistas que la clase obrera camine hacia su ruina. El sueño de esos políticos es instalar su propia dictadura bajo el pretexto de instalar la del proletariado.

Si la experiencia fuera susceptible de instruir a los pueblos, las tentativas de socialización, hechas en Rusia, serían consideradas como categóricas.

Las vías férreas y las minas fueron socializadas y en algunos meses consumó su ruina a tal punto que a pesar

TRABAJADORES MODERNOS



—Es una injusticia. Yo he colocado tres ladrillos, mientras vos solo colocabas dos.

de las doce horas de trabajo diario, impuesto por Lenine a los obreros, el dictador tuvo necesidad de hacer volver, a precio de oro, a los hombres hábiles que se encontraban en el extranjero y pertenecen al viejo régimen capitalista.

Pero uno de los maravillosos privilegios de la fe es el de impedir al creyente que vea los hechos contrarios a su fe. No se cita todavía sino a un socialista, M. Erlich, que al regresar de Rusia, haya presentado su dimisión al partido Socialista Unificado, al que veía orientarse más y más hacia el bolchevismo. En su carta de renuncia, el diputado Erlich, decía:

"No puedo comprender que el Partido Socialista Unificado, lejos de tener el valor de repudiar y condenar los crímenes y los excesos del bolchevismo ruso, lo muestren por el contrario como un ejemplo de admiración a la clase obrera de Francia.

"Es verdad que la burguesía de Rusia está arruinada, pero se ha empobrecido con ello toda la industria nacional, con gran detrimento del proletariado ruso y en beneficio, por tanto, de la industria alemana que ha ocupado ese lugar. El bolchevismo no ha sabido hacer otra cosa que engendrar el hambre y la miseria en Rusia, que hasta hace poco era el granero de una gran parte de Europa. Los pretendidos métodos de la dictadura bolcheviki dejan muy atrás los horrores de la Inquisición y el zarismo. Todas las libertades individuales se han abolido, y a diario, centenares de obreros e intelectuales rusos, cuyo único crimen es el de no pensar como los bolchevikis, son asesinados sin formación de causa por los mercenarios magiares y chinos."

Si en la lucha actual, o la próxima que amenaza a la civilización, el Estado cediera, cesaría de ser Estado y no podría hacer otra cosa que dejar su puesto a los jefes de la clase obrera.

Estamos frente a dos fórmulas de gobierno, nacidas de principios diametralmente opuestos, no pueden llegar a una reconciliación. La lucha debe durar hasta que uno de los dos adversarios sea vencido definitivamente.

La cuestión es saber si las sociedades serán bastante fuertes para resistir al asalto de la coalición que la amenaza.

No podemos contar, desgraciadamente, con la energía de los gobiernos. La fuerza de la opinión será más eficaz. Durante la huelga de los trabajadores ferrocarrileros franceses, ocurrida en febrero último, el público se exasperó a tal grado contra los perturbadores que sacrificaron sus pequeños intereses al interés general; en algunas provincias, los proveedores, especieros, panaderos, comerciantes de vinos, etc., se negaron a vender, ni a peso de oro, sus mercancías a los huelguistas.

El resultado final de esos conflictos no es previsible todavía. Estamos seguros de que los países serán siempre dirigidos por los hábiles y superiores; pero el triunfo momentáneo de los elementos inferiores, podría causar—como ocurrió en Rusia y en Austria Hungría—pérdidas irreparables.

Para los agitadores de la clase obrera "se aproxima el gran día". Será en realidad una gran noche que creará en el mundo la realización de sus ensueños.

Impostores famosos

Un hecho en la historia de Juana de Arco que no todo el mundo conoce, es que, a poco de haber sido quemada en Ruan, se presentó en Orleans una doncella con su misma cara, sus armas, sus nobles maneras y su voz, demostrando conocimiento tan íntimo de sus parientes, del ejército y de la corte, que todo el mundo creyó se trataba de aquella santa guerrera. Los mismos hermanos de Juana de Arco aseguraron que era ella en per-

sona, y pronto corrió por toda Francia el rumor de que Juana no había sido quemada, sino sólo encarcelada por los ingleses y puesta en libertad poco después.

La heroína no tardó en encontrar un joven noble que la pidió por esposa a sus hermanos, y éstos consintieron en la boda. Pero, a pesar de todo, las autoridades dudaban de que aquella fuese la verdadera doncella de Orleans, sobre todo al notar que por todos los medios posibles procuraba evadir una entrevista con el rey de Francia o con la madre de la desgraciada "Pucelle". Por último, no tuvo más remedio que dejarse presentar al rey Carlos, y aunque al principio también éste la tomó por Juana de Arco, para convencerse la preguntó cierto mensaje secreto que siete años antes la había confiado. La joven no supo contestar, cambió de color y acabó por confesar que se trataba de una vil impostura.

AVENTUREROS QUE PASARON POR REYES

Este caso de impostura no es el único ni el más notable que recuerda la historia. Antes, al contrario, la antigüedad está llena de ejemplos análogos. Pueden citarse, entre otros, el Mago persa que quiso pasar por Smerdis, heredero de Cambises; el falso Filipo, que llegó a sublevar la Tracia y la Macedonia contra Roma; el falso Agripa, que realmente era un esclavo del Agripa legítimo, y el falso Alejandro, que quiso apoderarse de Siria. Hasta hubo un aventurero que, a la muerte de Nerón, quiso hacerse pasar por este monstruo y consiguió reunir en torno suyo un partido numeroso.

La historia de España registra al pastelero de Madrigal, Gabriel de Espinosa, que fingió ser el rey don Sebastián de Portugal, muerto en África, y que con ayuda de un agustino portugués estuvo a punto de casarse con una hija de don Juan de Austria. Y lo hubiera hecho, a no descubrirse a tiempo la farsa, que costó al pastelero y al religioso el morir en la horca.

Hubo, además, el desventurado que, veintiocho años después de desaparecer en una batalla Alfonso el Batallador, pretendió hacerse pasar por este rey. Le faltó acierto, y después de engañar a unos pocos fué preso y condenado a muerte.

Cuando Enrique V de Alemania fué a hacer penitencia abandonando el trono y desapareciendo de la sociedad de los hombres, también hubo quien se atrevió a hacer sus veces pocos años después, dando lugar a sangrientos combates entre sus partidarios y los que no querían creerle. Los últimos salieron vencedores, pero se contentaron con encerrar al impostor en un monasterio.

En 1708, el emperador de Marruecos, Muley Ismael, envió a Constantinopla una embajada acompañando a un personaje que se decía hijo del sultán de Turquía. Los turcos detuvieron en el camino a la embajada y se apoderaron del falso príncipe. Como era lógico, Muley Ismael protestó, queriendo sostener la legitimidad del potentado turco. Las autoridades de Constantinopla, para resolver de una vez la cuestión, decapita-

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

ron a aquel desdichado y contestaron al emperador marroquí: "La sublime familia otomana es inaccesible a superchería, porque los hijos del sultán no andan por esos mundos como simples aventureros".

LA IMPOSTURA DE ARNOLDO DE TILH

Otro caso célebre es el de Martín Guerra, un soldado mercenario natural de Bayona, que a los veintidós años se separó de su esposa y fué a España para servir bajo las banderas de Carlos V.

Ocho años después, un militar, llevando en rostro y en traje las huellas de cien combates, se presentaba ante la esposa de Guerra pidiéndole perdón y jurando que no volvería a separarse de ella. La pobre mujer reconoció a su marido, le perdonó, y ambos vivieron felices durante cuatro años, en cuyo tiempo tuvieron dos hijos. Pero no tardó en

circular por Bayona el rumor de que el supuesto Martín Guerra era un impostor, un aventurero llamado Arnoldo de Tilh. Un veterano que había conocido a Guerra en el campo de batalla, confirmó aquellas sospechas asegurando que el Martín legítimo había perdido una pierna en un combate, mientras el hombre a quien todos tenían por Martín estaba sano y bueno. Llevóse el asunto a los tribunales, y cuando más enredado parecía, presentóse en Bayona el mismo Martín Guerra con su pata de palo.

El tribunal declaró a Arnoldo de Tilh culpable, y le condenó a la horca. Al oír la sentencia, el impostor confesó que había estado sirviendo en España con Guerra, y que todo el mundo decía que se asemejaban como dos gotas de agua, siendo esto lo que le sugirió aquel engaño.

LOS FALSOS THICHBORNE

Entre las imposturas de fecha reciente, la más célebre es, indudablemente, la conocida como "el asunto Tichborne"; sería difícil encontrar en la historia de las causas célebres ninguna que haya despertado interés tan universal como este extraordinario caso, en el que un impostor sin ilustración ninguna, pero audaz y descarado, consiguió hacerse pasar por heredero de la familia Tichborne, y obtener los títulos y haciendas que a este caballero inglés correspondían.

En principio, esta impostura era de las más fáciles. Se buscaba a un sir Roger Tichborne, y un aventurero, Arturo Orton, en vista de que aquél no aparecía por ninguna parte, se presentó bajo su nombre reclamando sus derechos. Hoy se supone que el verdadero sir Roger marchó a Australia y murió allí en 1860, siendo muy probable que tuviera Orton ocasión de conocerle y de hablar con él acerca de sus asuntos en Inglaterra, pues al presentarse como el legítimo heredero estaba completamente poseído de su papel. Lo más curioso es que, no bien se hubo probado la impostura, apareció en Australia otro falso Tichborne; pero los tribunales averiguaron muy pronto que se trataba de un tal Cresswell, que había conocido a Orton y acaso también a sir Roger. Cresswell murió loco en el manicomio de Parramata, cerca de Sydney.

ELOGIO DEL TOSCANO



—¡Anda, Filiberto! Siéntate en el hueco del banco y échales humo a la cara. ¡Así puede que se levanten!

EL PRECIO DE LOS VIAJES



—¡Venga la plata!
—¡Ay, joven! Tenía que habérmela pedido antes. Ahora ya he pagado el boleto del ferrocarril.

INVERNAL

¡Oh, qué frío, Señor, qué intenso frío siento en el corazón! ¡Qué inmensa pena surge del fondo de la tarde trunca, gris como el cielo, como mi alma! Nieva.

En la calleja solitaria sólo el rumor de algún carro que se aleja rompe el silencio con su férreo ruido; luego, se sume todo en la tristeza...

¡Pobre el chiquillo de mirada dulce! ¡Qué magro está y con qué voz incierta vacea los diarios vespertinos, y sus labios morados ¡cómo tiemblan!

Parece una bandera claudicante, rota en el temporal de la pelea. ¡Pobre flor de la infancia abandonada sin madre y sin hogar, qué inmensa pena!

Ricardo BUCCICARDI.

Cómo escribo mis obras

El autor de moda del público parisién en los días que corren, Mr. Francois de Curel, cuya última comedia titulada "El Alma Enloquecida", (L'ame en folie), es el tema de todas las conversaciones del boulevard, narra en el siguiente artículo cómo escribe sus piezas teatrales. Dice así:

"Cuando tengo una idea escénica, construyo alrededor de ésta un escenario, muy somero respecto a las ideas y los sentimientos, completo en cuanto al desarrollo de la acción. Hecho esto, me pongo a escribir lentamente, y cuanto más adelante en mi obra, tanto más detestable me parece el resultado.

Es así que, en rigor, pienso que la escena del primer acto es representable, pero la del segundo, me resulta absolutamente confusa. Esto provoca en mí un estado de nerviosidad, mezcla de desesperación, de rabia, etc., que dura de tres a diez días.

En mi opinión, este período borrascoso es indispensable para llegar a un estado de ánimo diferente del normal, lo mismo que las convulsiones son necesarias para cambiar el relieve de una región.

Un buen día, al preocuparme de nuevo de la obra, tengo la intuición de que, si recomenzase todo, mi labor marcharía como sobre rieles. Entonces abandono mi lamentable manuscrito, a veces en mitad de una frase, y recomienzo la obra desde la primera letra.

Tengo buen cuidado una vez que he abandonado la pluma, de no pensar más en mi trabajo. Este se me hace casi antipático. Me hallo como si tuviera el cerebro vacío, y esta sensación es para mí llena de bienestar. Si me paseo, mis pensamientos son de una gran simplicidad; me preocupan sólo los trabajos del campo, el estado del tiempo, la caza, etc., y me entretengo por completo en esas distracciones.

Entretanto hay, ciertamente, algunas apariciones de mis personajes, mientras converso con un campesino o un guardacaza. Cuando espero un jabalí, a la vuelta de un bosque, es muy posible también que oiga frases de mis fantoches, frases generalmente importantes que se adelantan tres o cuatro días a mi trabajo actual y que nada de lo ya escrito hacía prever. Estas frases ven-

drán luego a colocarse, por sí mismas, en el lugar deseado, sin que sea necesario anotarlas.

Cuando escribo, no me molesta la entrada de una persona que me habla. Lejos de ello, me encanta el ser distraído y trato de retenerla por más insignificante que sea. Cuando se marcha, mis personajes han progresado, la producción se ha duplicado. Si quedo solo mucho tiempo, me acerco a la ventana y me entretengo mirando a lo lejos los campesinos que trabajan, las liebres que se persiguen, las nubes, los rebaños, etc., sin pensar ni remotamente en mi obra. Al cabo de algunos minutos, los personajes fluyen hacia mí, se imponen y vuelven invenciblemente a mi manuscrito.

Una vez que estoy en plena producción, se manifiesta en mi espíritu un fenómeno bastante parecido a las corrientes de inducción eléctricas. Paralelamente a mi trabajo, surgen una cantidad de motivos de comedias, novelas, etc., que no tienen ninguna relación aparente con el que trato, y más de una vez estoy tentado de abandonar la pieza que marcha por la que entreveo.

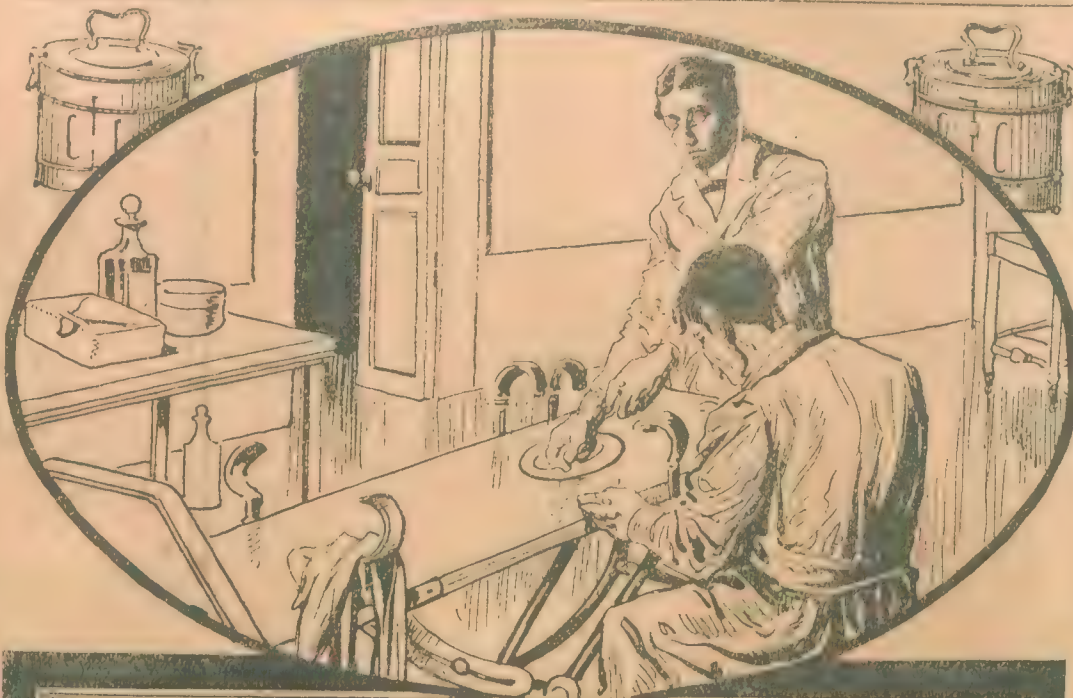
Finalmente, al cabo de veinticinco o treinta

días de aplicación intensa, mi obra está terminada. Ensayo entonces releerla, por primera vez, y generalmente, no tengo paciencia de hacerlo hasta el fin, pues esta lectura no me indica nada acerca de su valor.

Sólo estaré más o menos informado sobre este asunto cuando vuelva a París y la lea a algunos amigos, siempre los mismos, cuyo carácter conozco a fondo. Luego, guiándome, no por la opinión que ellos expresen, sino de la impresión producida, empiezo a saber lo que he hecho y ensayo algunos retoques.

No me siento el autor de mis piezas. Durante los ensayos de éstas me cuesta tomar en serio el largo y fastidioso trabajo a que todos se entregan.

Al cabo de poco tiempo ya he olvidado completamente mis producciones, y si, después de diez años, vuelvo a leerlas, tengo sorpresas muy reales. Me hallo verdaderamente admirado de oír a alguien que se expresa así, en tal o cual circunstancia. Me siento, pues, completamente libre para censurar o admirar. No me lo impiden el amor propio ni la modestia. No soy ya el autor.



En nuestra casa los precios son fijos, pero, para Operaciones Quirúrgicas, no hay precio fijo.

Ni puede haberlos, porque si bien proveemos todo cuanto pueda ser necesario al médico durante la operación, únicamente cobramos lo que ha sido empleado; lo demás lo retiramos. Mejor aún, a pesar del suplemento de trabajo que nos da de llevar todo allí; los apósitos utilizados los cobramos al mismo precio 'que' si fueran llevados de nuestra farmacia por el cliente. En cuanto a las mesas, accesorios, aparatos, no cobramos alquiler, los prestamos. Lo único que no proveemos son los instrumentos, porque cada cirujano tiene los suyos y no usa otros.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento, 587 — Buenos Aires

Unión Telefónica, 6190, Avenida
Cooperativa Telefónica, 3697, Central

DE LA ESTADA DEL NUEVO PRESIDENTE DEL PARAGUAY EN BUENOS AIRES



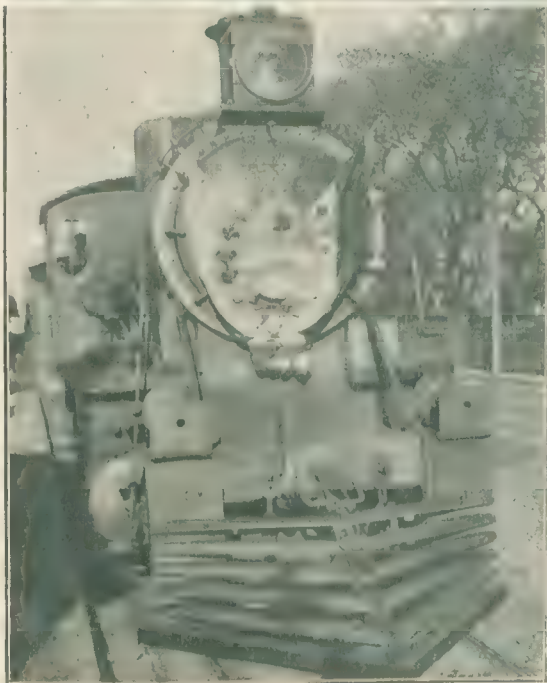
El presidente, doctor Gondra, que aparece en primer término, seguido del ministro de relaciones exteriores, doctor Honorio Pueyrredón, desembarcando del "Vauban" a su llegada a este puerto.



El doctor Gondra y el presidente Irigoyen, en la estación Chacarita, de donde partió el tren especial que condujo al primero a Asunción (Paraguay).



El doctor Gondra, saliendo de la casa de gobierno, en Asunción, cuando desempeñaba la cartera de relaciones exteriores en su país.



La locomotora adornada con banderas paraguayas y argentinas que condujo el tren especial donde realizó el viaje el presidente paraguayo.

En el desembarcadero de la dársena Norte, con el ministro Pueyrredón y un grupo de connacionales.



El doctor Gondra a bordo del aviso de guerra "Triunfo", con los señores Bobadilla, Chaves y Gaona.

El martes de la semana anterior se realizó, en el comedor de la casa de gobierno, el almuerzo que el presidente de la república ofreció en honor del nuevo mandatario del Paraguay, doctor Manuel Gondra.

Antes de efectuarse el almuerzo, el presidente paraguayo, en unión del señor Irigoyen, llevó a cabo una excursión por las avenidas de Palermo, en el automóvil presidencial. En coche aparte, acompañaban a los dos magistrados el ministro de hacienda del Paraguay, doctor Ayala, y el secretario adjunto al doctor Gondra, nombrado por el gobierno uruguayo.

Después del almuerzo, al que, además de las personas nombradas, asistieron los ministros del poder ejecutivo, el representante del Paraguay, doctor Sagüier, el secretario de la presidencia, doctor Benavidez, el embajador y la transmisión del cable, doctor Gondra y el subsecretario del ministerio de relaciones exteriores, doctor Maza, se dirigió la comitiva oficial a la estación del ferrocarril, donde el nuevo mandatario del Paraguay ocupó un coche especial en el tren que le condujo a su país, no sin antes recibir una calurosa demostración de simpatía, tributada por las personas que fueron a despedirle.

HOMBRES DE LA RUSIA MAXIMALISTA



La última fotografía de León Trotsky.



Djerzinsky, que se ha señalado por sus opiniones extremistas en la Rusia de los Soviets.

EL HEREDERO DEL TRONO DE ESPAÑA



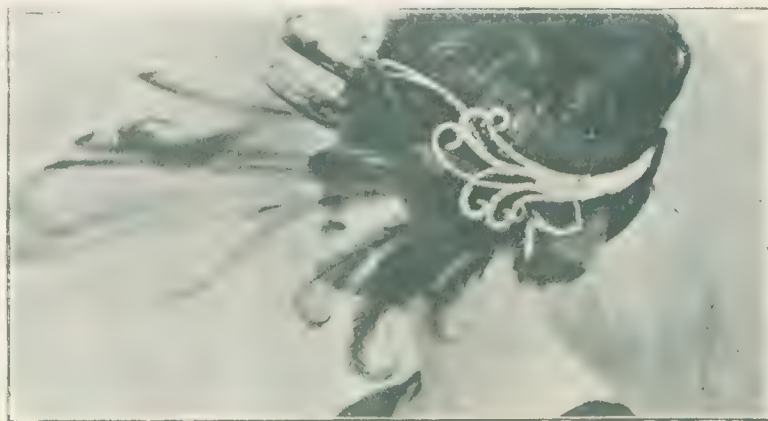
Alfonso, príncipe de Asturias, heredero del trono español, en su uniforme de soldado.

LA NAVEGACIÓN AÉREA



El "H. M. S. Eagle", buque inglés, cuya cubierta superior ha de servir para que en pleno océano puedan descender los aviones. Desplaza 30.000 toneladas y ha de prestar grandes servicios a la aviación.

CAPRICHOS DE LA MODA



Un peinado que está haciendo furor en París.



J. C. Lansen, inventor de un nuevo tipo de monoplano, completamente metálico, junto con los pilotos Bert Acosta y Walter Bonh.

FIGURAS DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA



Los gestos del senador Harding (candidato republicano a la presidencia), cuando perora.

NOTAS ROSARINAS



Grupo de residentes suizos que conmemoraron el aniversario de la independencia de su país, con una fiesta realizada en el local del Tiro Suizo.



Un aspecto del banquete con que el comercio rosarino obsequió al ex gerente de la sucursal del Banco de Italia y Río de la Plata, señor Mazzola, y al que le sustituye en dicho puesto, señor Rosselli.



El nuevo gerente de la sucursal del Banco de Italia y Río de la Plata, señor Hugo Rosselli, en su despacho.



Equipo Nacional que resultó triunfante en el partido de football jugado con Provincial, marcando 4 a 1 goals.

Fot. Gaspary.

DE ROSARIO DE LA FRONTERA



La señorita Josefina Braun.



Señorita Maria Clotilde Etchepareborda.



La señorita Clorinda Larguía, de a caballo.



La señorita Larguía, de a pie.



Los jóvenes Hernán Ayerza y Oscar Brown, cabalgando al paciente "Juancito".

Fot. Arata.



EMILIA RICO

1ª. tiple cómica
del teatro Mayo



Encarnación de Goyas muchos te llaman,
la Artista que está siempre perfecta en todo...
No saben lo que dicen. Yo de otro modo
te llamo, que todo eso que te proclaman.

Siempre que deslumbrante sales a escena
y en cantares o en versos brillan tus dones,
conquistas con tus gracias los corazones,
quemas con tu mirada de encantos llena.

Tus ojos que parecen nocturnos lagos
que un vileo de ninfas flébil agita,
tu sonrisa de fiesta, todo en ti incita
a idolatrar la Diosa de hechizos magos.

De oír tu voz de gloria nadie se sacia
y, al chocar de panderos y castañuelas,
cuando tu garbo luces en las zarzuelas,
tú no eres ya una artista, tú eres la gracia,
del donaire la Diosa, cuando al proscenio
te adelantas, soberbia de tus encantos,
y allí, al verter tus coplas, risas y llantos,
de la raza española tú eres el Genio.

Mujer extraña
que al Amor cantar sabes como a la guerra,
al Cielo, a la andaluza Nevada Sierra
y a las frondas riberas que el Ebro baña...
Al mirar la alegría que tu alma encierra
y el amor que a la Patria tu pecho entraña,
tú no eres una artista, tú eres la tierra,
tú eres la Patria misma... ¡Tú eres España!

L. METOM.

EN DEFENSA DE LA SALUD PÚBLICA

SERVICIOS
QUE PRESTA
DIARIAMENTE
LA OFICINA
DE SALUBRIDAD
DE LOS ESTADOS
UNIDOS.



Previniendo una invasión de ratas



Desinfectando las cañerías.



Inspeccionando las instalaciones de las casas de baños



Destruyendo larvas de mosquitos.



Los perros sin bozal son examinados



Verificando el funcionamiento de aparatos que purifican el aire.



Con ingeniosos aparatos y papeles especiales evitan parte de los peligros del humo de las fábricas.



Visitando los tanques de las aguas corrientes.



Desinfectando una casa, después de un deceso, producido por una enfermedad contagiosa.

ACTUALIDAD ITALIANA



El más reciente retrato de Giolitti quien, por quinta vez, ocupa la presidencia del consejo de ministros en Italia.



Los ministros Fera y Labriola, este último de la cartera del Trabajo.



El conde Carlos Sforza, ministro de relaciones exteriores, que representó a Italia en la conferencia de Boulogne sur Mer.



La conferencia internacional del trabajo, reunida en Génova. Los delegados: 1, F. Sokal (Polonia); 2, Nagai (Japón); 3, Malcolm Delavigne (Inglaterra); 4, Vedel (Dinamarca); 5, A. Fontaine (Francia); 6, F. Espinosa de los Monteros (España); 7, E. Mahaim (Bélgica); 8, Barón Mayor des Planches (Italia); 9, Doctor Leymann (Alemania); 10, Philippe Roy (Canadá); 11, Doctor Hermann Rufenacht (Suiza).



El honorable Raineri, ministro de los territorios liberados.



El general Pecori Garibaldi condecorando la bandera de la ciudad de Venecia.



"Presto Boris", caballo del stud Cella, que ganó el gran Premio Ambrosiano, dotado con 100.000 liras, y últimamente corrido en Milán.

Festival en el Club Gath y Chaves

La muchachada que labora en los establecimientos de Gath y Chaves, impulsada por el deseo de exteriorizar una vez más su entusiasmo por la simpática medida que adoptara el señor Pablo Foucher, de implantar entre dicho personal la práctica del sábado inglés, organizó una interesante fiesta deportiva que se llevó a cabo con todo éxito en la tarde del sábado 7 del corriente.

Invitado especialmente el señor Foucher, concurrió este caballero acompañado de un núcleo de altos empleados de las casas Harrods y Gath y Chaves, y después de recorrer las numerosas instalaciones del Club Atlético Gath y Chaves, por cuyos hermosos jardines discurría una numerosa concurrencia, en su mayor parte femenina, se dió comienzo al programa de diversiones, que se desarrolló con el mayor éxito.

Acto seguido, la comisión directiva del club invitó con una copa de champagne a la comitiva oficial. A pedido general, habló el señor Pablo Foucher, a quien siguieron en el uso de la palabra los señores W. Felz, J. Medina, A. Lanfrancini y T. Morelli, los cuales auguraron un magnífico futuro a la gran entidad comercial tan dignamente representada por el primero de los nombrados señores.



Los señores Foucher, Morelli y otros altos empleados de la casa Harrods, durante su visita al Club Atlético Gath y Chaves, cuyos socios exteriorizaron con una animada fiesta deportiva la satisfacción con que ha sido recibida por el personal de dicho establecimiento, la implantación del sábado inglés decretada por el señor Foucher.



Equipo B, formado por Hugo Santagata, Armando Reyes y J. Rossi; Pedro Maurizzi, Francisco Botto y E. Sotti; Ernesto Mateozzi, A. Lanfrancini y A. Ciacchini, que obtuvo el triunfo en el partido de pelota al cesto, marcando 9 tantos contra 7.



Equipo A, compuesto por A. Langone, J. Annunziata y Alberto Costa; J. Cavazz, Juan P. Barbera y J. Dufour; A. Caselli, Renato de Martino y Vicente Abad, que perdió el mencionado partido de pelota.



Un grupo de concurrentes a la fiesta.



El señor Foucher acompañado de otros caballeros, recorriendo las instalaciones del Club.

SOLO EN ZAPATITOS

Para calzar los lindos pies de una mujer elegante, hace falta una verdadera fortuna. Así lo asegura Leonora Hughes, una bailarina norteamericana que está consiguiendo un éxito extraordinario en Londres



- I. — A las 22: Lindos zapatitos de baile.
- II. — A las 2: Lindas chancletas para la intimidad de la alcoba.
- III. — A las 17, hay que calzar lindos zapatos para el té.
- IV. — A las 15, para ir de paseo.

- V. — A las 19, lujosos zapatos para el coche.
- VI. — A las 11, zapatitos para el golf.
- VII. — Zapatitos de paseo para la tarde.
- VIII. — A las 9, unas hermosas zapatillas para la alcoba.





Aunque sean armónicas sus líneas,
aunque sean perfectas sus facciones, es
inútil que la mujer pretenda ser bella, si tiene un
cutis áspero, rugoso o maculado. La desagradable im-
presión que provoca una piel en tales condiciones basta
para anular por completo todos los encantos faciales.
En el uso constante del

POLVO GRASEOSO
LEICHNER

tienen las señoras el modo de precaverse contra semejante eventualidad,
pues este maravilloso artículo de toilette, no sólo comunica al rostro la
frescura, suavidad y delicadeza de los años juveniles, transmitiéndole
nuevos atractivos, sino que evita la decadencia o desmejoramiento del
cutis, preservándole de la acción de los agentes atmosféricos.



Cosas del cine, que no se ven en el cine

LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA EN ESPAÑA

—Teníamos noticias de que en Madrid funcionaba una casa editora de películas, y visitamos a nuestro particular amigo Navarro Llamara, secretario general de la Sociedad Anónima "Atlántida".

—¿Es cierto que podran ustedes hacer cintas de importancia?

—No hay duda alguna; en España pueden hacerse y se harán buenas películas. Todo es cuestión de capitales, conocimiento del negocio, personal técnico, buen gusto artístico y perseverancia. El consejo de gerencia de "Atlántida", presidido por el cultísimo ingeniero y diputado nacional D. Luis de la Peña y Brana, cuyas energías financieras y amplitud de miras son notorias, tiene en su mano los antedichos elementos y está decidido a aprovecharlos.

—Pero la lucha con los productores extranjeros es terrible.

—Nuestras galerías, laboratorios, talleres de decorado, etc., estarán muy en breve a la altura de los mejores del extranjero. Estamos instalando la luz artificial, elemento indispensable para producir a la moderna. El modelo que más hemos seguido en nuestras instalaciones ha sido el célebre estudio de la Fox Film Corporation.

—Y han empezado ustedes a actuar?

—En exteriores trabajamos ya. En interiores comenzaremos en el mes de agosto. Los decorados han de ser sólidos y lujosos, y no pueden improvisarse. Dentro de pocos días impresionaremos en las costas del Cantábrico varias escenas de dos películas llamadas "Cuidado con los ladrones" y "La venganza del muerto", original esta última del brillante escritor señor Martínez Kleiser.

—El personal español para película, ¿no está entrenado?

—Depende. Encontrar actrices es relativamente fácil; encontrar actores, no lo es tanto. Tenemos en España actores de carácter notabilísimos. Nos faltan galanes jóvenes, y hemos de buscarlos, por ahora, en el extranjero. Estamos en tratar con Henry Victor, uno de los favoritos del público londinense. Además, nuestro consejero don Manuel Bofarull, que acaba de regresar de Inglaterra, ha preparado allí con una importante firma cinematográfica angloamericana, un ventajoso intercambio. No basta producir para España, hay que producir para el mundo, y el consejo de gerencia de "Atlántida" aspira a que sus películas entren sin dificultades en todos los mercados.

—Y acogerán bien nuestra producción los mercados extranjeros?

—En Norte América e Inglaterra hay grandísimo interés por buenos asuntos españoles, o que se desarrollen en España. Basta recorrer las páginas del "Moving Picture World" para convencerse de ello. Tenemos anunciada para el mes de julio la visita del popular novelista inglés Bertrand May, quien dirigirá la producción, que probablemente editaremos nosotros, de su preciosa película llamada "La hermana de la Caridad". Mr. May traerá, naturalmente, los principales actores y actrices que han de interpretarla.

—¿Contarán ustedes con la ayuda de los autores?

—De autores españoles tenemos muchas promesas, pero pocas realidades. Con raras y honrosas excepciones, los consagrados se preocupan poco de la cinematografía nacional. De los noveles son rarísimos los que dan en el clavo. Entre cerca de quinientos ar-

gumentos que han llegado a nuestras manos, sólo hemos podido aprovechar dos originales del señor Del Mudo, que son verdaderos aciertos.

—¿Cuándo presentarán sus primeras cintas?

—Al comenzar la próxima temporada cinematográfica esperamos poder presentar cuatro cintas de importancia. El consejo se propone después seguir produciendo a razón de dos cintas mensuales, sin contar con las cómicas de poco metraje, y las documentales y pedagógicas que nos piden con insistencia nuestros correspondientes de América del Sur.

—¿Confían ustedes en el éxito?

—No dudo de nuestro triunfo artístico e industrial. El patriotismo e inteligente entusiasmo de los consejeros de "Atlántida" han de llevarnos a buen puerto.—Y. X. Z.

UNA COSA INEXPLICABLE M. Millerand y Lloyd George

Durante el último viaje de monseñor Millerand a Londres, fué invitado el político francés a una sesión de cinematógrafo, celebrada en su honor, en el hotel de Mr. Philippe Sassoon.

Comenzó la sesión con una película de Carlitos Chaplin. La aparición en la pantalla del célebre cómico fué

pida de carcajadas. Lloyd George sacaba cada dos segundos un pañuelo del bolsillo y se limpiaba las lágrimas, que brotaban a fuerza de tanto reír.

Mientras tanto, M. Millerand continuaba tieso como un huso y sin mostrar el más leve signo de satisfacción.

Terminó la película, y Lloyd George, casi sin fuerzas de tanto reír, se dirigió a M. Millerand y le preguntó:

—¿Qué le ha parecido a usted Carlitos?

Monsieur Millerand preguntó a su vez:

—¿Quién es Carlitos?

La sorpresa de Lloyd George y de cuantas personas escuchaban el diálogo no reconocía límites.

—Pero... ¿es posible que no conozca usted a Carlitos?—insistió Lloyd George.

—¿Qué quieren ustedes!... ¡No le conozco!—contestó un poco picado M. Millerand.

—¡Lo lamento mucho, M. Millerand; lo lamento mucho! ¡Es usted quizás el único mortal que no conoce al célebre Carlitos Chaplin, al hombre más gracioso del mundo!

Dos días después, M. Millerand, hablando con Lloyd George, le decía:

—Conste que ya conozco bien a Carlitos Chaplin, y que me hace mucha gracia...

Y agregó con cierta ironía:

—¿Cree usted preciso para las sucesivas negociaciones internacionales

Un crédito de 400.000 francos para transformar en servicio civil el cinematográfico del ejército francés, convirtiéndose el Estado en alquilador de las películas de la guerra.

Este segundo proyecto, aprobado en la cámara, ha levantado gran revuelo entre todos los que se dedican en Francia a cuestiones cinematográficas por la competencia insostenible que el Estado va a establecer contra los industriales de este ramo.

CAPRICHOS DE MILLONARIO

La afición al "cine"

El capricho de un capitalista neoyorkino ha transformado una magnífica sala de recibo—de su residencia particular—en un cuarto de proyección montado a la moderna. El capitalista es el señor John H. Auerbach, miembro de la Bolsa de Nueva York.

El señor Auerbach es aficionadísimo, no sólo a ver películas, sino a proyectarlas, para diversión de sus amigos y de su familia, en su propia casa.

Pero lo verdaderamente curioso de esa instalación es la forma en que está hecha. Es, en primer lugar, permanente. Y, además, no sólo no estaba en el orden arquitectónico, sino que es, por el contrario, parte integrante de los "motivos" decorativos de la pieza en que fué erigida.

El aparato de proyección está oculto en el interior de un cuarto hecho de acero, de seis y medio pies de altura y de unos ocho pies cuadrados de superficie. Este cuarto está en una de las esquinas del salón de recibo de la residencia del señor Auerbach, y queda perfectamente oculto por ricos tapices de terciopelo verde oscuro, que hacen juego con el ornato y mueblaje del resto del aposento.

Cuando se va a efectuar una exhibición, el señor Auerbach, sirviéndose de una varilla de acero, hace subir el tapiz, dejando al descubierto una pantalla de primera clase. En la pared opuesta se alza otro tapiz que esconde las ventanillas del cuarto donde están los proyectores.

Desde la presentación, que apareció hecha por "J. H. A." iniciales del señor Auerbach—hasta el último detalle, todo es de la propiedad del dueño de la casa. No faltan ni las "Buenas noches" de reglamento en todo "cine".

La pantalla puede enrollarse, como una cortina, y desaparecer por completo, aun con los cortinajes levantados. El interior del cuarto de proyección está pintado de negro y todos los accesorios son de los más modernos. No faltan ni un solo aparato de ventilación ni de prevención contra incendios. Además, hay una biblioteca cinematográfica.

Es seguro que no hay en ninguna parte del mundo instalación cinematográfica más completa que ésta, que, en pequeño, es un modelo.

LAS OBRAS ANTIGUAS SERÁN MODERNOS ACONTECIMIENTOS

Las compañías productoras que florecieron en los Estados Unidos hace cinco o seis años, o mejor dicho, los que heredaron su activo y pasivo, están obteniendo actualmente unos beneficios inesperados. En aquella época se llevaron al lienzo muchas obras notables, a las que no fué posible sacarles todo el partido cinematográfico posible. Hoy, con los adelantos mecánicos al alcance de los directores y la afición del público, que permite invertir grandes sumas en la producción, muchos de aquellos argumentos podrían tornarse en obras de sensación. Así lo creen las empresas, que están comprando los derechos para reproducir de nuevo muchas de aquellas tramas antiguas.



Margarita Fisher, inteligente actriz cinematográfica que anuncia a sus amigos una bonita sorpresa.

saludada con una risotada general, siendo Lloyd George el que más se significaba por su hilaridad.

Monsieur Millerand, que ha sido siempre un enemigo encubierto del cinematógrafo, no se explicaba aquella algarabía ante la aparición de un personaje cinematográfico, y permaneció muy sereno, y aun nos atrevíamos a decir que experimentando un notable aburrimiento.

Continuó la cinta de Chaplin en medio de una explosión ininterrumpida

que trabe conocimiento con algún otro actor de la pantalla!...

EL CINEMATOGRAFO EN FRANCIA

Recientemente ha votado la cámara francesa los siguientes proyectos de ley:

Un crédito de 100.000 francos para instalación de un teatro popular en el Trocadero, formando parte del espectáculo las sesiones cinematográficas.

SECCION VERMOUTH

AVISO AL SASTRE

—Sea considerado,—le dice Pierogato a su sastre.

—Ya verá cómo voy a tratarle muy bien.

—Sobre todo no me cobre muy caro. Me sabría mal clavarle en una suma muy elevada.

OBSERVACION INFANTIL

—Mamita, dame veinte centavos.

—No, m'hijo. Hoy no quiero darte.

Pipirí no responde nada y se aleja sin quejarse.

Al cabo de un tiempo repite otra vez.

—Mamá, dame veinte centavos.

—No. Anda a jugar.

Pipirí va a jugar, pero a los diez minutos regresa:

—Mamá, dame veinte centavos.

—No, ¿cuántas veces quieres que te diga que no?

—Qué embromar, entonces,—exclama Pipirí,—¿por qué dice el viejo que usted cambia de idea a cada momento?

ELECCION FACIL

Gordinotti llega a un hotel y pide una pieza.

El mozo le acompaña y le ofrece una muy fea.

—Es la única que queda libre.

—¿Qué pieza! ¡Es inhabitable! ¿No se puede elegir en este hotel?

—Cómo no, señor. Puede usted elegir entre tomarla y... dejarla.

BUEN COLOR

—María tiene unos colores admirables.

—Cómo no. Siempre compra de todo lo mejor que encuentra.

NO TODO SUBE

El señor Amarretis es propietario de una casa de departamentos. Sus inquilinos se quejan porque el señor Amarretis les sube el alquiler todos los meses y además no hace a la casa las reparaciones más necesarias.

Los vecinos andan muy enojados porque el ascensor no funciona. Guillermo encuentra al señor Amarretis en la escalera y lo increpa duramente:

—Es usted un pulpo insaciable,—le dice.—Ni para componer el ascensor quiere gastarse unos pesos.

—Ustedes se quejan por vicio. Jamás están contentos. Se quejan porque suben todas las cosas y se quejan porque no subo el ascensor.

NIÑOS TERRIBLES

A Pipirí le reta su mamá porque ha tocado una cosa sin permiso.

—Ya te he dicho muchas veces que no toques nada sin permiso. Las cosas deben mirarse, pero no tocarse.

—Entonces, mamá, ¿por qué sólo

tenemos dos ojos y tenemos diez dedos?

ES LO MISMO

Rodríguez ha prometido a su mujer que por la tarde saldría con los chicos.

—Llévalos a casa de mi mamá—le pide su mujer.

—Bueno, negra,—responde el marido.

Cuando llega a la tarde la esposa le pregunta:

—¿No sales con los pibes, che?

—Sí. Me los voy a llevar al Jardín Zoológico.

—¿Pero no les prometiste llevarlos a casa de mi mamá?

—Sí, pero... para los pibes es lo mismo.

EL ACUSADO SE DEFIENDE

Pelirrojo es llevado a la comisaría.

—Se le acusa a usted de maltratar a su mujer—le dice el comisario.

—Disculpe usted, señor comisario. Esto no es verdad.

—Dicen que le vieron hoy, por la mañana, en su casa pegándole.

—Señor comisario. Yo no he pegado a mi mujer, primero porque soy un hombre decente. Segundo, porque esta mañana no estaba en casa. Y tercero, porque deben tomarme por otro. Yo no soy casado.

LA OPINION DEL PROFESOR

Aunque Poroto es un muchacho de cortos alcances, su mamá lo cree un genio.

—¿No ha descubierto usted el talento de mi hijo?—le pregunta al profesor.

—No señora. No soy ningún detective.

COSAS DE PIBES

El profesor.

—Resuélvame usted este problema, Carlitos: Ocho muchachos van al río. El profesor ha prohibido a seis que se bañaran. ¿Cuántos se bañarán?

—¡Ocho señor maestro... si el agua no está demasiado fría!

CAMBIOS DE COLOR

—¿Crees tú que a causa de un susto terrible puede uno quedarse con el pelo cano en una noche?

—¡Ya lo creo! Mi mujer, sin asustarse de nada, se volvió rubia en un par de horas.

EPIDEMIA DE HONRADEZ

En un cuartel de Infantería un soldado encontró un portamonedas con dinero y lo devolvió al capitán de su compañía, mereciendo, por este honrado proceder, un permiso especial para salir diariamente de paseo.

Desde aquel día, el número de portamonedas perdidos y hallados por casualidad aumentó sensiblemente, y en vista de tal desbordamiento de probidad, el coronel, que olió la superchería, dispuso que todo soldado que perdiera su portamonedas sufriría ocho días de calabozo.

Con esta medida se cortó de raíz la epidemia de honradez.

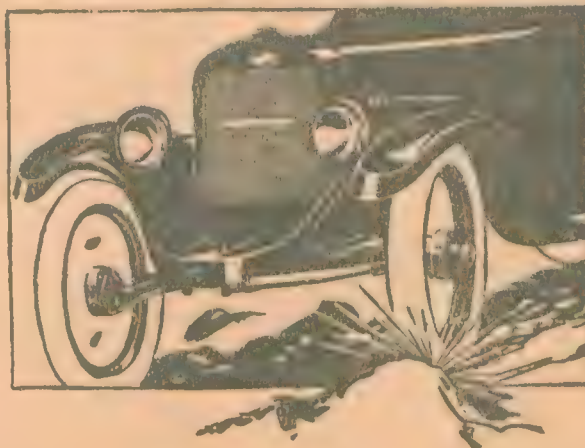
ANTE TODO, EL TRATAMIENTO

El coronel a su asistente:

—Jesús, ¿qué función ponen esta noche en el Español?

El criado.—“¡Muérase usía y verá usía!”

El cartel decía, como habrá comprendido el lector: “Muérrete y verás”.



**Un choque!—Los resortes
‘Cantilever’ de tres puntos
de apoyo, del Overland
4 evitan la sacudida**

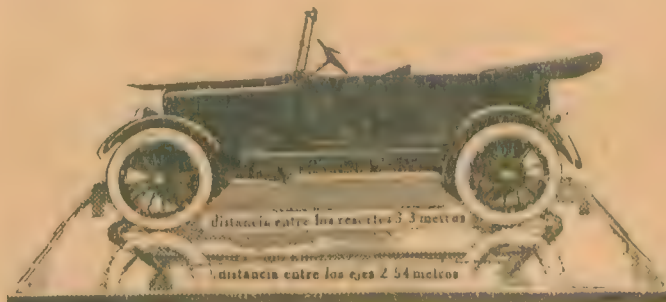
LOS elásticos exclusivos “cantilever” de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE
RIVADAVIA 1399



MINUET

Composto por I. J. PADEREWSKI

Arreglo fácil de PABLO GALLICO

Piano

mp non legato

The musical score is written for piano and consists of six systems of music. Each system contains a treble staff and a bass staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and fingerings. Dynamics include *mp*, *p*, *f*, and *ff*. The score is framed by a decorative border.

¡MATER AMABILIS!

por F. GIRALDOS ALBESA

La cena concluyó en medio del mayor silencio. Los criados y jornaleros fueron despidiéndose, dando las buenas noches, y, ya solos los individuos de la familia, mi padre nos dijo a la gente menuda:

—¡Ea! Ahora todo el mundo a la cama.

Aquel día había estrenado yo unos zapatos. Y como no hay luz sin sombra ni alegría sin tristeza, al placer de haber estrenado unos zapatos siguió el dolor de no poder quitármelos. ¿Me venían estrechos? ¿Tenían algún nudo los atadores? No lo recuerdo. Lo que sé es que, sentado en la sillita que había cerca de la cama, forcejeaba, tiraba, golpeaba fuertemente el suelo, sin acertar a quitármelos.

—¡Rediez!... ¡Me cachi en diez! ¡Así revienten los zapatos y todos los zapateros del mundo! ¡Así...!

Rojo de ira y despecho, seguía gritando. Estaba ya hecho un basilisco.

Sea que tardara mucho en llamar para que vinieran a buscar la luz, sea que mi madre oyera los gritos, es el caso que mi madre se presentó en la habitación.

—Pero, hombre, ¡qué mal genio tienes!—me dijo.—Ya te los quitaré yo: no te enfades. ¡Caramba, qué chicos!

—Pues mire: si no llega a venir usted, me meto en la cama con los zapatos puestos. Ya no los llevo más. ¡Bah!

Y me quitó los zapatos. Luego empezó a desnudarme, y, una vez que estuve en camisita y calzoncillos, mi madre dióme un estrecho abrazo y empezó a zarandearme como a una muñeca, diciéndome esa serie de frases que las mujeres dicen únicamente a sus hijos.

—Coronel de esta casa: ¿quién te quiere? Sol de los soles, hermoso, prenda: ¿quién te adora? ¡Tu madre! Y tú ¿a quién quieres más en el mundo? Hijo mío, lucero: tu madre no quiere vivir más que para ti. Los demás ¿qué le importan?

Y beso va y beso viene, hasta que, ya cansada, no pudo más. Entonces me puso en la cama, del mismo modo que colocaría una valiosa joya en su estuche.

—¡Adiós, hijo mío! Descansa bien... y hasta mañana, ¿eh?

Y estampó dos besos en mi frente. No me expliqué entonces tal racha de cariño. Hoy sí: comprendo que el corazón de mi madre estaba herido, y para curarle me besaba y abrazaba. Estaba herido por lo ocurrido durante la cena. Un jornalero (no recuerdo cómo se vino a tratar del amor de padres a hijos) indicó que para un padre todos los hijos son iguales. Y mi abuela, reina y señora de aquella casa, mujer de esas que mandan mirando, se levantó para decir grave, y solemnemente, señalándome:

—¡Pues yo, al que menos quiero es a éste! Porque... porque no quiere trabajar.

Mi padre siguió comiendo a dos carrillos, asintiendo con la cabeza a lo dicho por mi abuela. Y mi madre se puso roja; movía violentamente los ojos y contestaba con monosílabos; daba a entender que necesitaba muy poco más para contestar como debían ser contestadas aquellas desdénasas palabras. Todo el mundo calló.

Poco rato después de haberme dejado mi madre, no se oía a nadie en toda la casa. Pero el silencio duró poco, porque luego se oyó la voz fuerte, enérgica, de la autora de mis días. El diálogo empezó, o debió empezar, del modo siguiente:

—Mira: mañana despiértame temprano: hay que ir...

—Sí: hay que reventarse en esta cochina casa. ¡No creo que suceda en ninguna parte lo que sucede aquí! ¡Bestias! ¡Si sois peores que las bestias! ¡Como si no fuera hijo tuyo! Hombre, es extraño que no le cojas del brazo y le saques a la calle. Pero yo te aseguro que si otra vez sucede lo que ha pasado esta noche, salto por encima de todo. ¡Porque saltaré, ¡entiéndese!, saltaré, así esté delante el "sursum corda!" ¡Y ya me conoces!

—Pero, mujer, yo ¿qué he dicho?

—¡Ca! ¡Si no has dicho nada! Pues mira: otra vez dices más. Otra vez dices que no es de tu sangre. ¡Vamos: si hay para echarlo todo a rodar! Por supuesto, que no hace falta que lo digáis, porque lo hacéis. Ni tú ni mi madre podéis ver a este chico ni en pintura. Y para que lo sepáis de una vez: si al chico no le gusta ir al campo, no irá; si tiene cabeza para los libros, seguirá una carrera. Lo digo yo, lo dice su madre. ¡Estás enterado? ¡Estás?

¡Ya lo creo que estaba! Como que la camisa no le llegaba al cuerpo. Mi madre daba miedo cuando, enfadada, se ponía a gritar. Así es que mi padre se limitó a contestar tímidamente:

—Vaya, mujer: no sé por qué eres así. Todo se puede arreglar. Además, yo quiero a Miguel porque es hijo mío, y basta.

—Sí, ¿eh? ¡Buenas palabras tiene el credo! Mi madre y tú, y tú y mi madre, ¡buen par estáis hechos! Pero, en fin, todo se arreglará. Por éstas, ¡oyes!, por éstas.

Y debió de hacer una cruz con los dedos.

La autora de mis días no pudo dormir en toda la noche. Apareció a la mañana siguiente ojerosa y pálida. Ignoro si mi abuela, que había oído el diálogo copiado, sintió pena al verla o si estaría arrepentida por haber causado aquella escena tan desagradable.

—Hija,—oí que le decía,—tienes un genio que te ha de dar muchos disgustos. Cuando se te pone una cosa en la cabeza no hay alma humana que te la saque. Vamos a ver: ¿por qué no queremos a Miguelito? Si conviene que estudie, estudiará. Veremos lo que más conviene. Lo que no quiero es que los criados y gente de fuera de casa se enteren de lo que no deben enterarse. Vamos; que no vuelva a suceder.

—Sí; pero ¿es que usted tiene un modo de decir las cosas!... Demasiado sé que ese chico no les entra a ustedes.

—¡Y dale! ¡Siempre lo mismo!

La estupidez de los animales domésticos

A Palavecino.

El célebre domador Mr. Bostok asegura que muchos de los llamados animales salvajes tienen mejores condiciones para prestar servicio al hombre que los denominados animales domésticos. El caballo, el asno y el buey, por ejemplo, son, en opinión del referido Mr. Bostok, unos animales extraordinariamente estúpidos. El primero, sobre todo, lleva algunos miles de años de domesticidad y todavía hay que guiarle casi paso a paso con brida y bocado.

Por el contrario los elefantes, los camellos, los dromedarios se guían casi enteramente con la voz, y lo mismo podría decirse de los tigres, leones y panteras. Estos comprenden to-

do lo que se les dice. Una vez amestrados basta mandarles con la voz cualquier cosa para que la hagan en el acto.

Mr. Bostok tiene un león al que ha enseñado a ir a buscar y traer lo que le manda con la voz, a distancias considerables, fuera de la jaula, y sin que los mandatos tengan relación alguna con los ejercicios ordinarios.

Este domador fué el primero que consiguió domar un tronco de cebras, animales que es sabido tienen fama de indomables, y también utiliza los servicios de un mono para cuidar a un niño de seis años, el cual se pasea en un carricoche tirado por un emú.

Dr. GATICA.

JUEGO DE PALABRAS



—Nena, por fin terminé mi carrera. ¡Ya soy doctor!
—Después de veinte suspensos, bien puedes decir que has hecho una carrera de obstáculos. En el Hipódromo hubieras tenido un éxito.

—El otro día, cuando Felipe estuvo enfermo, entró el niño a pedirme la merienda. Me empeñé en que le preguntara a su padre cómo se encontraba: no lo pude conseguir. Yo creo que hasta miedo le tiene. Felipe se incomodó y le hizo salir de la alcoba. Pues Miguelito se marchó tranquilamente. Diga usted: ¿no es eso bien triste?

Y no continuó, porque se puso a llorar. Tenía razón mi madre. Yo en aquella casa no quería a nadie. Los odiaba y los temía, sin darme cuenta: por eso la muerte de mi abuela pasó sin dejarme ninguna impresión triste. Una mañana, aún no había cumplido yo once años, al salir de la escuela me encontré en mi casa con algo nuevo, extraordinario: las paredes, cubiertas con lienzo blanco; por la escalera, discurría mucha gente; se

veía que iban pensativos. Todos me miraban con cierta lástima y me acariciaban. En la sala principal no se podía entrar: un constante ir y venir de amigos y vecinos nuestros denotaba que ocurría una desgracia. Bien pronto oí los gritos de angustia y desesperación de mi pobre madre. Entré.

—Hijo mío,—dijo al verme,—ahí tienes a tu abuela, muerta. Dale un beso.

Y desdénosamente apliqué mis labios a aquel rostro frío y negroceado que me daba horror.

Las fatídicas palabras de la cena no volvieron a oírse; pero la lucha siguió. Había muerto mi corazón, y los muertos no resucitan.

II

Cuando la primera luz de aquel día se filtró por los cristales de mi ventana, encontréme despierto y soñando. ¡Qué hermoso es soñar despierto! Para mí, el mundo estaba reducido a un pueblo de tres mil habitantes; el pueblo a un edificio, la escuela; y en la escuela había... un sólo individuo: yo. Se iban a celebrar los exámenes de fin de curso. Mi madre vino temprano para vestirme un trajeito traído ex profeso de la capital. Me estaba perfectamente. Parecía yo uno de esos niños que vemos en los figurines de modas. Salí a la calle, y la gente se quedaba encantada al verme tan elegante. Cerca de la escuela encontré a algunos compañeros luciendo también vestidos nuevos; pero no como el mío, hecho en la ciudad. Me miraban... y se juntaron conmigo. Causábales yo cierta admiración. Era el primero de la clase, el que contestaba lo que na-

die se atrevía a contestar; y era, por fin, quien aquel día pronunciaría el discurso de apertura.

Desde la escalera de la escuela oímos las voces de nuestros condiscípulos: parecía un enjambre. Algunos padres habían llegado temprano, sin duda para coger sitio. La sala de clases infundía respeto. Estaba a media luz, las cortinillas corridas, las mesas en los lados, en el centro muchas sillas formando hileras; y en la pared del fondo un gran dosel rojo; en éste un crucifijo. Todo limpio y arreglado para aquel día.

A las nueve entraba la junta local. Poco después, a una indicación del maestro, formamos en dos filas y entramos cantando. Otra señal de basta y...

—Jáuregui,—dijo el profesor.

Me adelanté. Veía a la gente confundidamente, me temblaban las piernas; pero era preciso hablar, y hablé. De prisa, sin darle sentido a mi discurso, hasta que una salva de aplausos me indicó que había terminado.

Después de los exámenes, el presidente levó en alta voz: "Se adjudica el primer premio a don Miguel Jáuregui Velasco".

—Don Miguel Jáuregui?

—Servidor.

Y recibí una magnífica corona. Pendientes de ella se veían dos anchas cintas azules con inscripción: "Premio al mérito".

Yo he visto a mi pobre madre llorando con esa corona en la mano. ¡Cuántas veces al contemplarla ha dicho: "¡Hijo mío! ¡Hijo mío!" A mi padre le pareció que "aquello" no costaría más de diez pesetas.

III

Tres meses después, no me acostaba ninguna noche sin haber llorado. Rezar y llorar: esa era mi vida. Ya no vivía mi madre. La luz del amanecer me entristecía; la casa entera era para mí un cementerio. No luchaba porque ya no tenía fuerzas; estaba solo, sintiendo nostalgia de la vida. Daba vueltas como un monomaniaco, e inconscientemente iba a parar a la alcoba donde murió mi madre. Allí, en un armario, encontré la corona, mi primer premio, entre coraplumas sin hoja, ovillos de hilo y

HOJALATERIA PREHISTORICA



Otra reliquia de los hombres primitivos. (Esto lo ha soñado Oyhanarte, la otra noche.)

recibos viejos de la contribución. ¿Qué sentí? Mareo, falta de aire para respirar, y caí desvanecido sobre la cama de mi madre.

Cuando recobré el sentido, tomé la corona y la guardé en mi habitación. Al día siguiente, antes de amanecer, cuando todos dormían, me levanté, y de puntillas me planté en la calle. El silencio era completo. Por las rendijas de algunas puertas se veía luz. Y los pocos faroles de la calle y las sombras daban a los edificios una nota lúgubre. Saguí adelante con la corona debajo del brazo, y, al llegar a las tapias del campo santo, un sudor frío me bañaba el rostro. Aquel sagrado lugar no me daba miedo; pareceme un carifoso amigo que me esperaba con los brazos abiertos. Y, ya dentro, caminaba desconfiado, con paso incierto como en habitación obscura. En un rincón encontré una tosca cruz de madera. Puesta en la sepultura de mi madre, coloqué sobre la cruz mi primer premio. Ambos objetos, atados con las anchas cintas azules, formaban bellísimo grupo.

Y me alejé, pensando en que el sol del nuevo día, cuando descendiese a la mansión de los muertos, se detendría en la sepultura de mi madre para admirar aquel grupo, símbolo de mi triste infancia.

El modo de curar heridos

Cuando se ha sufrido una herida, la sangre venosa es de color rojo oscuro, y sale en abundancia de la herida sin brotar con fuerza.

En este caso, se coloca al paciente tendido, se le afloja la ropa, el cinturón, las ligas y todo lo que le oprima, y se pone la parte herida lo más alta posible. Si la herida es grave se oprime con una muñequilla dura de gasa limpia o de algodón. Se aplica hielo para enfriar la parte lesionada y si no se corta la hemorragia, se ponen vendajes apretados cerca de la herida, pero por el lado más distante del corazón.

Al contener la hemorragia por presión hay que tener presente que la sangre de las venas corre hacia el corazón y la de las arterias procede de él.

La sangre arterial es de color rojo claro y sale a chorros. Estas hemorragias ofrecen gran peligro; hay que proceder rápidamente y llamar al médico. Mientras llega, se pone al paciente echado y se corta o se arranca la ropa para dejar la herida al descubierto. También en este caso hay que colocar en alto el miembro herido y aplicar la presión inmediatamente con los dedos pulgar e índice cubiertos con gasa antiséptica o con una toalla limpia. Después de esto, puede taponarse la herida con gasa sostenida con un vendaje apretado.

Si la hemorragia no se contiene, se comprimen las arterias con vendajes apretados cerca de la herida, en sitio que esté entre ésta y el corazón. Si la arteria pasa por encima de un hueso, hay que hacer presión con la mano; si no, puede usarse el vendaje apretado.

Cuando queda cortada la hemorragia se da de beber al herido, té, café o leche caliente, y se cubre la herida con gasa antiséptica limpia o algodón hidrófilo y una venda. No hay cosa peor que emplear tejidos o algodones sucios, porque pueden infeccionar la sangre.

Si por efecto de la hemorragia el paciente se desmaya, se le coloca en el suelo o en la cama con la cabeza más baja que el resto del cuerpo, y las piernas en alto, y se le da calor. La hemorragia se reproduce al recobrar el conocimiento.

Si se sangra por el alvéolo de un diente se tapa con yeso o estuco el agujero.

Para cortar las hemorragias por la nariz se coloca al paciente boca arriba levantando las manos sobre la cabeza, y se aplica hielo o agua fría a la frente, a la nariz y a la nuca. El paciente debe sorber agua fría y luego se le tapan las fosas nasales con gasa o al-

godón. Después de la hemorragia no debe sonarse el paciente hasta pasadas algunas horas.

Cuando la hemorragia es de los pulmones se sienta al enfermo en el suelo y se le dan pedacitos de hielo machacado y tragos de vinagre con sal. En el estómago y en el pecho se le ponen paños mojados fríos.

Rosas frescas en invierno

Hacer un ramo de rosas en pleno invierno, sin tener que criarlas en estufa, parece cosa imposible, pero hay un procedimiento por el cual resulta relativamente fácil. Suponemos que a nuestras lectoras les agrada ser iniciadas en el secreto, y en esta inteligencia, vamos a complacerlas.

Ante todo, es preciso un rosal que brote en otoño, porque entonces las flores se desarrollan más despacio que en primavera y se prestan mejor a toda clase de manipulaciones. Las flores hay que cogerlas en capullo, con los pétalos bien maduros ya, pero antes de que empiecen a abrirse, y debe cuidarse de que estos capullos no tengan la menor humedad, requisito sin el cual jamás se conseguirá un resultado satisfactorio.

Cortados los capullos, en un perolillo de cocina de muñecas, o en una cajita de pildoras, de esas de metal, a la que se adapta un mango de alambre, se derrite al calor de una bujía un poco de cera. Tómese cada capullo, y métase el extremo de su rabo en la cera varias veces sucesivas, hasta que se forme un pegote de regulares dimensiones. Después, con mucho cuidado, se ata una cintita estrecha de seda, alrededor de cada capullo, de modo que sujete los pétalos sin apretarlos, y así preparada la joven rosa se envuelve, también sin la menor opresión, en un trozo de papel de seda, formando algo así como un farolillo, cuyos extremos se atan con una hebra de seda.

Hechas estas operaciones sin dañar para nada a los capullos, ya no resta más que guardarlos en una o más cajas de hojalata, de esas que se venden con galletas o con café torrefacto. Las cajas deben estar herméticamente tapadas, lo que se consigue pegando sobre el cierre unas tiras de papel. Luego, se deben guardar en sitio donde no haga frío y la temperatura sea siempre aproximadamente igual. Por supuesto, tampoco deben exponerse al calor, en el verdadero sentido de la palabra.

De este modo pueden tenerse las rosas dos o tres meses, transcurridos los cuales se abren las cajas y se sacan con gran cuidado los capullos, quitándoles los papeles y cortando las cintas que los envuelven. Se llena entonces una vasija de agua caliente, que no esté hirviendo, y en ella se meten los rabos de las flores, después de hacer en cada uno un corte a cosa de un centímetro por encima del extremo que se cerró con cera.

Después de tenerlas en el agua caliente cinco minutos, se pasan las rosas a agua fría en la que se haya disuelto un poco de sal común, y en esta disposición se llevan a un armario abrigado y completamente obscuro, en el que se tendrán encerradas algunas horas.

Si el experimento está hecho con toda escrupulosidad, al sacar las flores del armario estarán recobrando ya su primitiva frescura, y no tardarán mucho tiempo en abrirse, presentándose con tanta belleza cual si estuviesen recién cortadas.

El olfactómetro es el aparato destinado a medir el olfato por medio de la sensación y de la percepción empleando sustancias olorosas de varias potencias, como aceite, agua de azahar, de violeta, de rosa, de ajo, de alcanfor, de vinagre, éter, amoníaco, etcétera.

EL PRIMER AMOR DE PIPIRI



La señorita del cine.

Colaboración espontánea

He soñado

He soñado que lejos, muy lejos,
en un bello rincón solitario
escondido en el fondo de un valle,
coronado de altivos picachos;
delicioso rincón, hasta donde
no llegaban ni el ruido mundano,
ni los necios prejuicios sociales,
ni miradas molestas de extraños;
un rincón delicioso, perdido,
en la calma profunda del campo,
en la paz infinita del valle,
entre un bosque frondoso y callado.
He soñado, que una casita
muy risueña, pintada de blanco,
tibio nido de dulces amores,
paraíso de ensueños dorados,
tú vivías dichosa conmigo,
yo vivía feliz a tu lado.

Juan Carlos ZULOAGA.

Desde el silencio

Para que alguna vez—cuando recojas
estas hojas de amor—a tus pupilas
dos lágrimas asomen intranquilas,
¡he volando mi alma en estas hojas!

Pará el transcurso doloroso y lardo
de mi angustiada vida—donde el alma
dejó el silencio de un abismo en calma—
¡coloqué entre azucenas tu recuerdo!

Para tu bien, que es todo mi contento,
una noche lejana en tu aposento,
junto al teclado ebúrneo de tu piano;

¡Adiós!, le dije a la esperanza mía.
Y el agosto teclado que dormía,
quedó esperando tu piadosa mano...

Juan José CASSIET.

Soliloquio

A ver, atienda, patrón;
escancie whisky en seguida,
que de mi dicha perdida
quiero ver un relumbrón.

¡Pero, qué!... la dicha es falsa,
y yo comparo mi pena
igual que esa copa llena
que una gota la rebalsa.

El alcohol, es mi placer;
si envenena es sin engaño...
Mata más un desengaño
cuando se ama a una mujer.

Amé con ciega locura,
idolatré con porfía
a una mujer que fué mía
y luego me fué perjura.

Al impulso del coraje,
con un acero cortante
crucé la cara al amante
para vengar el ultraje.

A ella pretendí matarla
pero me imploró la vida...
sentí el alma conmovida
y concluí por perdonarla.

Para aumentar mi sufrir,
el despiadado destino,
en el vaso cristalino
suele su imagen fingir.

Y al apurar ese vaso
que mil burbujas desprende,
más mi recuerdo se enciende
y en sed de su amor me abraso.

Venga alcohol; poco me importa
no saber si gozo o peno...
¡Mejor, mejor si es veneno;
así la vida es más corta!

Teófilo C. CHIESA.

DE LA VIDA INTENSA



—¡Pero Enrique! ¡No es culpa mía! ¡Yo sólo
agarré la navaja para abrir una lata de sardinas!

Porque...

Porque sois vos muy bella y yo muy feo...
porque sois orgullosa y altanera...
porque la timidez en mi alma impera...
porque sois vos católica, y yo ateo.

Porque no me amaríais cual deseo,
pues la bondad en vos no reverbera...
porque se empañaría mi Primavera,
porque con vos mi vida negra veo.

Porque sois vos mujer de mármol hecha
y porque mi alma joven atesora
de la excelsa virtud rubia cosecha;

por vuestro corazón que jamás llora,
porque no os hiera del amor la flecha
no os puedo confesar mi amor, señora!

Pascual A. DE VITA.

La novia

Al amigo A. N. Ruiz, afectuosamente.

Vestida con el traje de desposada,
blanco como los lirios y la azucena,
está la esbelta novia, y en su mirada
deja entrever la huella de una honda pena.

Tal vez vuelve a su mente por torturarla,
—de su vida pasada, toda locura—
el recuerdo imborrable que ha de amargarla
en la noche suprema de su ventura.

Reminiscencia acaso, que reaparece
porque cual su ropaje no es impoluta,
y pensando en su novio, ¡si lo supiese!
permanece extasiada, irresoluta.

La duda la atormenta, no se decide
a revelar al novio todo el secreto.
¡Será tan bondadoso que todo olvide
o en su extremada ira será indiscreto?

Por eso os que la novia, en su mirada
deja entrever la huella de una honda pena.
Siente remordimiento y conturbada
piensa que en vez de mala pudo ser buena...

José MARCHESE.

La canción de unos ojos

I

¿No lo sabes? Pues... ¡me he muerto!
No me mires de ese modo,
pues parece que te burlas.
Yo me he muerto... ¡Claro! en sueños...

Sí; soñé que me moría
tras de haber sufrido mucho,
por un mal fatal y extraño
que el doctor desconocía.

Y bebía diariamente
muchas pocimas amargas;
¡todo en vano! Progresaba
ese mal fatal y extraño.
(Mas, que yo, yo conocía.)

Y morí; fué en una tarde
tibia, hermosa y tan serena,
que ¡creerás! en verdad siento
que esa tarde fuera un sueño.

II

Ascendí entre nubes de oro
a un palacio que, en el cielo,
forman perlas y cristales
de fulgores irisados.

Alguien puso en mi cabeza
unas rosas níveas, bellas,
y al conjuro de su aliento
pude ver el infinito.

Y vibraban, suavemente,
cual estrellas ideales,
en la luz del infinito
unos ojos, ¿sabes cuáles?

Unos ojos cuyas luces
me alumbraron un sendero
perfumado por la magia
de un montón de rosas blancas.

Caminé, guiada siempre
por la luz de aquellos ojos,
y llegué de nuevo al mundo
entre cánticos de amores.

III

Ya despierta, nuevamente
quise ver los ojos bellos
y beber la luz divina
de la mágica fontana.

Los hallé; cantan la hermosa,
la triunfal canción del alma
que involucra rosas blancas...
¿Cantarán eternamente?

Cecilia MOGUILIANSKY PATTIS.

Il est vrai, mon âme...

Qué triste es el regreso a los lugares
que en silencio nos hablan del pasado...
Qué triste es volver solo y no hallar nadie,
quedarse pensativo y llorar mucho...

Qué triste es colocarse ante el misterio,
y al misterio gritarle con angustia,
y no escuchar más eco que el solemne
del misterio, que mudo nos responde.

Y faltar de esperanzas y apenado,
mirar las cosas muertas con tristeza,
mirarlas con tristeza compasiva,
quedarse pensativo y llorar mucho...

Nicolás E. HILLAR.

La senda

Yo pondré flores en el camino
que recorramos, amada buena.
Yo pondré flores, porque con flores
duelen al alma menos las penas.

Te diré versos mientras marchemos
por nuestra larga y tortuosa senda.
Te diré versos, porque con versos
duelen al alma menos las penas.

Yo pondré flores en el camino;
te diré estrofas bellas, muy bellas.
Y ha de ser bueno nuestro Destino;
¡eres tan buena!

Te diré versos mientras marchemos
por nuestra senda.
¡Y en nuestras almas, que hoy están tristes,
no habrá más penas!

Domingo SIDOTI.

Cuento para niños JUVENTUD DE PRÍNCIPE por Luis DE TAPIA

Colilarga V, reina de los cocodrilos sagrados de Egipto, acababa de depositar en las arenas del Nilo los cuarenta huevos de su real postura. Y el pueblo saurio debía elegir, entre los cuarenta, uno que fuese incubado para príncipe heredero.

El caso, aun tratándose de un huevo, era peliagudo.

Pero, reunidos en Consejo los viejos lagartos del reino, eligieron, al fin, un hermoso huevo, de forma ovalada perfecta, de limpia cáscara y de principesco aspecto...

—Es preciso—dijo un sabio cocodrilo de los allí reunidos—cuidar con todo esmero este embrión. Su vida es preciosa para nosotros.

—¡Viva el futuro príncipe!—gritaron con entusiasmo los demás lagartos.

A los sesenta días de incubación, el príncipe Nilito rompió la blanca cáscara que le aprisionaba.

El diminuto cocodrilo era una preciosidad. Verde, viscoso, de un palmo de largo y sin ningún diente.

Lo primero que hizo al salir al mundo fué echarse a llorar. ¡Al fin, cocodrilo!

Nadie hizo caso de aquellas lágrimas; pero un lagarto cortesano hubo de decir ante la corte:

—Hora es ya de que dignifiquemos la especie. Llevamos siglos enteros siendo reptiles... ¡Basta de arrastrarse!... ¡Subamos en la escala zoológica!... ¡Por qué no hemos de ser mamíferos!...

—¡Bravo, bravo!—gritó la comarcal.

—Yo os propongo—continuó diciéndole el cortesano—que pongamos al príncipe Nilo "en ama". Busquemos un animal que tenga buenas tetas y leche en abundancia. El príncipe mamará, de seguro, y transformará así su especie reptilicia.

El consejo de ancianos juzgó muy acertada la idea del sabio, y fué elegida una hermosa vaca de los lejanos prados de Lugo para amamantar al recién nacido.

La vaquita fué llevada a palacio y vestida fastuosamente.

¡Había que ver qué bien la sentaba el traje "de gallega"!...

El príncipe Nilo lloraba y lloraba sin cesar. Aquellas "perras" llegaron a alarmar a los doctores de cámara.

—Es que no puede echar los dientes—decía el ama de cría, que estaba esperando impaciente el clásico regalo que a las "amas" se hace cuando brota el primer incisivo en las encías de los mamonesillos.

—Habrá que darle una cucharada de esta "Denticina de Faraón"—recomendó un lagarto doctor, inventor de la tal denticina...

Así se hizo. Pero los cortesanos, creyendo que adelantarían más, dieron al príncipe tres cucharadas, en vez de una, del maravilloso menjurgo...

El resultado no se hizo esperar. A Nilito le brotaron tres hileras de dientes, a setenta y cinco dientes cada fila, y el "ama" recibió de la reina Colilarga la friolera de doscientos veintiseis regalos...

Destotado el príncipe empezó a comer con gran apetito. Su piel se hizo lustrosa; su cola, espléndida; las escamas del dorso, brillantes y fuertes.

La educación del joven cocodrilo fué severa y científica. Se le enseñaron las pirámides, geométricas; el río azul,

geográfico; la historia de las dinastías "colilargas", y el modo de devorar, anatómicamente, a los indígenas que solían servir de alimento a Nilito.

Pero el porvenir del príncipe preocupaba sobre todos los demás cuidados a las gentes del reino de Cocodrilicia.

—Es preciso conducirlo ante la esfinge—dijo el saurio sacerdote.

—La esfinge es muda—contestó un erudito.

—Esta vez hablará añadió un lagarto cortesano, que era además catalán y comisionista.

Y la esfinge habló, en efecto.

Conducido con regia pompa el príncipe Nilito ante la enigmática mole, hubo de preguntarla, moviendo sus reales mandíbulas dentadas:

—¿Qué porvenir me reserva el destino implacable?...

Con gran asombro de los presentes en la ceremonia, la esfinge respondió así:

—Tu porvenir es claro como las aguas de la lluvia. Si eres prudente, tu pueblo te amará. Si eres dadivoso,

tu nombre será bendito. La suerte será tu inseparable compañera. Tendrás honores, tierras y riquezas. Y al fin de tu vida alcanzarás un muy alto destino...

Calló la esfinge, pero no callaron los comentarios de los que oyeron el sensato oráculo.

Lo que más chocaba era que la siempre muda esfinge hubiese hablado.

¡Todos los cocodrilos se hacían lenguas del maravilloso suceso.

Confiado en lo favorable del augurio, el príncipe Nilo se entregó a todos los placeres de su vigorosa juventud sin continencia alguna. Al principio pareció que la suerte le acompañaba en todo, pero luego, ante su mala conducta fué abandonándole poco a poco...

Olvidó el príncipe las recomendaciones de la esfinge.

—Fué dadivoso?... Lo único que el regio cocodrilo daba en abundancia eran terribles coletazos para matar a sus víctimas y devorarlas...

—Fué prudente?... No fué prudente ni para esconderse entre las plantas acuáticas cierto día en que unos cazadores le persiguieron con ánimo de darle muerte.

Aquella falta de prudencia costó la vida. Un afilado arpón vino a clavarle en sus reales lomos.

El príncipe quiso cortar con los dientes los múltiples y finos cordeles que sujetaban el dardo mortífero. Pero los recios hilos entraban en los espacios intermolares, haciendo estéril el soberano esfuerzo. Desangrado y sin poder alguno lanzó sus lágrimas postreras; y fué arrastrado a la orilla y en ella dividido y despellejado. Un fuerte olor a almizcle emanaba de su real cuerpo. Aquel fué el perfume de sus funerales. El oráculo de la esfinge se cumplía al revés. Nilito no fué amado ni bendito en vida.

Un viejo zapatero del Cairo exponía en el escaparate de su bien surtido tenducho un cartel que decía así: "Botas de piel de cocodrilo, 75 pesos el par".

Aquel cuco zapatero había, sin duda, adquirido la piel de Nilito y no era un destino "muy alto" el que la había dado.

Todo el orgullo del Príncipe quedaba a ras del suelo. ¡Oh, miseria de las grandezas terrenas!...

Pero, ¿por qué había hablado la esfinge?...

La siempre muda esfinge había ha-



La campaña contra el suicidio en el Japón

Llamando a la ciencia en su ayuda, una japonesa convertida al cristianismo está evitando centenares de suicidios entre sus compatriotas, impartiendo un mensaje de ayuda mediante un letrero eléctrico colocado verticalmente, como mudo samaritano, junto a uno de los más populares cruceros de ferrocarril en el Japón. Allí el suicidio para aquellos que han sido contrariados en aventuras amorosas, matrimoniales o mercantiles, "depende tanto de la moda como el color de la banda que usa una dama en su vestido o la forma del sombrero que usa un caballero. Ha constituido esto un serio problema para los misioneros y para el gobierno japonés.

En el pueblo de Suma, atractivo suburbio de Kobe, los suicidios llegaron a ser tan frecuentes, que la señora de Jo, que había fundado un asilo para mujeres desvalidas, pensó en hacer uso de un letrero eléctrico para disuadir a los abatidos de que se privasen de la vida en el crucero de ferrocarril o en el lago próximo. La respuesta fué inmediata, y muchos que habían ido al crucero con la intención de no volver, encontraron refugio y consuelo cristianos bajo el techo de la señora de Jo. Un residente de Suma le escribió enviándole un cheque para pagar el costo del letrero y el de su mantenimiento; muchos periódicos de Kobe, de Osaka y de Tokio publicaron artículos elogiando el esfuerzo, y muchos de los que habían ido a Suma con el objeto de partir de allí para el otro mundo, resolvieron seguir viviendo y esperar. En promedio, se ha salvado a razón de una persona por día en los últimos meses. "El Anunciador del Japón", periódico de Tokio, que da la noticia del letrero, refiere además la historia de la mujer que se propuso acabar con esa antigua costumbre. La señora de Jo se convirtió al cristianismo hace veinticinco años, después de haber estudiado en una de las escuelas de la misión. Trabajo en la enseñanza de la Biblia, y luego vino a Kobe, en 1912, a hacerse cargo de la administración del Asilo para Ancianos. En 1916, empezó, sin ningún capital, a impartir ayuda, consejo y consuelo a las jóvenes privadas de hogar y de amigos. Al principio arrendó una casa en una calle apartada, pero ésta era insuficiente, y un año después de haber comenzado el trabajo, empezó un proyecto de construcción. Recaudó tres mil yens (1.500 dólares) en seis meses con el objeto de construir sobre el terreno arrendado. Pero los miembros extranjeros de su comité la persuadieron a que comprase otro terreno con el dinero y a que empezase a recaudar un nuevo fondo para construir el edificio. En marzo de 1918, dos años después de haber principiado la empresa, inauguró su edificio, y poco más tarde pudo pagar la última cuenta, "1.050 yens". La señora de Jo inició luego su campaña contra el suicidio.

"El Anunciador del Japón" trata en seguida de lo popular que es el suicidio en el Japón. Hace unos cuantos años, el paraje favorito para suicidarse era el alto portico del bello Templo de Kiyomizu, en Kyoto. Un desdichado estudiante saltó desde el borde de la cascada de Kegon, en Nikko, y fué necesario poner una guardia de policía para evitar que centenares de otros siguiesen su ejemplo. Un hombre se avalanzó sobre el humeante cráter del Asama, y la novedad de su método atrajo la atención de otros cansados de la vida que no tardaron en imitarlo. Hace pocos años fué necesario desecar un lago en Kobe, debido al gran número de gente que perecía arrojándose a sus aguas. El periódico a que venimos refiriéndonos dice además:

"Entre las causas principales del suicidio citaremos: la inmoralidad, la pereza o la intemperancia de maridos y padres; la discordia en la familia, principalmente con las suegras; la vanidad, el egoísmo, los malos hábitos de las mujeres, la pérdida de la propiedad, la pobreza, el fracaso en los negocios, la pérdida de empleo; los matrimonios precedidos de raptos; las relaciones ilícitas; el divorcio y la separación de los hijos; la mala salud y la melancolía."

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

ESCENITA

Ella. (Aparece corriendo y haciendo mucho ruido. Lleva un vestido blanco y los cabellos sueltos. Esgrieme una raqueta de volante. Su rostro está encendido).

El. (Está sentado en la escena, atisbando su llegada. Al verla entrar de improviso y de tal suerte, da un salto). —Esto no es una mujer, esto es un ciclón.

Ella. (fingiendo extrañeza). — ¡Ah! ¿Estaba usted aquí?

El. —Yo siempre estoy cerca de usted. Como la quiero tanto...

Ella. —Eso ya lo sabía.

El. —¿Y usted?

Ella. —Yo? ¡Dios me libre de la peste bubónica!...

El. —¡Siempre ingrata! Pero fíjese, Laurita, en mi figura, en mi presencia. Soy elegante, visto a la última moda. Este chaleco es una novedad para Buenos Aires. Además, creo que soy bastante simpático...

Ella. —Como una tormenta.

El. —Y bastante agradable...

Ella. —Como un pisotón en un juanete.

El. —Y no poco instruido... Bachiller...

Ella. —Va a chillar usted, me parece. (Lo pellizca).

El. —¡Ay, ay, ay!... A la verdad que el amor es un placer doloroso.

Ella. —Bueno, vamos a ver: ¿qué vino a hacer? ¿No le dije ayer que se olvidara para siempre de mí?

El. —Pero usted no me dijo que me olvidara de su familia. Y yo soy amigo de Raúl.

Ella. —Ah, ¿vino a verlo a mi hermano? Está allá... Ahora le aviso. (Ademán de irse).

El. —Espérese un momento, Laurita. Escúcheme primero tres palabras.

Ella. —Bueno, hable de una vez, que tengo que irme. Me esperan las chicas.

El. —Supóngase que mañana, al despertarse, se sintiera enamorada de mí. ¿Qué haría?

Ella. —¿Qué haría? Suicidarme.

El. —Suicidarse quiere decir casarse, en este caso, ¿verdad?

Ella. —Eso es... Algo parecido...

El. —Pero antes de casarse, supongo que me exigiría algún sacrificio para probar mi amor.

Ella. —Ah, eso es muy natural. Y no uno, muchos sacrificios.

El. —Me alegro mucho. Muy bien, así me gusta. Imagínese, Laurita, que hoy es mañana. Usted se ha despertado enamorada de mí...

Ella. —Eso no es verdad.

El. —Mire que hoy es mañana.

Ella. —Ah, es cierto, me había olvidado.

El. —Bueno, hoy es mañana. Hoy usted me va a pedir que haga un sacrificio, muchos sacrificios. Empiece, pida, Laurita...

Ella. (por irse). —Me están esperando las chicas para jugar al volante. Tenga paciencia hasta mañana.

El. —Pero mañana es hoy. ¿No quedamos así?

Ella. —Bueno, ahí va. Mire que de esto depende nuestra...

El. —Estará hecho en el acto.

Ella. —¿Cualquier cosa que sea?

El. —¡Cualquiera!

Ella. —Acérquese... Va a ver... Es algo dulce, muy dulce. (Al oírlo, después de hacerlo desesperar un rato). Métase en la jaula de los leones. (Y huye riendo).

Carlos C. Sanguinetti.

RENOVACION

Se nota una saludable tendencia ramificada en dos actividades: decir amargas verdades acerca de nuestro teatro y traducir, representar y elogiar las buenas obras del teatro extranjero.

Estamos encantados. Algunos críticos improvisados aciertan a poner el dedo en la llaga y otros, por simple espíritu de acritud, aciertan también. Ello es que la gente se va dando cuen-

Y VA DE BENEFICIO...

Montero, en el Mayo; Isbert y Mancha, en el San Martín; Díaz de Mendoza, en el Odeón... Estamos en el mes de los beneficios. En punta, las primeras figuras. Después los demás, hasta llegar a los tramoyistas, los acomodadores y el vigilante de la esquina.

En esta serie de beneficios habrá uno muy curioso: el de Salvat. Nosotros le aconsejamos, en vista de los elevados precios que cobran todos los teatros, que el día de su beneficio entregue los bordereaux a la Intendencia para que venda las entradas al precio oficial del azúcar: \$ 0.45. Sería un éxito.

Para su tranquilidad personal y como delicado consuelo para la Astori, podría llevar a escena, en mimodrama, "La mujer que los dioses olvidaron".

cio acerca de esta obra para nuestro próxima edición, por falta de tiempo.

LICEO

Como lo anunciamos, estrenaron los elementos que secundan a Camila Quiroga, la pieza "La madrecita", de don Francisco Defilippis Novoa, autor que tuvo un éxito de crítica con su anterior producción en tres actos, "El diputado por mi pueblo", estrenada la temporada anterior por Casaux, en el Apolo. La obra fué aplaudida y a ella nos referiremos oportunamente.

MARCONI

La temporada que realiza en este teatro la compañía de Blanca Podestá, está próxima a expirar. Se anuncia su traslación a provincias, en tren de larga jira. Entretanto, alternando con estrenos de autores locales y traducciones del teatro francés, sigue actuando con éxito discreto.

OPERA

Como era de suponer, "Percanta que me amuraste" se impuso fácilmente. Tal género de piezas tiene muchos admiradores y los de la Opera, dispuestos antes a atraer muchos pesos a la taquilla, que a mantener la tradición artística de la sala, mantienen la "percanta" en el cartel.

NACIONAL

Volvió a aplazarse el estreno de "Palabra de casamiento", de Escobar. Restablecido el actor Arata, aumentó la atracción de "Tu cuna fué un conventillo" al hacerse cargo dicho actor del papel que en ella tenía antes de enfermarse. No anuncia la empresa, hasta el momento en que escribimos, cuándo se hará efectivo aquel estreno.

RAQUEL MELLER

Hemos conocido a esta celebrada cancionista española a través de la audición privada que ofreció a los periodistas. Es de la más estricta justicia reconocer que Raquel Meller no tiene rivales en su arte. Interpreta los personajes de sus breves canciones como una excelente actriz. Sus mayores aptitudes están en el género dramático, no obstante lo cual se desempeña con eficacia en lo cómico. Con más tiempo y espacio, nos ocuparemos de ella en otra oportunidad.

CORREO TEATRAL

Lunático. — Hemos leído detenidamente su drama. No está mal, pero procure no estrenarlo. El público es muy caprichoso y tal vez le diera por creer imposible la escena aquella (tan espiritual) en la que el marido engañado la emprende a cornadas con su mujer.

Flor de fango. — Efectivamente, deben de ser muy felices Mary y Douglas. Nosotros no tendríamos inconveniente en sonreírle a usted como Douglas, si usted fuese capaz de ser tan linda como Mary.

Indiscreta. — ¡Ah, no, distinguida amiga! Nosotros no hacemos esas cosas.



Caricatura de Blay.

POLITEAMA

Estrenó la compañía de Casaux, el miércoles último, la pieza cómica de Ivo Pelay y el maestro (maestro en coreas) Francisco Payá, "El marido de mi mujer", la que comentaremos en nuestro próximo número.

APOLO

También la compañía de Angelina Pagano renovó su cartel la semana pasada, dando a conocer la última producción de don Julio F. Escobar, "El corazón y el dinero", que fué bien recibida. Reservamos nuestro ju-

ta de que se la estaba engañando con astros que eran lentejuelas. Paralelamente, el gusto se educa y afina con espectáculos serios y así, lentamente, va operándose una evolución purificadora.

Si. Ya es tiempo de abrir los ojos. Nuestro teatro está muy rezagado en comparación con la cultura general del país. Es necesario sacar de la escena a puntapiés a toda esa ralea de los conventillos y a los manoseados tipos de la vida cursi y crear el ambiente de la farándula con ráfagas de espiritualidad y de noble emoción.

Ya hemos dado el primer paso, el más difícil, el de saber que nos habíamos equivocado.

EL MEJOR PAYASO DEL MUNDO

Los payasos están un poco fuera de moda. Quizás Carlitos Chaplin ha conquistado la industria, ya que ha llegado a ser el "payaso en jefe" del mundo entero. Pero la llegada reciente a estas playas del payaso europeo Grock ha reavivado nuestro interés en el antiguo arte del payasismo, "más antiguo que cualquiera historia escrita en forma de libro", según el eminente escritor Walkley, del "Times" de Londres. Sólo para probarse, Grock hizo aquí su primera aparición sin anuncios, sin loas, sin ruidos, en un teatrillo de "vaudeville". Vino, representó, y conquistó. Desde entonces ha estado atrayendo cada noche grandes multitudes a los teatros de "vaudeville" de New York. Ha sido elogiado entusiastamente por la prensa y por los empresarios. Sin embargo de lo cual, sigue siendo un misterio, toda vez que él es, en cierto sentido, un payaso triste y cerebral. Lo que Mr. Walkley, del "Times", opinó de él, se reproduce aquí sólo para dilucidar el antiguo arte del payasismo. Decía Mr. Walkley:

"Grock... es una especie de payaso. Sin embargo, no; debemos distinguir. Hay payasos, y hay Grock. Porque resulta que es un artista y el verdadero artista siempre es individual. Después de todo, como un artista individual, él debe haberse inventado a sí mismo. Fué una notable y feliz invención... Víctor Hugo (y el tema no hubiera sido indigno de aquella lira) lo habría descrito en una serie de antitesis. Es genial y macabro, desafortunadamente estúpido y maquiavélicamente astuto, platípodo y etéreo, cacofónico y divinamente musical. El primer acto de Grock es una antitesis práctica. Un ser extraño con un cráneo muy alto y muy calvo (recordad lo que Fitzgerald decía de James Spedding: "No es raro que el cabello no pueda crecer a tal altura), que, con calzones muy anchos, entra tambaleándose, con un enorme portamantas que resulta no contener sino un violín no más grande que la mano. El hombre parece más bien simio que humano, pero es

graciosamente afable, otro Sir Oran Hautton, con el violín reemplazando a la flauta de Sir Oran y a la corneta francesa".

El crítico de "New York Times" nos informa que Grock le ha arrancado sonrisas a la propia familia real y que ha hecho desternillarse al mismo Cherterton. Se le anuncia como francés, pero habla con un marcado acento escocés. Podríamos aventurar la opinión de que Grock es un payaso intelectual, un purista en su arte. Su payasismo es premeditado, cuidadosamente elaborado y se basa quizás en Bergson o Croce. Es un clásico. En nuestro propio país estamos desarrollando un nuevo tipo nativo de "clown". Grock no es gracioso ("funny") conforme a nuestro sentido americano. Sin embargo de lo cual, ha merecido algunos tributos interesantes. Acerca de él, el "Christian Science Monitor" publica esta interpretación:

"Contemplar a Grock es volver a la infancia, volver a ser un niño cuyo goce de lo que está viendo se aumenta por la inteligencia desarrollada que viene de ser un niño otra vez. Hay refinamientos en las tonterías de Grock que no recordamos entre ninguno de los payasos de circo que vimos en nuestra infancia. El payaso de circo ejecuta sus payasadas mecánicamente. Grock da la impresión de que está pensando sus bromas a medida que las hace. Detrás de aquellos ojos inocentes, de aquella cara ridícula, con su protuberante quijada, una quijada enorme, se vislumbra una ecuanimidad de pensamiento que en clowns menos hábiles podría tomarse como vacuidad mental.

"Y es esta ecuanimidad la que hace que lo inesperado en la labor de Grock resulte tan risible. El está tocando su violín microscópico con toda seriedad. De repente se cae de la silla. Otras veces se sienta al piano y empieza a tocar como un pianista de concierto. De repente, como un relámpago, intercala una burla que lo zambulle en el ridículo otra vez. Conoce el valor del contraste. Bromas constantemente, sin

ningún sentido, hacen pesado a un clown. Grock es la mejor prueba de esto. El nunca fastidia. Especialmente cuando habla. ¿Cómo demonios desarrolló aquella voz, que pasa con el más leve pretexto de un insulso charloteo a un tono espléndido y resonante de bajo."

El misterio del nuevo "clown" lo busca en otra parte el infatigable S. Jay Kaufman, del "Globe" de New York. Este hombre es esencialmente un artista que conoce la manera de imponer su arte.

"A mi juicio las razones que le hacen sobresalir de tal manera son de más importancia. Es que el hombre "hace" cosas. Toca el piano divinamente. Y los otros instrumentos son en él facultades adicionales. Solíamos oír que el "clown" de una troupe era siempre el mejor acróbata de la partida. Nunca lo creímos hasta que les vimos ensayar un día. Grock le ha robado su secreto al acróbata. El es un payaso, pero antes que nada es un buen músico. El oficio de payaso en el "vaudeville" le produce ¡ay! un gran sueldo, pero ¿qué nos importa el sueldo siempre que le tengamos? Sus bufonadas son puras bufonadas, que es la mejor clase de bufonadas. Que el hombre es un artista, se deduce de los trozos de bella música que desliza entre sus bromas."

Mr. Walkley ha invocado a Benedetto Croce, Aristóteles, Juan Pablo Richter y a otras eruditas autoridades en su empeño de esclarecer el misterio del "clown". Pero el crítico londinense desespera de hallar ninguna solución en palabras. "Es la vieja dificultad que encontramos cada vez que tratamos de transponer lo cómico desde las tres a las dos dimensiones, y cuando lo cómico se convierte en grotesco, entonces la dificultad se vuelve insuperable.

"¿Por qué esta rara combinación del aspecto de antropoide, ruidos estrepitosos, agilidad física y talento músico—tan triviales cuando se les describe—hacen a uno reír tan immoderadamente durante la representación? Bien; primero acudamos a la idea antigua del parto de los montes y del ratoneillo ridículo. Entre las muchas teorías de lo cómico (según Juan Pablo Richter, todas ellas cómicas a su vez)

43

DE
20
30
y
40
CENTAVOS

la más conocida es quizás la teoría de una gran tensión bruscamente relajada. Sus energías físicas han sido puestas en tensión (digamos por el grande portamantas de Grock) y de repente se aflojan y sueltan por la aparición de una secuela inesperada, el violín microscópico. Luego hallamos la vieja teoría de Aristóteles, de que lo cómico es fealdad sin dolor. Eso explicará nuestra risa ante la apariencia grotesca de Grock, sus anchos pantalones, su traje de etiqueta en forma de escarabajo, su horrible boca que da salida a inofensivas expresiones. Y también está ahí lo del pacer que surge del descubrimiento de que un idiota manifiesto posee tan inesperadas superioridades, destreza acrobática y virtuosidad en la ejecución musical. Pero hay todavía algo de inexplicable en la impresión que produce Grock. Uno sólo puede llamarlo su personalidad, su benigna mirada sobre un cosmos de que él modestamente parece poseer el secreto oculto a los demás. Siempre se llega, al fin, a la antigua y desesperada explicación de las facultades de cualquier artista individual. Grock gusta porque es Grock."

Monarcas pesados en oro

Según una antigua costumbre india que todavía se conserva en Travancore donde se denomina "Talabharan", el maharaja recién coronado se sienta en uno de los platillos de una balanza y en el otro se van echando monedas de oro hasta que el fiel se inclina del lado del dinero y el potentado sube en su platillo. Mientras se verifica esta ceremonia los sacerdotes entonan himnos, la tropa toca las trompetas y el pueblo, reunido en torno del peso, se postra ante el hombre que es su jefe legal desde el momento en que acaban de pesarlo.

Antiguamente se acostumbraba a arrojar las monedas al aire para que las cogiese la gente, pero este sistema daba lugar a infinidad de accidentes mortales muchas veces, y se acordó nombrar una comisión de funcionarios que se encargase de repartir el oro entre los más pobres de la población.

Los potentados indígenas indios suelen ser bastante gruesos. Cuéntase de un rajá que pesaba más de ciento veinticinco kilos y que al tomar posesión de su alto puesto quiso ahorrarse unos pesos empleando plata en vez de oro en la ceremonia del peso, pero a sus súbditos no les hizo gracia la innovación y en seguida le destituyeron para nombrar un jefe de Estado menos tacafío.

CAMINO RECTO



—¿A dónde iríamos a parar si nos internáramos en el mar y camináramos siempre rectos?
El marino. — Al manicomio.

D'ANNUNZIO, EL POETA HEROE

por A. ALCALA GALIANO

No hace muchos días me lo repetía un militar italiano que ha visto de cerca la guerra:

"D'Annunzio ha sido en Italia el intérprete del alma nacional. Si su famoso discurso de Roma, que nos hizo entrar en el conflicto europeo, pudo haber sido fatal para nuestra patria, en cambio, su audaz expedición a Fiume ha coronado la obra de Italia victoriosa. Ya no se piensa en arrancarnos Fiume, y si ésta es hoy italiana, se lo debemos a D'Annunzio."

Yo, al oírle, asentía, pensando que este artista extraordinario, mago del estilo, vituperado ayer por sensual y decadente, ensalzado hoy como caudillo de las aspiraciones nacionales, ha vivido cien vidas intensas en una sola existencia, y parece eclipsar con su propia biografía la de sus turbulentos antepasados literarios, el Aretino, Benvenuto Cellini y la del veneciano Casanova.

Porque D'Annunzio es ante todo eso: la "versatilidad". Versátil en la vida y versátil en el arte, como si su propio canto a la "Diversidad, Sirena del mundo", vibrara en sus oídos perpetuamente. Parece como si desde su adolescencia, en que despunta ya el alba de su radiante astro literario, hubiera sentido una sed insaciable por agotar la copa de la vida hasta la lid. En él se funden el ansia del placer y el anhelo constante de la inmortalidad. Es hombre de acción y sonador de quimeras; como Byron, poeta y "dandy". Acaso durante muchos años el "dandy" perjudicó al poeta, y los ecos o rumores tendenciosos de cierta prensa maligna, caricaturizando al "superhombre" con su "pose", su lujo aristocrático, sus refinamientos y su ansia de reclamo, nublaron algo la personalidad espiritual que nos torjábamos al leer sus libros. ¡No importa! Este es el sino de los grandes artistas, disfrazando a veces su genio bajo los colores chillones y hasta ofensivos de una indumentaria llamativa, para atraerse la atención de un público distraído. Wagner conoció estas sangrientas burlas periodísticas de los que se juzgaban por sus trajes estrambóticos y no por sus dramas musicales. Y lo mismo diríamos de Baudelaire, de Barbey d'Aurevilly, de Oscar Wilde y hasta de Rostand, a quien una gran parte de la prensa francesa llegó a convertir en una especie de anuncio de empresa teatral, enajenándole las simpatías de los que aun creen que la literatura no debiera competir con las agencias e los específicos.

Gabriel D'Annunzio, justo os recuerdo, no ha sentido estos escrúpulos, y lejos de manifestar desdén hacia la prensa, ha sabido utilizarla en todas las ocasiones de la vida. Desde su primera juventud pensó, con Shakespeare, que "el mundo es un escenario", y en él ha querido representar siempre un papel principal. A lo que no se ha conformado nunca con salir de escena, como no sea por las doradas puertas de la inmortalidad, y acaso precedido por el homenaje póstumo de unos funerales nacionales. De ahí que aprovechara siempre la menor ocasión de hacer ruido con su nombre y de atraer la atención pública. Una vez con un poema erótico, otras con una novela o con el sensacional estreno de un drama, hacía correr su fama de boca en boca entre aplausos y vituperaciones. Y cuando no vibraban las energías de la lira eran los manifestos, las anécdotas íntimas y la mitematización, empeñada en salpicar de todo al mago del estilo musical. Dentro y fuera de su país fueron muchas las gentes que, fingiéndose escandaliz-

adas, preferían zaherir al hombre que rendir homenaje al artista. Si leían ese maravilloso poema en prosa "El fuego", era para denigrar al escritor que se había atrevido a publicar sus amores con la Duse en el romántico marco de la Venecia oto-

ta a veces al autor — apagaba los rayos de su aureola artística. Pero, al fin y al cabo, yo no veo que el D'Annunzio de las elegancias, cazando a caballo con la elegante sociedad de Roma o haciendo correr a sus lebreles, sea cual fuere su trato, perjudique en nada a las páginas de su novela "El placer" con su intenso erotismo, ni apague el colorido de esos inolvidables paisajes de la Ciudad Eterna. Como tampoco me inclino a suponer que la almoneda de su fastuosa "villa" de Fiésole, sus que-

Para mí, la lectura de las obras de D'Annunzio marca una etapa espiritual de mi vida. Sentí la magia verbal del hechicero con la impresión violenta de mis veinte años. Hoy seguramente no habría de sentir así el aroma de sus páginas perversas, fascinadoras, y por eso tengo ahora el convencimiento de que D'Annunzio es, sobre todo, un autor para adolescentes y mujeres capaces de ver la vida de color de rosa... Más tarde se hace uno más difícil: el espíritu crítico y el análisis rasgan el étéreo manto de la ilusión. Pero entonces era para mí D'Annunzio la sirena literaria cuya voz cantaba su irresistible melodía desde un azulado mar latino iluminado por el sol meridional que baña las ruinas de la Grecia eterna. La lectura de sus bellas tragedias fue, lo confieso, una revelación, y mi pluma, inspirada por un entusiasmo juvenil, trazó un ensayo más bien lírico que crítico sobre sus obras teatrales "La Gioconda", "La ciudad muerta", "La gloria", y esa intensa tragedia pastoral que se llama "La hija de Yorio".

Y una tarde, gracias a la condesa de Pardo Bazán, entonces presidenta de la sección de Literatura del Ateneo, di en la llamada "docta casa" mi primera conferencia pública. La sala estaba atestada de gente. La expectación era enorme. Mas no se crea que esto era debido al nombre del conferenciante, sino al arte inolvidable de la eminente actriz Tina di Lorenzo, que consintió amablemente en representar después de mi disertación un acto de la patética "Gioconda". Por algo el recuerdo de mi primer acto público va unido con gratitud a esas dos personalidades que en el mundo teatral se llaman Tina di Lorenzo y en el literario Gabriel D'Annunzio.

Después, siempre he seguido con interés la obra del vate italiano, y si se me ocurriese remodelar a Plutarco escribiendo otras "vidas paralelas", escribiría, repito, la de Gabriel D'Annunzio al lado de lord Byron. Como éste ha sido, y es, "dandy", poeta, hombre de acción. Como él será en lo futuro otro espectro glorioso de la romántica e inmortal Venecia, cuyos palacios legendarios y canales de ensueño se iluminaron bajo los resplandores de "El fuego" y vibraron al son de la lira patriótica que inspiró su hermosa tragedia "La nave".

Pero ha sido más feliz que Byron, porque de su immortal corona literaria Byron, por su carácter impetuoso y rebelde, sintió sólo las espinas, la amargura del destierro, la hipocresía de la sociedad inglesa y la incompreensión de la crítica. D'Annunzio, en cambio, ha llegado a la apoteosis personal que enaltece hoy su fama literaria. Los que antaño veían sólo en él a un discípulo de Nietzsche, cultivador literario de su "Yo", han visto surgir de pronto al "hombre" detras del autor. Y así, D'Annunzio estremece de entusiasmo al público de Roma con sus discursos del Capitolio, lanzando a su país a la guerra victoriosa, arriesgando cien veces su vida por los aires y echando, desde su aeroplano, proclamas y no bombas sobre Viena. Es más feliz que lord Byron. Porque Byron murió al empezar su campaña de Grecia, sin ver realizada su quimera. Y D'Annunzio ha alcanzado su sueño, que es el de la "Italia irredenta", ha conquistado Fiume con sus legionarios. Por eso la Historia ha de ver en él al descendiente de Garibaldi y de Cavour, y acaso el pueblo italiano, en su gratitud, le otorgue funerales nacionales como Francia a Víctor Hugo.

Más de ciencientos puentes fueron destruidos en Francia durante la guerra.

Un aviator francés ha realizado en cuatro horas 936 veces el "looping the loop".

TRIOLETS

por Alvaro MELIAN LAFINUR

(Versión al italiano por Felco Testena)

I

Ritorno già dal mio lungo viaggio
per le regioni della fantasia.
Ferito il piè, sordide vesti traggio,
ritorno già dal mio lungo viaggio.
M'ingannò più di un magico miraggio
che or ricordo con malinconia...
Ritorno già dal mio lungo viaggio
per le regioni della fantasia.

II

Io ti vorrei cantare in un poema
di terso ritmo e di bellezza rara.
Per esaltar la tua maestà suprema
io ti vorrei cantare in un poema.
Bello, cingerti un mistico diadema
d'alti pensieri e di emozioni preclara!...
Io ti vorrei cantare in un poema
di terso ritmo e di bellezza rara.

III

Ribolle dentro me la linfa altera
degli avi miei, che fur' conquistatori.
Come belva in suo covo prigioniera,
ribolle dentro me la linfa altera.
Ma il tempo eroico é morto... E sorge fiera
ma inutilmente e ne' bellici ardori
ribolle dentro me la linfa altera
degli avi miei che fur' conquistatori.

cial. Si se hacía una alusión a "Las vírgenes de las rocas", salían en seguida a relucir los nombres de tres damas de la alta sociedad romana. Ni la suntuosa forma literaria, ni la elevada visión de belleza, lograban atenuar, al parecer, el mezquino concepto que merecía su persona. Quizás la proximidad del trato — tan funes-

rollas con las empresas teatrales o su vida licenciosa de lujo y de aventuras, puedan influir en el juicio que a la posteridad merezcan "La Gioconda", "Francesca di Rimini", "La Hija de Yorio" y "La nave", entre otras obras dramáticas que tanto han contribuido a enaltecer el moderno teatro universal.



Papá, este debe ser un acapá ador.

LA VENGADORA

por Emma CALDERON Y DE GALVEZ

El entusiasmo que ambos sentían por los caballos de carreras les puso frente a frente.

Ella era una chiquilla de diez y siete años, nada tímida, aunque cándida. El, hombre de mundo, guapo, elegante, con brillante carrera militar y no escasa renta, que le permitía sostener una magnífica cuadra de carrera.

No obstante su educación británica, que daba mejor relieve a su delicada belleza de rubia, Lucy poseía un apasionado corazón de andaluza, y puesta a querer, prometía llegar lejos.

Era el suyo un corazón de esos que lo mismo empuja a las más sublimes abnegaciones, que pone un puñal en manos de la amante abandonada.

Acaricaba una tarde Lucy la cabeza de su favorito "Fireball". El padre de la muchacha había decidido hacerle ganar aquel año una carrera, como "two years old", con lo cual ella no estaba conforme. Arturo vino en su ayuda, después de haber visto galopar al caballo.

—Creo que hará usted mal—dijo al viejo conde.—Está muy desarrollado y puede ganarle un buen premio el año que viene, si recibe una hábil preparación.

Lucy le tendió la mano impulsivamente, y en adelante fueron compañeros inseparables en las carreras, en las cuadras, en las batidas a toda clase de piezas de pelo y pluma.

Por intuición, intentó Lucy mantener sus relaciones en los límites de la amistad.

Tenía miedo al amor, y le bastaba el cariño protector que sentía hacia su padre, viejo prócer que la adoraba. No regía bien va la cabeza del aristócrata, ni veían claro sus ojos, a pesar del monóculo. Lucy le cogía del brazo mimosamente y le guiaba sin que él lo notara; le arrebatava el periódico para leerle las fiestas de sociedad y de deportes. En las cuadras era la voz de la señorita la que se hacía obedecer.

Arturo había concebido el capricho de despertar el corazón de la adolescente, que había pasado del convento donde se educó, al salón, al campo de carreras, sin que se enturbiaran los obscuros mares de sus ojos.

Cansado de esquivar redes de coquetos, huyendo de los salones por miedo a deslizarse en terrenos matrimoniales, se abandonó el conde al encanto de sus relaciones con una chiquilla, por quien era tratado como un camarada.

"Fireball", había ganado el premio, como era de suponer, por dos cuerpos, y de "favorito" que era se había convertido en el "ídolo".

Hermoso animal de fina cabeza bien colocada, ancha frente, limpios y brillantes ojos, se había desarrollado, convirtiéndose en un caballo espléndido, que parecía consciente de su valor y se dejaba acariciar el cuello como condescendiente.

—¿Ama usted mucho a su caballo?—preguntó un día Arturo con impaciencia.—¿Lo prefiere usted a un buen amigo?

—"Fireball" es mi amigo más leal. No me importuna con galanterías, no siempre sinceras, ¿verdad, "darling"?

El caballo, como si comprendiera, fijó en ella largamente sus aterciopelados ojos y enseñó los dientes al capitán, que jugaba nervioso con sus crines.

—"Fireball" no sabe hablar. Si tuviera el don de la palabra le diría que no se puede estar junto a usted sin adorarla y... sin decirselo.

—"Fireball" me habla con sus inteligentes ojos.

—¿Entiende usted el lenguaje de las miradas?

—Sí.

—¿Qué le dicen los míos?

Clavó el malvado sus ojos en los traviesos de la chiquilla, que le devolvió la mirada con desafío. Eran perversos ojos de galanteador afortunado. Todas sus astucias donjuanescas acudieron a las pupilas. Lucy se sintió indefensa, subyugada.

Capituló, y su corazoncillo sintió el latido primero de un amor que embargó su ser. Murió la vieja vida, con sus cariños fogosos de colegiala y dió comienzo el torbellino de la existencia nueva en torno del ídolo.

Arturo se dejó mecer, complacido, por el amor impetuoso de su nena.

"Fireball", fué olvidado; el anciano prócer, desatendido.

Un día llegó la catástrofe, la que presentía su corazón de andaluza cuando se cerraba al amor. Arturo, tras de una aventura ruidosa, se alejó sin una palabra de disculpa, sin una mirada de conmiseración.

Tras el lujoso féretro del padre se

general esquivó el trato de los caballeros.

El mundo en que se movía le puso frente a frente del traidor. No se cruzaron sus miradas, pero Arturo adivinó el odio que ardía en el apasionado corazón que un tiempo fuera suyo. Lo vió luego palpable en la tenaz persecución de que fué objeto. Todo el personal de sus cuadras pasó a la de su enemiga, más ventajosamente contratado. Sus "jockeys" le perdieron las carreras y sus caballos cesaban de ser los favoritos. Cuantas muchachas solicitó en matrimonio, ávido de echar un remiendo a su dilapidada fortuna, le rechazaron. Sentía en torno suyo una atmósfera de frialdad que le angustiaba.

¡Oh, el odio infinito que leyó una tarde de pruebas en las tempestuosas pupilas de su antigua amada! Y a través de aquel odio había diabólicas visiones de una felicidad que podía contemplar desde lejos, sin tocarla nunca.

Fuó horrible obsesión. Ansiaba el día para lanzarse en busca de la vengadora, recorriendo a caballo los paseos, mirando al fondo de los carruajes, visitando los hoteles, clavando las ansiosas pupilas en el palco, donde la veía aparecer al fin espléndida, con una belleza que tenía algo de diabólica, porque entonces, cuando ya era tarde, despertaba en Arturo un ansia vehemente de adueñársela, de pasearla con orgullo en el auto y adornarla con las joyas de familia, como signo

de que él se negaría a verme? No; tienes que saborear tu venganza, que regocijarte de tu obra. ¡Me rindo!"

Con fría voz dió orden de que introdujeran al visitante en su exquisito gabinete oriental, y se fué a su tocador para entregarse en manos de sus doncellas. Todos los refinamientos del lujo los agotó. Ensayó ante las biseladas lunas los más altivos gestos, las sonrisas más crueles. En sus labios palpitaban ya despreciativas frases, cortadoras como dagas.

Con estudiada lentitud separó la cortina de perla y entró.

Hundía él la frente en sus manos. Había azules cerros en torno de sus ojos. Se humillaba la cabeza altiva, se doblaba el gallardo cuerpo. Era el ser convicto de su crimen, dispuesto a arrojarle a las plantas de su severo juez.

¡Oh, divina venganza! Relampaguearon las verdes pupilas, dió un salto el corazón, incapaz de contener la gigantesca ola que en él se alzó pujante, y la vengadora, con un ahogado grito, se lanzó al cuello de su ofensor y en torno de él se enroscaron los brazos, mientras los labios crueles se pegaban a aquellos otros embusteros.

Salieron las frases apasionadas, como humedecidas en llanto, impregnadas de compasión infinita.

—¡Mi rey! ¡Mi amor! ¡Víniste al fin! ¡Me perdonas?... ¡Me quieres todavía?... ¡No me dejarás!

Y trocados los papeles, sosteniendo sobre su pecho la cabecita dorada, sintiendo estremecerse por los sollozos el cuerpo gentil, consoló al indigente.

—¡Mi loquita!... ¡Mi nena!... ¡Cuánto me has hecho sufrir con tus caprichos! Pero no llores... ¡Si yo te perdono!... ¡Si yo te quiero!

Corazón de andaluza, corazón de mujer, ¡al fin!

Los árboles torcidos y las agujas del reloj

Hace algún tiempo, un sabio francés hizo el curioso descubrimiento de que los torbellinos de los ríos giran siempre en dirección opuesta a la de las manecillas de un reloj, o sea de derecha a izquierda. Ahora, se ha descubierto algo más curioso todavía, y es que cuando un árbol se retuerce sobre sí mismo, la torsión se verifica por regla general en el mismo sentido, es decir, de derecha a izquierda también.

La explicación de este fenómeno no es fácil ni mucho menos. El de los remolinos de agua se ha explicado por la rotación de la tierra. Influirá también esta rotación en la torsión de los troncos durante los días y las horas en que los fenómenos vegetativos hacen más débiles y maleables a los árboles?

Para contestar acertadamente a esta pregunta habría que observar la vegetación del hemisferio austral de nuestro planeta. En el hemisferio norte, los troncos se retuercen siempre en la misma dirección; si ello es debido a la rotación de la tierra, en el hemisferio sur habrán de retorcerse necesariamente en la dirección opuesta, esto es, en la misma dirección en que marchan las agujas del reloj.

En Rumania se observa una costumbre muy curiosa. Cuando un sirviente incurre en el desagrado de su amo o de su ama, pone las botas en la puerta de la alcoba de ésta o de aquél, en prueba de profunda sumisión. Si ve que el enfadado las quita de delante de un puntapié, es señal de que la falta no será perdonada, y por el contrario, si el amo manda al criado que se calce, quiere indicar que está perdonado.



fué el último cariño de Lucy. ¡Ya sólo viviría para el odio, para la venganza!

Fuó rudo el golpe, pero triunfó la voluntad, y la vengadora se preparó para la lucha.

Con firme mano empuñó las riendas de su patrimonio y vió que le quedaba una fortuna inmensa. Renació, por el cálculo, su entibiada pasión por las carreras, y pronto sus cuadras volvieron a adquirir renombre. Cuando el luto se lo permitió, volvió a la vida de sociedad, dando fiestas espléndidas, haciéndose notar por su elegancia como por su lujo.

No halló la crítica punto débil donde clavar el diente. Correcta, con una desenvoltura de buen tono, supo tener a raya a los cazadores de dotes y en

de que era suya ante Dios y los hombres. ¡Suya la leona, la opulenta, la prócer por todos codiciada y despreciadora en el de todos los hombres!

Llegó la hora del triunfo para la vengadora. Con movimiento de panteón en acecho, tendió la perfumada garrá para coger de la bandeja la esquelita aguardada por tanto tiempo. La cruel sonrisa dejaba ver los dientes encajados, dispuestos a clavarse en el corazón del infame que había en otro tiempo destrozado el suyo de niña.

—Estoy loco—escribía él.—No sé por qué solicito verte. Es preciso que confiese mi pasada infamia, que ponga a tus pies este malvado corazón mío, para que lo pisotees, para que lo destroces; ¡para que concluyas de ma-

LOS JUICIOS DE DIOS

por Ben Ames WILLIAMS

Llamé por teléfono hacia la falda de la colina con el objeto de ponerme al habla con Hazen Kinch.

—Hazen—pregunté—¿va usted hoy a la ciudad?

—Sí, sí—contestó bruscamente, con su tono rápido y cortante.—Naturalmente que voy a la ciudad.

—Tengo que arreglar un asunto—in-sinué.

—Véngase conmigo—invité con brusquedad—véngase conmigo.

En cuarenta millas a la redonda no había otra persona a quien Hazen Kinch hubiera hecho semejante invitación.

—Estaré allá en diez minutos—prometí—y, calzándome las gruesas botas de invierno, me eché a bajar la colina en medio de la arenosa nieve. El frío era punzante; el invierno había sido muy fuerte aquel año. La bahía, que se divisaba desde mi ventana, estaba helada doce millas al este y al oeste y treinta millas por sur y norte, lo cual no había sucedido en muchos años. Los hombres arrastraban la carga hacia las islas en pesados carromatos. Los automóviles habían labrado un áspero camino a lo largo de la vía que seguían los barcos en verano. Un individuo que se había aventurado a usar uno de los islotes bajos como depósito de zorros para utilizar más tarde las pieles, contando con que el agua los retendría prisioneros, se encontró en quiebra cuando su capital viviente escapó a favor del hielo. Un frío intenso y constante reinaba en las colinas cubiertas de una espesa capa de nieve y brillando con tonos azulados a la distancia. Las siemprevivas formaban manchas oscuras en aquel blanco sudario. Los abedules, apenas perceptibles, parecían árboles disimulados por el camuflaje. Para mí jamás tienen las colinas mayor majestad que cuando aparecen revestidas de su manto de invierno. Se me imaginaba que las habita un dios pensante. Mientras me abría camino hacia la granja de Hazen Kinch pensaba si Dios habitaría en medio de aquellas colinas; y de ser así, qué es lo que juzgaría de Hazen Kinch.

No era la primera vez que meditaba acerca de Hazen; muchas veces había pensado en sus peculiaridades. Me interesaba el hombre y lo que sería de él. Hazen era, en mi opinión, un problema de la ética fundamental; su vida era una demostración de la injusticia esencial de las cosas conforme son. El biólogo lo habría calificado de ser anormal, una degeneración del tipo, una violación de todas las leyes regulares de la vida. Que un hombre de esa clase viviera y fuera próspero e importante no parecía correcto; no podía suceder en un mundo bien organizado. Sin embargo, Hazen Kinch vivía; era importante en su estera; y, a todas luces, prosperaba. Me interesaba con tal motivo. Había en él la fascinación del hombre que cruza el Niágara sobre una cuerda floja, del aeronauta en el curso de una peligrosa voltereta. El observador contempla sin respirar, aterrorizado de ver y temiendo perder, al mismo tiempo, el espectáculo de la catástrofe final. Algunas veces sentíame perplejo tratando de adivinar si sospecharía Hazen Kinch esta actitud de mi parte. No era imposible. El hombre tenía una especie de valor cínico; quizá le divertiría esta idea. En todo caso, era yo el único hombre que gozaba hasta cierto punto de su confianza.

He dicho que no habría otro en cuarenta millas a la redonda a quien hubiera ofrecido llevar a la ciudad; pero dudo de que en todo el mundo existiera otro individuo a quien hubiera hecho este pequeño favor.

Parecía encontrar una especie de placer burlón en mi compañía.

Cuando llegué a su casa estaba en el patio enganchando la yegua al trineo. La yegua era un buen animal, fuerte y ligero. Temía y odiaba a Hazen. Podía yo notar cómo revolvió los ojos para mirar a su dueño mientras éste ajustaba los tirantes. Hazen me dió la voz sin volver la cabeza:

—¡Cierre la puerta! ¡Cierre la puerta! ¡Demonio con el frío!

Tiré la puerta tras mí. En el establo sentíase aquella oscura temperatura cálida y destemplada que generan los animales encerrados para protegerse contra el invierno.

—Va a nevar—dijo a Hazen.—No estaba seguro de que usted afrontara la borrasca.

El rió torcidamente, dando una sacudida al tirante.

—¡Nevar!—exclamó.—Cualquiera pensaría que usted es el director general del tiempo. ¿Por qué cree usted que ha de nevar?

—El amontonamiento de las nubes... y luego, no hace tanto frío—respondí.

—No lo permitiré—dijo, mirándome y riendo socarronamente. Era un viejecillo delgado, con patillas ralas y una peculiar concisión de palabra; creo que se divertía en observar mi expresión cuando lanzaba salidas semejantes. Insistió en su afirmación de que el universo funcionaba según su conveniencia para observar mi silenciosa rebeldía contra tal pretensión.—No lo permitiré—repetió.—Abra usted la puerta.

Sacó fuera la yegua y se detuvo en la puerta de la cocina.

—Entremos—dijo.—Vamos a beber algo caliente.

Le seguí a la cocina. Hallábase allí su mujer con su hijo. La mujer era delgada y frágil; parecía tenerle miedo. Las gentes de la comarca decían que la había tomado en pago de una deuda atrasada. El padre de la joven le debía algún dinero que no podía pagarle.

—Pensé que era tiempo de tomar mujer—me había dicho Hazen algunas veces.

El niño estaba en el suelo. La mujer tenía lista para nosotros una bebida caliente compuesta de leche, huevos y ron. Bebimos, y Hazen se arrodilló en el suelo al lado del niño. Era un chiquillo que no había cumplido aún dos años. Es algo terrible de decir, pero yo aborrecía a este niño. Había cierta maldad en sus ojos infantiles. He pensado a veces que los demonios de uniforme gris deben haber procreado hijos semejantes en Francia. Era también deforme; tenía una pierna arqueada. Las mujeres de la vecindad decían en ocasiones que sería mejor que se muriese. Pero Hazen Kinch le amaba. Lo levantó en sus brazos con extraño movimiento apasionado, y el niño le miraba muy serio. Cuando se acercó la madre, el chiquillo le echó los brazos, y Hazen dijo con rudeza:

—¡Quitate de allí! ¡Déjalo en paz!

Ella se retiró furtivamente, y Hazen me preguntó mostrando al niño:

—Hermoso muchacho, ¿verdad?

Nada contesté, y el hombre, con su vieja voz cascada, comenzó a murmurar palabras cariñosas al chiquillo. Muchas veces me he preguntado si su amor por este niño podía redimir al padre, o si servía simplemente para hacerle vulnerable. Cualquier daño que pudiera sobrevenir al niño sería, sin duda alguna, un rudo golpe para Hazen.

Puso al chiquillo de nuevo en el suelo y dijo bruscamente a la mujer:—¡Cuidalo bien!—Ella asintió con la cabeza. Había muda sumisión en sus ojos; pero a través del velo de impasibilidad había descubierto yo de vez en cuando la chispa del sufrimiento.

Hazen salió sin añadir otra palabra, y yo le seguí. Nos acomodamos en el trineo, arrojándonos en las mantas para el trayecto de seis millas que debíamos recorrer por la resbaladiza carretera a la ciudad. Había una sensación de tempestad en la atmósfera. Miré el cielo, y lo mismo hizo Hazen Kinch. Adiviné lo que yo pensaba y me contestó antes de que hubiera yo pronunciado una palabra.

—No permitiré que se desate la borrasca—dijo, echándome una mirada equívoca.

A pesar de todo, yo sabía que la tempestad se desencadenaría. La yegua salió del establo, abriéndose camino por un sendero resbaladizo y lleno de obstáculos. Sus cascos batían una marcha rápida; los patines del trineo cantaban a nuestra espalda. Llegamos al puentecillo, lo cruzamos y emprendimos la cuesta de una milla de largo hasta la cima de la colina de Rayborn. El camino de la casa de Hazen a la ciudad estaba formado de subidas y bajadas por este estilo.

En lo alto de la colina nos detuvimos un instante para que tomara aliento la yegua, precisamente enfrente de la inmensa y vieja casa de Rayborn que se ha mantenido allí por más tiempo de lo que todos nosotros podemos recordar.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124. Buen Orden

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 3717, Av.

Estaba cerrada, con las persianas caídas, y desierta; y Hazen, señalándola con su látigo, me dijo:

—Los Rayborn eran una mala e imprudente ralea.

Yo había conocido únicamente a uno de ellos, el hijo menor. Me parecía un joven muy simpático. Cierta día de octubre, mientras cosechaba las manzanas de su huerto, cayó de un árbol y se rompió el cuello. Su viuda trató de continuar manejando la granja; pero se vió obligada a pedir dinero prestado a Hazen, y éste la despojó de su propiedad tres meses más tarde. Era uno de los males más insignificantes que había hecho. Miré la casa y después le miré a él; Hazen arreó su yegua con la voz, y pronto nos hundimos en el empinado valle que forma la base de la colina.

El viento se encañaba en este valle, y había montones de nieve por todas partes y en medio del camino. Los montones estaban bien apretados por el viento; pero al tratar de ascender por uno de ellos, el patín izquierdo delantero resbaló por el borde, y Hazen y yo caímos rodando entre la nieve. Nos encontrábamos completamente enredados en las mantas. La yegua dió un bote brusco; pero Hazen no había abandonado las riendas ni el látigo, de manera que el animal tuvo que obedecer. Nos levantamos, arreglamos el trineo y lo colocamos de nuevo en el camino. Recuerdo que el frío se hacía más intenso y que el sol se había apagado. Un velo gris acero cubría toda la bahía.

Cuando enderezamos el trineo Hazen se adelantó, manteniéndose al lado de la yegua. Quizá otro hombre, culpando al animal sin motivo, le habría castigado; pero Hazen no era de esta clase. Pude observar, sin embargo, que estaba enco-

lerizado, y no me sorprendió verle coger a la yegua por una oreja. Obligó al animal a bajar la cabeza y le retorció la oreja perversamente; todo en silencio mortal.

La yegua dió un resoplido y trató de encabritarse; entonces Hazen golpeó con el mango de su látigo las rodillas del animal. La yegua quedó quieta, estremeciéndose, y él se prendió de nuevo de la oreja.

—Ahora—dijo suavemente—procure seguir el camino.

Volvióse y se encaramó en su sitio a mi lado en el trineo. Me mantuve silencioso. Podía haber intervenido, pero algo me impedía siempre rozar con mis manos a Hazen Kinch.

Echamos a andar, y pudo notarse que la yegua cojeaba. Aun cuando Hazen la arreaba, avanzábamos lentamente a la ciudad; y antes de que llegáramos a la oficina de Hazen la nieve se precipitaba en torbellinos de copos apretados y remolinos que fustigaban como una blanca y pesada mano.

Dejó a Hazen al pie de la escalera que conducía a su oficina y me despedí para ocuparme de mis asuntos del día. Cuando me retiraba dijo él:

—Véngase por aquí a las tres. Asentí con la cabeza, aun cuando creía imposible que pudiéramos regresar aquella tarde. Conocía algo de borrascas.

Lo que me traía a la ciudad no era muy complicado. Tuve tiempo de pasar por el establo y ver cómo seguía la yegua de Hazen. Tenía las rodillas hinchadas y había salido un poco de sangre. El caballero había curado el golpe, y juraba contra Hazen en mi presencia. Nevaba todavía, y el dueño del establo, mirando los remolinos copos, lanzó un escupitajo, diciendo:

SOCIETÁ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919

CAPITAL SOCIAL 6 M/N. 300.000



PASEO COLÓN 1230

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

Esas piernas se pondrán cada vez más tiesas. La yegua no podrá regresar esta noche.

Creo que tiene usted razón—replicó.

—¡Viejo canalla patilludo! exclamó, refiriéndose a Hazen.

A un cuarto para las tres me dirigí a la oficina de Hazen. No podía casi llamarse oficina; y no porque Hazen no pudiera procurarse una mejor. Era un cuarto obscuro en el desván, después de subir dos pisos. Una pequeña estufa, herméticamente cerrada, conservaba la temperatura de la estancia a elevada tensión. El cuarto estaba asimismo herméticamente cerrado. Había una mesa, dos sillas y una caja de hierro en un rincón. Hazen confiaba en su caja en forma patética. Por mi parte, creo que hubiera podido abrirse con un destornillador. Me crucé con él cuando subía las escaleras.

—Voy al teléfono—me dijo con tono acre.—Me dicen que los caminos están impasables.

No tenía teléfono en su oficina; usaba el de la tienda de abajo, pequeña economía, muy propia de Hazen Kinch.

—Le aguardaré en la oficina—dijele. —Siga usted—consintió, a medio camino de las escaleras.

Subí a su oficina y cerré las llaves de la estufa, caldeada al rojo. Quise abrir una de las ventanas, pero estaba asegurada con clavos. Luego oí que Hazen subía las escaleras, rezongando.

—¡Al diablo con la nieve!—dijo.—El alambre está roto.

—¿En qué conexión?—pregunté.

—¿Con mi casa, hombre, con mi casa!

—¿Quería usted telefonar a su casa qué?

—No puedo ir esta noche a mi casa. Usted tendrá que irse al hotel.

Yo asentí de buena gana.

—Perfectamente. ¿Usted también, supongo?

—Yo dormiré aquí—replicó.

Miré en torno. No había lecho, ni diván; tan sólo un par de rígidas sillas. Observé mi mirada y dijo molesto:

—He dormido en el suelo otras veces.

Siempre me interesaba el proceso mental de aquel hombre.

—¿Usted quería telefonar a mistress Kinch para que no se preocupe?—indicó.

—¡Psh! ¡Ya puede ella preocuparse cuanto quiera!—replicó Hazen.—Lo que quiero es saber del chico.—Sus ojos brillaron; se frotó las manos ligeramente, riendo con satisfacción.—¡Hermoso muchacho, señor! ¡Hermoso muchacho!

En aquel momento oímos a Doan Márshey que subía las escaleras. Oímos sus pasos vacilantes cuando emprendía la ascensión del último piso, y parecía que las orejas de Hazen se enderezaban a este rumor. Luego se sentó muy quieto y quedó observando la puerta. Los pasos se escuchaban más cercanos; detuvieron en el pequeño y obscuro pasillo delante de la puerta, y alguien removió la perilla de la entrada. Cuando se abrió la puerta vimos quien era. Yo conocía a Márshey. Vivía un poco más lejos que Hazen, en la misma dirección. Ocupaba una cabana de dos cuartos—mal podía llamarsele otra cosa—con su mujer y cinco niños; vivía mezquina y penosamente, arrastrándose en busca del pan cotidiano, arrancando vida a la tierra; vida nada más. Era un hombre flaco, de flacura angulosa, con el cuello echado hacia adelante, el rostro huesoso y un bigote que caía tristemente sobre la boca. Sus ojos tenían expresión humilde y fatigada.

Detúvose en el umbral, pestajeando; y con sus manos enjuagadas, torpes y rígidas por el frío, desenrolló la andrajosa bufanda que envolvía su cuello y sacudió débilmente la nieve que cubría su cabeza y sus hombros. Hazen exclamó encolerizado:

—¿Entre usted! ¿Quiere que mi estufa caliente toda la ciudad?

Doan se deslizó al interior, cerrando la puerta tras de sí. Dijo con humildad, sonriendo y en tono deprecatorio:

—¿Cómo la pasa usted, Mr. Kinch?

Hazen interrogó:—¿De qué se trata?

Está usted debiendo intereses.

Doan movió la cabeza afirmativamente.

—Sí; ya lo sé, Mr. Kinch. No puedo pagárselo todo.

Kinch exclamó con impaciencia:

—¡Siempre la misma historia! ¿Cuánto puede usted pagar?

—Once dólares cincuenta centavos—respondió Doan.

—Debe usted veinte.

—Espero pagárselos cuando las gallinas comiencen a poner.

Hazen rió desdenosamente.

—¡Espera usted pagarlos! ¡El diablo

me lleve, Márshey, si no lo hubiera echado a la calle en medio de la nieve, si su vieja granja valiera siquiera la pena de tomarla, viejo pícaro!

Doan suplicó sombriamente:—¡No haga eso, Mr. Kinch! Tengo voluntad de pagar.

Hazen golpeó la mesa con el puño.

—¡Al diablo! ¡Vamos a ver! ¡Díme lo que tenga! Y luego, Márshey, búsquese el resto. Estoy cansado de esperarle.

Márshey se acercó temerosamente a la mesa. Hazen estaba sentado al frente, quedando la mesa entre ambos hombres, y yo me encontraba un poco más atrás, a un lado de Hazen. Márshey se aproximaba pestajeando, y sus ojos débiles de miopía volvíanse de Hazen a mí. Pude observar que el hombre estaba rígido de frío.

Cuando llegó al extremo de la mesa opuesto a Hazen se quitó sus gruesos guantes. Sus manos estaban azuladas. Colocó sus guantes sobre la mesa, metió la mano en uno de los bolsillos interiores de su raída chaqueta y sacó una pequeña bolsa de paño, que se puso a registrar

Márshey, mientras miraba a Hazen escribir el recibo, doblaba la bolsa de paño y la guardaba de nuevo en su chaqueta. Hazen desgarró de su libro el pequeño trozo de papel y se lo entregó. Doan lo tomó, diciendo humildemente:—Gracias, señor.

Hazen inclinó la cabeza.

—¡Acuérdese de lo que le he dicho!

—exclamó; y Márshey replicó:—Haré todo lo posible, Mr. Kinch.

Luego volvióse, cruzó furtivamente el cuarto y salió al pasillo; poco después le oíamos bajar las escaleras.

Cuando hubo salido pregunté a Hazen con indolencia:—¿Qué fue lo que dejó caer en la mesa?

—Un dólar—replicó Hazen prontamente:—un billete de a dólar. ¡El miserable!

El proceso mental de Hazen era siempre muy interesante para mí.

—¿Intenta usted devolvérselo?—pregunté.

—El quedó mirándome y se echó a reír:—¡No! Si no sabe cuidar de su dinero, peor para él.

—Sin embargo, ese dinero le pertenece.

—Me debe mucho más.

Hazen tenía que escribir una carta y se puso a la obra. Yo me senté al lado de la estufa a contemplarle y a pensar. No había terminado su carta cuando oímos que regresaba Márshey. Sus pasos vacilantes en la escalera no podían equivocarse. Al ruido de sus fatigados pasos una ola de indignación me invadió.

Pensé violentar a Hazen Kinch; pero... cierto impulso más hondo detuvo mi mano.

Márshey entró, y sus cansados ojos recorrieron la habitación. Escudriñaron el suelo; me escudriñaron a mí; escudriñaron la mesa de Hazen, y por último se alzaron humildemente hasta Hazen Kinch.

—¿Y bien?—preguntó éste.

—He perdido un dólar—explicó Márshey.—Me ocurrió que se me hubiera caído aquí.

Hazen arrugó el ceño.

—Usted me dijo que lo único que tenía era once dólares cincuenta.

—Ese dólar no era mío.

El usurero rió.

—¿De veras! ¿Quién iba a darle a usted un dólar? Usted mintió o está mintiendo ahora. No creo que haya perdido usted ningún dólar.

Márshey repitió débilmente:—He perdido un dólar.

—Bueno—dijo Hazen:—no hay ningún dólar suyo aquí.

—Era para comprar un remedio—dijo Márshey.—Ese dólar no era mío.

Hazen Kinch exclamó:—¡Por Dios!

¡Creo que usted me acusa!

Márshey levantó ambas manos en actitud de súplica.

—¡No, Mr. Kinch; no, señor!—Sus ojos vagaron de nuevo por el cuarto.

Quizá lo he dejado caer en la nieve—agregó.

Dirigióse a la puerta. Aun en medio de su lenta retirada veíase el ansia tremula de escapar. Salió y descendió las escaleras. Hazen me miró, con su viejo rostro lleno de arrugas recogidas.

—¿Lo ve usted?—dijo.

Me separé de él poco después y salí a la calle. De camino al hotel me detuve en una botica para efectuar una compra. Márshey estaba allí hablando con el boticario. Oí a éste que decía:

—No, Márshey; lo siento mucho. Pero me han estafado muchas veces.

Márshey inclinó la cabeza humildemente.

—No esperaba que usted confiara en mí—dijo.—Está bien; no esperaba que usted hiciera otra cosa.

Tuve el impulso de darle el dólar que necesitaba, pero no lo hice. Una fuerza todopoderosa me obligaba a mantenerme apartado de este asunto. No sabía lo que esperaba; pero sentía la inminencia del destino. Cuando me vi de nuevo en medio de la nieve parecíame que el rumor de la borrasca era semejante a la fricción lenta de piedras de molino, en roce continuado.

Medité un gran rato acerca de Hazen Kinch antes de que el sueño acudiera a mis párpados aquella noche.

Hacia la mañana cesó probablemente de caer la nieve; el viento aumentó, labrando los montones, hasta la salida del sol, y luego cayó bruscamente. Encontré a Hazen en la oficina de correos a las diez, y díjome:—En este instante me voy a casa.

—¿Podrá usted llegar?

El se echó a reír.

—Llegaré—dijo.

—¿Tiene usted mucha prisa.

—Quiero ver a mi chico—dijo Hazen Kinch.—¡Un hermoso chico, hombre; un hermoso chico!

—Estoy listo—dije.

Cuando emprendimos la ruta, la yegua cojeaba; pero poco a poco fué cediendo la rigidez de sus piernas, y, después de una milla o dos de andar trabajosos, tomó una marcha bastante regular. Hacia buen tiempo.

Hazen habló mucho de su hijo en todo el trayecto. Yo hablaba muy poco. Desde la curva de la colina de Rayborn se divisaba su casa; Hazen tendió el látigo sobre el lomo de la yegua, y descendimos aquella última bajada a una velocidad que me hacía perder el aliento. Cerré los ojos y me envolví en las mantas completamente para defenderme del frío cortante, y no los abrí de nuevo hasta que entramos al patio de Hazen, dejando un surco en la nieve floja.

Cuando nos apeamos, Hazen exclamó alegremente:

—¡Ajá! Ahora hombre, entre usted a calentarse y a ver al chico. ¡Hermoso muchacho!

Llegó a la puerta antes que yo; yo entré pisándole los talones. Entramos a la cocina al mismo tiempo.

LA NUEVA ESTATUA DE LA LIBERTAD



Proyecto de modificar un monumento célebre de acuerdo con el prohibicionismo en materia de "chupitegui".

dejando oír el roce de monedas. Sacó dos piezas de a veinticinco centavos y las depositó en la mesa delante de Hazen, quien las cogió inmediatamente. Yo veía que los dedos de Márshey se movían pesadamente; casi podía oírlos rechinar de frío. Luego metió otra vez la mano dentro de la bolsa.

Algo resbaló por la abertura del pequeño bolsillo de paño y cayó sin ruido sobre la mesa. Parecióme que era un billete de papel moneda corriente. Iba a hablar, cuando observé que Hazen, sin la menor vacilación, puso su mano sobre aquello y lo atrajo disimuladamente hacia sí. Cuando levantó la mano, el dinero—sí, dinero era—había desaparecido.

Márshey sacó un pequeño rollo de billetes manoseados. Hazen se apoderó del paquete y contó el contenido rápidamente.

—Está bien—dijo.—Once cincuenta. Le daré a usted su recibo. Pero fíjese en lo que le digo, Doan Márshey; búsquese el resto antes de que se acabe el mes. He sido demasiado paciente con usted.

—¿Se lo pondrá usted en su cuenta?

—¿Soy un loco, acaso?—me preguntó Hazen.—¿Tengo cara de ser tan insensato?

—El puede argüir que usted lo ha encontrado.

—El pierde un dólar; yo encuentro un dólar. ¿Puede probar que es suyo? ¡Psh!

Y Hazen se echó a reír de nuevo.

—Si tiene un poco de valor, puede decir que usted le roba—sugerí.

No temía irritar a Hazen. Siempre me dejaba él hablar libremente; parecía encontrar cierto sombrío placer en observar mi antipatía por él y por sus normas de conducta.

—Si ese hombre tuviera un poco de valor no me pagaría ochenta dólares anuales sobre un préstamo de ciento—profriró Hazen, sonriendo con aire de triunfo.

—Me sorprendería verle regresar—añadió.—Además, me ha mentado. Me dijo que once dólares, cincuenta era todo lo que tenía.

—Sí—asentí.—No hay duda de que mintió.

La cocina de Hazen servía de sala de recibo y aun de dormitorio en los días más fríos del invierno. Este arreglo economizaba combustible. Había un lecho contra la pared del fondo enfrente de la puerta. Cuando entramos, una mujer se enderezó rigidamente de este lecho, y pude ver que era la esposa de Hazen. Pero había un cambio en toda su persona. Aparecía helada como un trozo de frío hierro, y tenía una especie de fuerza oculta.

Hazen se dirigió a ella con impaciencia:—¡Bien! ¡Estoy en casa! ¿Dónde está el niño?

Ella le miró, y sus labios se movieron sin producir un sonido. Los apretó entonces y los volvió a abrir. Esta vez pudo hablar:

—¿El niño?—dijo a Hazen.—¡El niño ha muerto!

La mal alumbrada cocina quedó en silencio letal por algunos minutos. Yo me sentí respirar hondamente, casi con alivio. Aquel algo que esperaba había llegado. Miré a Hazen Kinch.

Era siempre un hombrecillo delgado. Ahora habíase encogido más y estaba muy pálido y muy quieto. Únicamente su rostro tenía una contracción nerviosa. Uno de los músculos de su mejilla se contraía y saltaba, saltaba sobre su boca. Era como si sintiera deseos de sonreír. Aquella sonrisa saltante, contenida, sobre el rostro pálido y torturado, era terrible. Pude ver cómo se retiraba la sangre de la frente, de las mejillas. Estaba blanco como un espectro.

Pasado un momento, trató de hablar. No sé lo que pretendió decir; pero repitió, como si no hubiera oído las palabras de su mujer, la misma pregunta que lanzó al principio. Dijo con voz ronca:—¿Dónde está el niño?

Ella dirigió una mirada al lecho, y los ojos de Hazen siguieron la misma dirección; luego, con pasos cortos y vacilantes, se aproximó al lecho. Yo le seguí; y contemplé allí el miserable cuerpecillo deformado. La mujer había tratado de conservarle caliente, abrigándole con su propio cuerpo. Probablemente lo tenía en brazos cuando llegamos. Los revueltos cobertores, las almohadas retorcidas, decían la horrible intensidad del pesar.

Hazen miró el cuerpecillo. No hizo ademán de tocarlo, pero le oí murmurar para sí:—¡Hermoso muchacho!

Después de un instante, miró a su mujer. Ella pareció sentir una acusación en sus ojos. Dijo:—Hice todo lo posible. Hazen preguntó:—¿Cómo fué?

A pesar de que tenía bastantes razones para despreciar a aquel hombre, no podía menos que compadecerle.

—¿Tosía—dijo la mujer.—Yo sabía que era el garrotillo. Tú sabes que te había pedido que trajeras el remedio, ipecacuana. Tú dijiste que no era nada, que no había necesidad... y te fuiste.

Miró a través de la ventana.

—Fuí a buscar quien me ayudara... donde Anne Márshey. Su hijo habían tenido la misma enfermedad. Su marido iba a la ciudad, y ella me dijo que él me compraría la medicina. No le dije que era para mí. Doan no habría querido hacerlo por tí. El no sabía. Así le di un dólar a Anne para que su marido me trajera el remedio.

Márshey llegó anoche en toda la borrasca. El chico estaba mal, y yo estaba ansioso esperando el remedio. Lo detuve al pasar y le pedí la ipecacuana. Cuando comprendió de lo que se trataba, me dió razón. No traía la medicina.

La mujer hablaba sombríamente sin demostrar emoción.

—Todavía hubiera sido tiempo, aun entonces—dijo.—Pero más tarde, después de esto, murió el niño.

Comprendí en aquel momento los juicios de Dios. Y al mirar a Hazen Kinch pude observar que él también comenzaba a comprender. Hay una justicia en las crueles decisiones de un Dios irritado. Hazen Kinch prosiguió en sus preguntas:

—¿Por qué... porque no traje Márshey la medicina?

Ella contestó en voz baja:—No quisieron fiársela en la botica.

La boca de Hazen Kinch se contrajo: levantó las manos.

—¿El dinero!—exclamó.—¿El dinero!

¿Qué había hecho del dinero?

—Dijo—contestó la mujer,—dijo que lo había perdido... en tu oficina; que había perdido allí el dinero.

Después de un instante, el viejecillo usurero cayó hacia atrás, deshecho en su agonía. Su cuerpo estaba convulso, su rostro era terrorífico. Su boca resaca se abrió en un espasmo.

¡Lloraba!

De vuelta a mi casa me detuve en mitad de la colina para mirar hacia atrás y a todo el contorno. La vasta eminencia, cubierta de nieve, dominaba el terreno, la casa de Hazen Kinch, inmovible, muda, inescrutable.

Sabía yo ahora de cierto que un Dios justiciero y pensante existía en aquellas colinas.

EL BESO EN EL ARTE

Nada hay tan difícil en la pintura como reproducir emociones tan transitorias como la risa, el beso o el llanto.

Pocos pintores han logrado dar a los rostros de sus personajes la expresión exacta de las emociones pasajeras; por eso los rasgos fisionómicos muestran la mayor impasibilidad, sin que en ellos se note ninguna alteración que pueda calificarse de hermosa.

Mientras el tierno y delicado arte de besar no se eleva, en pintura, al mismo nivel que el arte de gimotear, gruñir o golpear la cabeza del prójimo con un ladrillo, subsistirá el hecho de que la reproducción pictórica del beso esté en mantillas, en vez de verse tan felizmente representado como otros asuntos indudablemente menos felices y artísticos.

El hecho de que dos personas tengan que servir juntas de modelo, aumenta la dificultad, por lo raro que es, que se compaginen bien sus actitudes y que guarden un reposo en el cual no exista tiesura y frialdad.

Los niños son terriblemente incómodos de manejar cuando tienen que expresar cualquier clase de emoción; pero si el pintor ha de trasladar al lienzo escenas de niños besándose, entonces la empresa

NO HAY PELIGRO



—¿No saben ustedes que está prohibido bañarse desnudos?
—Sí, señora, pero el padre de Pocholo es vigilante y no hay peligro. ¡Puede usted venir, si gusta!

raya en lo imposible. ¡Hay chiquillo que en lugar de besar a su compañero principia a gritos o le acaricia con un mordisco!

Una madre con su hijo componen una buena pareja para que el artista pinte el beso; sólo necesita buscar una colocación estética en que se vean los dos modelos, que por sólo este hecho entrarán por sí mismos en situación. Si la madre tiene a su hijo en brazos no se hace preciso ningún cuidado; la ternura maternal da a su fisonomía una belleza y un encanto especiales.

El cuadro de Harcourt ¡Adiós!, en el cual se ve un soldado despidiéndose de su madre, ofrece la particularidad de que para la figura del joven sirvió de modelo un gallardo muchacho, al paso que para la madre se valió el pintor de un maniquí vestido de mujer. Sorprende ver la expresión de cariño y la intensidad del sentimiento filial que supo dar a su cara el modelo cada vez que apoyaba sus manos en el maniquí e inclinándose sobre él imprimía en la madera inanimada el beso apasionado de un hijo que se separa de su madre para ir a la guerra.

Entre los animales también se da esa

expresión de ternura y afecto, y especialmente los perros y los gatos son excelentes modelos de cariño, y pueden proporcionar a los pintores asuntos muy sugestivos y simpáticos.

Ahora que el Japón está tan de moda, deben tener presente los artistas que el beso es allí una caricia desconocida, aun entre los padres y los hijos. Tengan, pues, cuidado los que pinten escenas amorosas japonesas.

Una ilustre crítica de arte, Catalina Chaldes, cuenta, a propósito del beso en el arte, una anécdota muy curiosa, que prueba las dificultades a que nos hemos referido.

Dice la escritora inglesa que una mañana penetró en un estudio cuando el artista hacía inauditos esfuerzos para explicar a una pareja de viejos la postura que había de adoptar para hacer un cuadro representando la despedida de un marinero, que va a embarcarse, y su mujer.

Procuraba el pintor enseñar al anciano cómo había de tomar entre sus manos la cabeza de su compañera y besar sus cabellos.

Los septuagenarios modelos mostraban

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes portefios del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %

Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.

Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

la misma ignorancia que un chiquillo de la escuela.

—Imagínese usted—gritaba desesperado el artista—que se está despidiendo de su mujer.

—Nunca la he tenido—respondió ingenuamente el anciano, mientras su pareja se ruborizaba como una colegiala.

—O de su madre—añadió el pintor, perdiendo la paciencia.

—Se murió hace cincuenta años o más, y ya no me acuerdo de ella.

—¿Pero habrá usted tenido algún amor, o se acordará de alguna mujer?—insistió el sufrido pintor.

—No; siempre he huido de ellas—declaró el veterano marinero.

—¿Ni siquiera tiene usted una persona, una cosa de su agrado, que cuidar y que querer?—siguió el exasperado amo del estudio.

—Sí; en Escocia tuve un perro—replicó de pronto el viejo.

—Bravo, muy bien; pues figúrese usted que se está despidiendo de él...

—Imposible—contestó el flemático modelo;—un día se escapó el ingrato animal y no le he vuelto a ver.

Íntil es decir que el desgraciado pintor tuvo que dedicarse a buscar por todo Londres un matrimonio viejo que supiera despedirse con cariño, lo cual, a medida que aumenta la edad, es más difícil.

LA IODHYRINE

de DESOHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD.

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre.

Adelgaza el tallo. No deja arrugas.

Es el MÁS SENCILLO de las operaciones contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja. Concesionario M. León. SAN MARTÍN 450

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LA GARGANTA

La garganta, prolongación de la cavidad bucal, varias partes de la cual la preservan los agentes exteriores, es una de las regiones más delicadas del organismo.

Si no contribuye directamente a precisar el encanto de nuestro aspecto, no por eso deja de ser la residencia de un don delicioso del que no podemos prescindir en la vida social: la voz.

Mantened la garganta en estado de antisepsia constante.

Al limpiaros la boca, procurad librar la garganta de toda impureza y de las mucosidades que dificultan su perfecto funcionamiento.

En cuanto sintáis cualquiera opresión que no puedan oprimir dos o tres gargarismos sucesivos, consultad al médico, y, mejor todavía, a un especialista.

No durmáis nunca con la boca abierta si queréis evitar la ronquera de la mañana, que, cuando se produce a menudo, altera las cuerdas vocales y desnaturaliza el timbre de la voz.

Devolveréis a la voz la claridad de su timbre absorbiendo, media hora antes de cantar, antes de una recepción, de una cena o reunión, una o dos yemas de huevos crudas.

La cocina

EMPANADA DE POLLO

Tómense dos pollos, bien desarrollados, y descuartícense. Hiérvanse con algunas tajadas de tocino en agua suficiente para que los cubra bien, hasta que estén tiernos y quíteseles el hueso del pecho. Después de hervirlos y espumarlos, écheseles un poco de cebolla muy bien picada, que apenas les dé sabor y un poco de perejil verde o seco que les dará un gusto muy agradable. Sazónense con pimienta, sal y



Algo tan esencial en tiempo de paz como en tiempo de guerra.

mantequilla fresca. Cuando todo esté bien cocido, téngase líquido suficiente para cubrir los pollos; bátanse luego dos huevos y revuélvanse con crema. Fórrense moldes de 10 cuartillos de tamaño con masa hecha como para bizcochos de soda, un poco más apretada; pónganse en ella los pollos y el

líquido y cúbranse con una capa de la misma masa. Cuézanse hasta que la capa esté bien cocida y resultará una buena empanada de pollo.

ENSALADA DE LANGOSTA

Córtese la carne de la langosta con dos tenedores y quítense de las alas los huevos, si es hembra; ráspese toda la grasa verde de la concha y póngase aparte. Hágase una mayonesa batiendo una cucharada de la grasa con la yema de un huevo crudo y un huevo cocido. En lo demás siganse las instrucciones para la salsa de mayonesa. Una vez hecha, mézclese la carne de la langosta con tres cucharadas de salsa. Cúbrase el fondo de una fuente con hojas grandes de lechuga, divididas en dos partes, y póngase sobre ellas una capa de langosta. Añádasele después apio, cortado en tiras angostas y otra capa de langosta; arréglose bien en la fuente, pónganse sobre la lechuga huevos picados, échese la salsa sobre la carne, adórnese con las patas de la langosta y sírvase.

CROQUETAS DE ARROZ

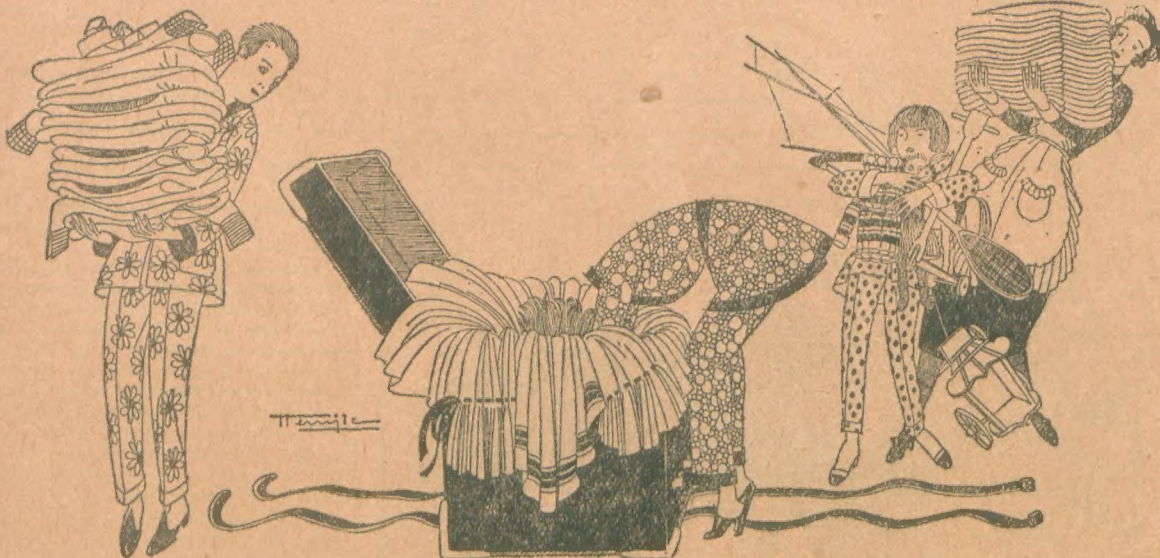
Una taza de arroz cocido, frío, una cucharadita de azúcar, media de sal, una de mantequilla derretida, un huevo ligeramente batido y leche suficiente para hacer con el arroz una pasta firme; manteca dulce para freirlas. Hágase una pasta firme con el arroz, mantequilla, huevo, etc., batiendo cada ingrediente en la mezcla. Enharínense las manos y fórmense las croquetas. Métanse en huevo batido, luego en pan molido y fríanse en manteca caliente, volteándolas con cuidado.

Cuando las croquetas estén bien doradas, sáquense y pónganse en un colador para que se les escurra la grasa. Sírvanse calientes con ramas de perejil alrededor.

MERMELADA TRASPARENTE

Córtense en 4 partes naranjas muy pálidas; quíteseles la pulpa, póngase en una vasija y sepárense las cortezas y semillas. Echense las cortezas en agua con sal y déjense reposar toda la noche; hiérvanse luego en bastante agua hasta que estén tiernas, córtense en rebanadas muy delgadas y mézclense con la pulpa. A cada libra de mermelada échensele libra y media de azúcar blanca en polvo y hiérvasse 20 minutos. Si en ese tiempo no queda clara y transparente hiérvasse algunos minutos más. Muévase mucho todo el tiempo que esté hirviendo, teniendo cuidado de no romper las rebanadas. Ya fría póngase en vasos de jalea, cubriéndola bien con papel mojado en aguardiente y sobre éste una vejiga húmeda.

PREPARATIVOS (2.ª EDICION)



La señora de Macanitis va a pasar un día al campo, con su familia.

Preservación del órgano bucal.—Una corriente de aire, la permanencia bajo la lluvia, el simple paso a una habitación muy fría, el frío en los pies, la menor cosa basta para comprometer el timbre normal de la voz.

La mujer elegante debe tener una voz melodiosa y dulce que complete la distinción de sus modales y que acompañe el poder seductor de su sonrisa.

Las veladas y los insomnios son detestables para la voz.

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Únicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . , 5.00	Semestre . . , 4.00	Semestre . . , 6.00
Año , 9.00	Año , 8.00	Año , 11.00
N.º suelto . 20 cts.	N.º suelto . 25 cts.	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado 40 "	N.º atrasado 50 "	N.º atrasado 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que registrarán en lo sucesivo:

Encuadernación en formato	grande.	chico.	cada tomo	En cuero	En tela
Tapas sueltas	"	"	"	\$ 12.—	3.70
"	"	"	"	" 8.—	3.—
"	"	"	"	" 9.—	2.—
"	"	"	"	" 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Si las señoritas de la Unión contestaran lo que piensan...



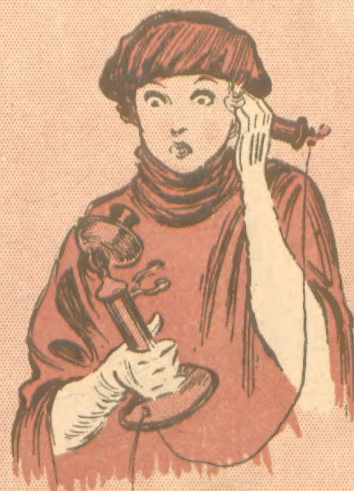
—SI, CORTE, HACE CUATRO HORAS QUE ESTAN AFILANDO Y ¡NO HAY DERECHO!



—SIENTO MUCHO INTERRUMPIR LA DESCRIPCION DE ESTE HERMOSO SOMBRERO, SEÑORA, PERO OTRAS PERSONAS NECESITAN EL APARATO.



—¡NO CONTESTAN!... ¡SEGURAMENTE SE IMAGINAN QUE LES HABLA USTED!



—¡ESTA OCUPADO!... ¡HAY CUATRO MUCHACHAS EN LA FAMILIA!



—¿SE QUEJA USTED PORQUE HACE MEDIA HORA QUE ESTA EN EL APARATO? ¡YO ME PASO SEIS TODOS LOS DIAS Y NO ME QUEJO!



—¡SI SE LE ATRAVIESA LA LENGUA, COMO QUIERE QUE ADVINE YO EL NUMERO QUE USTED QUIERE? HABLE USTED CLARO Y LE ENTENDERE.



—SI DESEA QUE RESPONDA A SU LLAMADA SIRVASE HABLAR CON CORRECCION Y NO UTILIZAR CIERTAS PALABRAS MALSONANTES.

Walter Anthony 20

...pero, ¿qué les contestarían entonces los abonados?

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



—¿Es esa la bebida que tú tomas?
—Esa; por eso siempre estoy fuerte y mi salud no se quebranta nunca.

Una copa de

Hesperidina BAGLEY

antes de cada comida, será el mejor medio para tener a todas horas un gran apetito y conservarse perfectamente sano.